

**HACIA UNA ESPIRITUALIDAD DEL MINISTERIO PRESBITERAL  
DESDE LA PERSPECTIVA DE EMAÚS**

**JORGE ARLEY ESCOBAR ARIAS**



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA**

**FACULTAD DE TEOLOGÍA**

**LICENCIATURA EN TEOLOGÍA**

**BOGOTÁ, D.C.**

**2012**

**HACIA UNA ESPIRITUALIDAD DEL MINISTERIO PRESBITERAL  
DESDE LA PERSPECTIVA DE EMAÚS**

**JORGE ARLEY ESCOBAR ARIAS**

**Trabajo de grado para optar al título de  
Licenciado en Teología**

**Director**

**P. IGNACIO MADERA VARGAS, SDS**

**Doctor en Teología y Ciencias de la Religión**



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA**

**FACULTAD DE TEOLOGÍA**

**LICENCIATURA EN TEOLOGÍA**

**BOGOTÁ, D.C.**

**2012**

## **DEDICATORIA**

A todos aquellos ministros presbíteros que llevan a cabo su ministerio con fuerte convicción, a esos hombres integrales, fieles discípulos, pastores y servidores de sus comunidades, constructores de Iglesia, hombres inculturados, defensores de la vida y promotores de la paz y la dignidad del ser humano, hombres que evangelizan con el ardor que Dios pone en su interior, hombres que a ejemplo de Jesús están a favor de los más pequeños, de los débiles y despreciados.

## **AGRADECIMIENTOS**

A Dios, a quien he ido conociendo desde el momento que mi vida se ha encontrado en movimiento, movimiento que se da gracias a Él que es el motor que lo impulsa, a Él que da sentido a mis preguntas más existenciales, Aquel que es misterio, que es amor, que es fiel, que es Dios y Señor de mi vida.

A mi familia, lugar de vida y de amor, donde pude empezar a experimentar la revelación de Dios a través de sus rostros, a ellos quienes me han acompañado en el camino de mi maduración humana y cristiana, quienes siempre han estado allí.

A la Comunidad Salesiana, si es precisamente la comunidad el lugar privilegiado del encuentro con Dios, allí lo he encontrado; a todos mis hermanos Salesianos “gracias”, por ayudarme y acompañarme a responder al llamado de Dios de manera generosa como discípulos del Señor, testigos del Reino y misioneros de los jóvenes, especialmente de los más pobres.

Al P. Ignacio Madera Vargas, S.D.S. por su entrega generosa, por su paciencia y por enseñarme el valor tan grande del ministerio presbiteral puesto al servicio de quienes más lo necesitan, de los privilegiados de Dios.

## **NOTA DE ACEPTACIÓN**

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los estudiantes en sus trabajos de tesis, sólo velará para que no se publique nada contrario al dogma y a la moral católica y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales; antes bien; se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

Reglamento General de la Pontificia Universidad Javeriana, Artículo 23 de la Resolución N° 13 del 6 de Junio de 1964

## TABLA DE CONTENIDO

### MARCO GENERAL

Justificación.....	1
Descripción y planteamiento del Problema.....	3
Objetivo General.....	8
Objetivos Específicos.....	8
Método.....	9

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>12</b>
--------------------------	-----------

### CAPÍTULO I

<b>A LA ESCUCHA DE UNA REALIDAD QUE INTERPELA – CONFUNDIDOS COMO LOS DISCÍPULOS DE EMAUS.....</b>	<b>15</b>
---	-----------

1.1. Sacados del mundo Hb 5,1.....	15
1.2. Aproximación a algunos aspectos de la práctica presbiteral hoy.....	20
1.3. Comprensión del ministerio presbiteral que soporta estas prácticas.....	37
1.4. A manera de conclusión.....	42

## **CAPÍTULO II**

### **DISCERNIENDO A LA LUZ DE LA PALABRA DE DIOS Y DEL MAGISTERIO DE LA IGLESIA..... 44**

- 2.1. Bases del discernimiento: de lo que es a lo  
que debe ser..... 44
- 2.2. Lectura interpretativa de Lc 24,13-35..... 45
- 2.3. El presbítero a la luz del Magisterio..... 62
- 2.4. A manera de conclusión: relación del ministro con  
Cristo Cabeza y con su Cuerpo la Iglesia  
Ef 1,22-23; Col 1,18..... 70

## **CAPITULO III**

### **UNA RELECTURA DE EMAUS, UNA PROPUESTA QUE BUSCA TRANSFORMAR ..... 74**

- 3.1. ¿Qué se entiende por espiritualidad?..... 75
- 3.2. Al encuentro con un Cristo total: Cabeza y Cuerpo..... 76
- 3.3. Una espiritualidad, una pedagogía..... 77
- 3.4. Una relectura de Emaús..... 79

3.5. Vivan de una manera digna de la vocación con que han sido llamados.....	91
3.6. A manera de conclusión.....	93
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>95</b>
<b>BIBLIOGRAFIA.....</b>	<b>99</b>

## **SIGLAS**

DA: Documento de Aparecida

DV: Dei Verbum

GS: Gaudium et Spes

IL: Instrumentum Laboris

LG: Lumen Gentium

OT: Optatam Totius

PO: Presbyterorum Ordinis

SC: Sacrosanctum Concilium

VD: Verbum Domini

## JUSTIFICACIÓN

La dimensión espiritual constituye el punto central y factor de identidad de quien es llamado a ser un servidor de Dios, manifestación de su amor en la historia de los seres humanos. La crisis en esta dimensión que se percibe en el ministerio presbiteral, exige una respuesta, una espiritualidad fundamental capaz de crear una unidad entre vida interior y apostolado, entre anuncio y testimonio, entre respuesta a Dios y servicio a los hombres, entre liturgia y vida, entre realización personal y servicio a la Iglesia. En el corazón de la experiencia del presbítero ha de estar la disponibilidad a la misión, pero antes a la comunión con Cristo, a un camino de santidad en el ministerio y en la Iglesia.

La crisis en esta dimensión central del presbítero - pues sacerdote sin vida espiritual es como una contradicción – manifiesta la necesidad de una vida espiritual personal, de una nueva vida. Emaús constituye un relato con implicaciones teológicas, que permite rediseñar caminos de espiritualidad que puedan vencer la sorpresa y el miedo, las preguntas e incertidumbres de la actualidad, como lo hizo ya el Resucitado con sus discípulos camino de Jerusalén.

La realidad del presbítero, ya descrita, exige pues, diseñar alternativas de sentido teológico y compromiso pastoral, entre otras cosas porque la fe de los cristianos se ve afectada con las prácticas de los presbíteros. De hecho las prácticas ministeriales conllevan sentidos teológicos que tienen incidencias pastorales y en la educación y formación del pueblo de Dios, no en vano como ministros destinados al servicio del Evangelio, han de comprometerse a dar testimonio de Él al centro de la comunidad haciéndose punto de confrontación, pues no sólo enseñan una doctrina, sino que han de ser transparencia con su propia vida de ese anuncio que realizan.

La teología desemboca en una praxis, por lo tanto una reflexión sobre el ministerio presbiteral ha de desembocar en una experiencia del mismo. Esta reflexión compromete al ministro porque implica su propia práctica y autocomprensión, implica el dejarse encontrar

por el Resucitado y dar a la propia vida y experiencias nuevos significados, abrir los ojos, el espíritu y el corazón al Resucitado, dejándose tocar por Él, los lanza al camino de los hombres y mujeres, de la humanidad, procurando relaciones generadoras de vida.

En síntesis, la investigación propuesta es válida porque es urgente reformular a la luz de la crisis actual una espiritualidad para el presbítero, en orden a un compromiso alternativo de los ministros que responda al sentir y llamado de la Iglesia hoy, se hace necesario buscar con empeño una forma de vida espiritual que se encuadre con los actuales estilos de vida, con las necesidades de hoy.

Ante esa realidad que se vive hoy respecto del ministerio presbiteral no hay espacio a mediocridades, la Iglesia, el mundo, necesitan hombres que vivan para Cristo y que lo lleven a los demás, conduciéndolos a una comunión con Él, necesitan hombres de Dios renovados interiormente. Por tal razón, recurro al gran Maestro, Jesucristo, quien es el protagonista en la Escritura, precisamente en el pasaje que hemos conocido siempre como el de “Emaús” (Lc 24,13-35), pues considero podemos encontrar en él las pistas adecuadas para el rediseño de un itinerario espiritual, los componentes teológicos de esa renovación interior que le haga testimonio evangélico vigoroso, intenso e incisivo.

## **DESCRIPCIÓN DEL TEMA Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA**

Nos encontramos en época de balances, de preguntas por la identidad y las funciones, en época de revisiones. Estas problemáticas tocan todas las esferas: personal, grupal, institucional, problemáticas a las cuales la Iglesia no es ajena y no debe serlo, por tanto los ministerios tampoco lo son. Entre los ministerios, como carismas suscitados por el Espíritu en la Iglesia al servicio de la comunidad, está el ministerio presbiteral; éste afronta una fuerte crisis en la actualidad, que se manifiesta de diversas maneras.

Descubrimos, hoy, la carencia de una espiritualidad evangélica, encarnada, inculturada, comunitaria y dinámica, libre de formalismos. Asistimos a un desierto espiritual que ha conducido a disminuir el sentimiento y vivencia de la propia misión; de allí la urgencia y el compromiso de una renovación interior, que haga de cada presbítero un verdadero testimonio evangélico en el mundo. Se descubre hoy la necesidad de un tipo especial de imagen y espiritualidad presbiteral, capaz de responder a las situaciones actuales.

Esta necesidad se viene descubriendo ya hace algún tiempo, las reflexiones acerca del ministerio ordenado, sus crisis y bondades, reflexión sobre su identidad carismática y espiritualidad son ya tema tratado con anterioridad. Aun a pesar de las múltiples reflexiones, se hacen necesarias nuevas propuestas que respondan a esa realidad social y eclesial que ha afectado la identidad del presbítero, de allí la necesidad de recurrir a la Sagrada Escritura, allí donde Jesús, a quien el ministro representa, nos pone de manifiesto aquel modo de ser que ha de ser adoptado por quien se afirma como su seguidor.

La realidad del ministerio presbiteral y sus implicaciones, identidad y espiritualidad han sido estudiadas por el Magisterio y diversos autores. A finales del siglo pasado nos encontramos con textos magisteriales como *Optatam Totius* y *Presbyterorum Ordinis*, con las reflexiones del Sínodo de Obispos de 1971 y la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe - Aparecida, al igual que las reflexiones realizadas por el Santo Padre Benedicto XVI en estos años de su pontificado. De igual manera con

reflexiones en el campo teológico de personas autorizadas como Edward Schillebeeckx, Buenaventura Kloppenburg, Dionisio Borobio, José Ignacio González, entre tantos otros.

Por otro lado, en referencia al relato de Emaús hallamos de igual manera variados estudios, tanto en el campo exegético con representantes como Joseph Fitzmyer, Raymond Brown, como en el campo teológico como las del cardenal Martini, Ansel Grun, Silvano Fausti, Juan José Bartolomé; además de encontrarse variadas reflexiones en torno al pasaje propiamente dicho y en campos específicos: vida religiosa, pedagogía, cristología.

Existen, pues, dificultades sin duda, problemas muy serios, cambios profundos y rápidos que afectan al ministro en sus juicios, deseos, modos de pensar y comportarse, sus valores y su espiritualidad. Como en el relato de Emaús, al igual que los discípulos, hoy encontramos un ambiente de confusión y preguntas que exigen respuestas. Los síntomas de la que llamo crisis espiritual, se manifiestan en diversas dimensiones que reclaman atenta reflexión y respuestas, dimensiones que están interrelacionadas, que hacen parte de aquello que constituye la espiritualidad de un presbítero en la Iglesia.

En la dimensión teológica. La fe tiene de suyo una dimensión racional e intelectual, dimensión que conduce a comprender la estructura interna de la fe que se profesa. Como expresiones de la crisis espiritual en lo teológico se encuentra la distancia entre la vida diaria del presbítero y su reflexión y fe, la carencia de conceptos claros y profundos “todo es válido”, el subjetivismo prima ante la verdad objetiva, la relativización de las normas, deberes y la misma Verdad Revelada (Palabra) acomodándola para propio beneficio, se prefiere lo conveniente, útil, cómodo y práctico en la experiencia de fe. Hoy se hacen manifiestas algunas búsquedas neoconservadoras que pretenden desconocer incluso las propuestas del Concilio Vaticano II.

En la dimensión cristológica. El presbítero, ha de vivir una relación personal con Dios en Jesucristo, es precisamente en el sacerdocio de Jesucristo donde se comprende el sacerdocio ministerial. Desde la perspectiva cristológica, se manifiesta la crisis en una

cierta ignorancia en cuanto al sentido del ministerio presbiteral y de los demás ministerios ordenados; que se encarna en la carencia de una relación personal con Cristo, sacramento del Padre; se sabe de Él, pero no se le conoce personalmente, se tiende a un intimismo cristológico verticalista, sin un horizonte social o proyectivo, persistiendo en el imaginario la figura de un Jesús desencarnado, celestial, juez y no la persona solidaria con la realidad humana. La confesión de fe en Jesucristo no alcanza a provocar un proceso de seguimiento como lugar de conocimiento que se refleja en el descuido de la oración, la liturgia, la Palabra, los Sacramentos.

En la dimensión eclesiológica. El ministerio se vive en la Iglesia, de hecho el ministro está llamado a ser un hombre de Iglesia, comunidad de creyentes, pueblo de Dios. En el nivel eclesiológico, se pueden observar tensiones entre ministerios ordenados y ministerios laicales e incluso con la vida consagrada, falta de sentido de pertenencia a la Iglesia y relativismo frente a la comprensión de su verdadero significado. La pérdida del valor de lo comunitario ante el predominio de lo individual conlleva ignorar que cuanto se celebra en nombre de Cristo lo refiere necesariamente a la Iglesia que se encuentra unida a Él. En muchas ocasiones la “autoridad” del ministerio conduce al presbítero a someter los demás carismas y ministerios e incluso a impedir su florecimiento. Se cuestiona en muchas ocasiones el sentido de la obediencia y la comunión con los obispos y demás presbíteros con quienes se viven relaciones funcionales y no carismáticas. Se anotan deficiencias en lo relativo a la conciencia de la misión como lugar de edificación de la Iglesia, evitándose así la burocratización y el funcionalismo en el ministerio.

En la dimensión sacramental. Dios no es solo Palabra, se nos manifiesta también en los Sacramentos, nos comparte su Gracia a través de realidades, signos sensibles. En lo sacramental se percibe la necesidad de aprender a conocer, entender y amar la liturgia como bien de la Iglesia en sus expresiones concretas. Muchos ministros proponen los Sacramentos pero su vivencia de los mismos no es clara, se manifiesta un cierto relativismo frente a su significado, de allí que su preparación no se constituya en una prioridad en sus comunidades.

En la dimensión pastoral. El seguimiento de Jesús, la pasión por el Reino ha de conducir a todo ministro a servir al hombre, al mundo, a la caridad. Algunos presbíteros se consideran centro de la vida y actividad de sus comunidades. Se perciben grandes diferencias entre su ministerio y los contextos en que se ejerce, entre predicación y testimonio. El ministerio debe pasar del activismo al compromiso con la construcción del pueblo de Dios. Pasar de una pastoral realizada en nombre propio, a una realizada en nombre de Cristo y de la Iglesia, porque es precisamente de Cristo de quien recibe esa misión, a través de la Iglesia. De allí la necesidad de dar cuenta de una forma de ver a los hombres y mujeres y de abordar la vida como Cristo mismo, la necesidad de morir a los propios criterios y gustos, prescindiendo de prejuicios y concepciones propias.

Todo lo anterior señala una relación entre los distintas dimensiones y sus expresiones críticas, que manifiestan la confusión al interior de las coyunturas actuales en las cuales se ejerce el ministerio. Como en el pasaje de Emaús, es necesario reconocer a Jesús nuevamente en la intimidad de la casa, es decir, en la profundidad de la espiritualidad. Observamos la necesidad de que cada ministro goce de una espiritualidad que dé cuenta de su pasión por el Reino, de su deseo de estar cerca de Jesús, en una íntima unión y fidelidad a Él, impregnado por el Evangelio y al servicio del prójimo en la Iglesia. Se hace urgente redescubrir este ministerio al servicio y en búsqueda del otro, de favorecer su trascendencia, de dar un giro a su concepción, encontrando soluciones de fondo, cambiando “lo que humanamente se puede cambiar y conservando lo que de divino ha de conservarse”<sup>1</sup>, de proponer a los presbíteros y ellos de forjar en sí una espiritualidad evangélica encarnada e inculcada, una forma de hacer esto la constituye el recurrir a la Sagrada Escritura.

En el pasaje de Emaús se presenta una propuesta que viene del mismo Jesús y puede ayudar a redimensionar este ministerio; si el presbítero actúa “in persona Christi”, se constituye en “alter Christus” para los demás, debe mirar a Jesús y procurar configurarse con su forma de

---

<sup>1</sup> LUGO, Héctor. Apuntes de clase “Teología de los ministerios”, semestre I de 2010.

actuar, con su vida, hacer como Él: tomar la iniciativa y ponerse al lado de los seres humanos, escucharlos con toda su realidad, explicarles el mensaje de la Escritura y compartir con ellos la mesa para formar comunidad. Ahora bien, ¿qué componentes teológicos del episodio de Emaús se pueden constituir en el eje estructurante de una espiritualidad del ministerio presbiteral?, esa es la pregunta que se propone resolver este trabajo de investigación.

## **OBJETIVOS**

### **GENERAL**

Identificar, a la luz del pasaje de Emaús en Lc 24,13-35, los componentes teológicos que aporten a la estructuración de una espiritualidad para el presbítero en la realidad social y eclesial contemporánea.

### **ESPECÍFICOS**

1. Describir la realidad actual del presbítero en lo relativo a la dimensión espiritual en el contexto social y eclesial contemporáneo.
2. Identificar desde el pasaje de Emaús los componentes teológicos que aporten a una espiritualidad del ministerio presbiteral.
3. Proponer a partir del pasaje de Emaús los rasgos que estructuren una espiritualidad para el presbítero en la realidad social y eclesial contemporánea.

## MÉTODO

Cierto que el método es fundamental y de suma importancia cada vez que se quiera realizar una tarea teológica seria, objetiva. El método en cualquier trabajo de investigación teológica, pretende responder a los nuevos desafíos sin dejar de ser fiel al depósito de la fe, para constituirse luego en un camino que permita construir sentido de saber; ese proceso ha de ser sistemático, organizado y objetivo.

Pero, ¿cómo se concibe el método en este trabajo de investigación? Como la forma más adecuada o el camino para llegar a la posible solución de mi problema de investigación, arrojando resultados objetivos y procurando la formación y el encauzamiento de algunas competencias. Supone un marco teórico que constituye la parte objetiva y una opción que podríamos llamar ideológica que sería el componente subjetivo.

Inspirado en el método de la Teología de la Liberación, el método hermenéutico crítico, en este trabajo se desarrollan tres momentos en una unidad, es decir que son concomitantes, así:

El primer momento que llamo ESCUCHAR, corresponde a la mediación socio – analítica. Prestar atención a lo que se escucha en la realidad actual que se convierte en aviso, consejo o sugerencia, en llamado. En este caso lo refiero a escuchar la realidad que nos habla, los acontecimientos, los factores humanos como la realidad de los sujetos y sus circunstancias de vida, su ubicación, las libres decisiones y respuestas de fe.

La realidad es entonces el punto de partida, una realidad vista no de manera crítica sino lo que puedo percibir en ella, pretende describirse los acentos donde se encuentran ciertos énfasis, las fuentes de las realidades encontradas. Este primer momento busca ayudar a entender la realidad donde se expresan las actuaciones de los creyentes, realidad que ha de ser analizada también por la teología. Acercarnos a la realidad tal cual como ella es, mirar lo que pasa, antes que pensar en el porqué.

El segundo momento corresponde al DISCERNIR: como ejercicio mental y espiritual que implica capacidad y prontitud para diferenciar lo verdadero de lo falso, lo justo de lo injusto, la sabiduría de la ignorancia, el bien del mal. Luego de escuchar la realidad, pongo esa realidad en confrontación con la Palabra de Dios para discernir allí su Voluntad en el momento presente y que llama a la conversión. Esa mediación hermenéutica, tiene como herramienta la Palabra de Dios de la cual se hará un análisis crítico, una interpretación del texto base Lc 24, 13 – 35 desde la narrativa; además se tomará en cuenta el Magisterio de la Iglesia, desde los planteamientos del Papa Benedicto XVI y el decreto Presbyterorum Ordinis del Concilio Vaticano II.

Lo que dice la Escritura y el Magisterio critica, confronta la realidad encontrada; éste es el paso propiamente teológico que busca hacer una lectura de la realidad desde estas perspectivas. Se procura teniendo como base una realidad encontrada en la espiritualidad del presbítero de hoy, hacer una reflexión teológica, para saber si lo encontrado está de acuerdo con la revelación, con la voluntad de Dios.

En último momento, en el de TRANSFORMAR, corresponde a la mediación práctica. Contemplando el lado de la praxis, se procura ofrecer líneas de acción, superando aquellas realidades incoherentes para ponerlas de acuerdo al plan de Dios. Implica llegar a la acción después de escuchar el llamado de Dios desde la realidad, de discernir su voluntad en confrontación con su Palabra en la cual se pone en práctica una espiritualidad que responda a la verdadera identidad del presbítero, desde el Evangelio y en el contexto eclesial y social actual. Este paso o momento orienta o indica hacia dónde ir, lo que debe hacerse hacia futuro para una práctica histórica.

Conducir a una acción innovadora, a esto debe llevar ese discurso teológico desarrollado, esa es la pretensión del último momento. Se parte de una acción hacia una reflexión para terminar en una acción transformadora, una praxis liberadora.

Así pues, luego de escuchar a Dios que nos habla desde la realidad de aquellos que ha elegido como sus ministros, partiendo de los rasgos que son propios de su identidad, confrontamos esta realidad con la Palabra de Dios, fuente de discernimiento y con el Magisterio, para proponer una propuesta espiritual más evangélica, inculturada y que ayude a forjar la que debe ser la identidad del presbítero.

## INTRODUCCIÓN

La realidad actual y sus repercusiones en la vida espiritual de los presbíteros ha constituido desde hace ya algún tiempo un llamado a la reflexión. Hoy parece aceptable decir que la espiritualidad de los presbíteros ha pasado por una crisis expresada sobre todo en el sentido y las prácticas de quienes han sido llamados por Dios a este hermoso ministerio. Las preguntas por el sentido del ministerio, por la vivencia del mismo e incluso por su espiritualidad, han conducido a muchos interrogantes y a la necesidad acuciante de recurrir al Evangelio y al Magisterio, para saber si se está respondiendo al llamado del Señor en el contexto actual.

Hoy se habla más de espiritualidad que en otros tiempos, antes todo se daba por supuesto y las prácticas eran de alguna manera establecidas, la preocupación por la espiritualidad surge de las diversas crisis que en la sociedad y en la Iglesia se vienen viviendo y que han tenido sus consecuencias en los ministros y sus vivencias, en su estilo de vida.

Toda esta situación junto a la cercanía a tantos ministros presbíteros y la propia opción por el ministerio me han conducido a preguntarme y a tratar de responder a esta realidad que se ha convertido en desafío y en oportunidad de crecimiento, si se asume el reto de responder al llamado de Dios en el hoy de nuestra existencia. Estamos ante “la necesidad de una espiritualidad intensa, serenamente conquistada en la cotidianidad de la existencia. Estamos ante la urgencia de vivir desde Dios, de radicalizar la fe, de organizar la vida a la luz del Evangelio vivido, para poder ser proclamado”<sup>2</sup>.

Procurando, pues, responder a este llamado, este trabajo pretende identificar los componentes teológicos que aporten a la estructuración de una espiritualidad para el presbítero en la realidad social y eclesial contemporánea, recurriendo al Evangelio y al Magisterio de la Iglesia. Dividido el texto en tres momentos que responden a un método, inspirado en el de la Teología de la Liberación.

---

<sup>2</sup> MADERA, Ignacio. *Firmes en la esperanza*. Bogotá: Paulinas, 2007. p. 106.

En *primer momento* se realiza una descripción de la realidad actual del presbítero en su dimensión espiritual, un ser humano ubicado en una situación y contexto específicos, con sus propias características. Escuchar esta realidad, verla y de alguna manera darse cuenta de lo que ha generado ésta en las prácticas de los presbíteros es la primera intención. Un acercamiento a algunas prácticas de la vida presbiteral en los campos social, político, en el aspecto psicológico y los imaginarios que de los ministros hay en los hombres y mujeres de hoy; para terminar realizando un análisis de las diversas comprensiones que del presbítero han generado estas prácticas.

En *segundo momento*, se procura realizar una mirada al Evangelio y al Magisterio de la Iglesia, ambas fuentes de espiritualidad, con la intención de hallar los componentes teológicos que aporten a la construcción de una espiritualidad del ministerio presbiteral que esté más acorde con la realidad, una espiritualidad que pretende ser más evangélica, encarnada, comunitaria, dinámica y sugestiva. Basado en el método literario del Análisis Narrativo, se procura una interpretación del texto del Evangelista Lucas 24,13-35 mirando las actitudes de los personajes allí implicados; luego se realiza una aproximación al Magisterio de la Iglesia desde el decreto *Presbyterorum Ordinis* del Concilio Vaticano II y de las reflexiones del Santo Padre Benedicto XVI, para ofrecer esos componentes teológicos que se descubren allí.

En *tercer lugar* se busca hacer una propuesta dirigida a la transformación, se pretende ofrecer unas líneas de acción que respondiendo a la realidad actual estén acordes con la Voluntad de Dios descubierta en su Palabra y en el Magisterio, este momento busca brindar unas líneas orientadas a una práctica histórica. Conducir a una acción innovadora y transformadora, esa constituye la intención final, la propuesta de una espiritualidad encarnada en el compromiso con el hombre y la mujer de hoy y con sus vivencias. Luego de describir los rasgos esenciales de esa espiritualidad, se realiza una relectura del texto lucano ofreciendo un perfil espiritual del presbítero desde el texto y que responda a la

realidad actual, un perfil que siendo toda una pedagogía, busque que el ministro viva de una manera digna la vocación a la que ha sido llamado.

En último término, señalar un camino que devuelva a la vida espiritual ministerial el entusiasmo y la vitalidad, la esperanza, pero también la confianza, el testimonio y compromiso con una realidad que pide en los ministros presbíteros a hombres profundamente humanos y profundamente hombres de Dios. No pretende ser éste el inicio de una búsqueda, porque ya hace algún tiempo se inició un camino, pretende ser un llamado a hacer real ese esfuerzo por construir una espiritualidad ministerial entusiasta y vital, esperanzadora, pretende y comprometida, signo de la acción de Dios a favor de los seres humanos; pretende ser una propuesta de una espiritualidad fundamental capaz de crear una unidad entre vida interior y apostolado, anuncio y testimonio, respuesta a Dios y servicio a los hombres, liturgia y vida, realización personal y servicio a la Iglesia.

Se procura una espiritualidad renovada y conducida a la renovación, que respetando la Tradición sea también revolucionaria, en sentido evangélico, profundamente enraizada en el Espíritu de Jesús y orientada al crecimiento de la comunidad, es decir, una espiritualidad que se haga visible, que se exprese en formas concretas de la vida diaria, que, al mejor estilo de la espiritualidad católica, esté encarnada y no aislada de la pastoral ni de la teología y menos de las condiciones sociales y culturales de cada época.

## CAPÍTULO I

### A LA ESCUCHA DE UNA REALIDAD QUE INTERPELA – CONFUNDIDOS COMO LOS DISCÍPULOS DE EMAUS

En este capítulo, pretendo hacer una descripción de la realidad actual del presbítero en lo relativo a la dimensión espiritual, un presbítero que se encuentra ubicado en un contexto social que tiene unas características específicas. Se busca prestar atención a lo que se escucha en la realidad actual, una realidad que habla, que interpela, que será vista no de manera crítica sino apelando a lo que se puede percibir en ella, tal cual como ella es, mirando lo que pasa, antes de preguntarse sobre el porqué. En este primer momento se busca ayudar a entender la realidad donde se expresan las actuaciones de los ministros presbíteros y los imaginarios que estas actuaciones han provocado en el mundo de hoy.

#### 1.1. SACADOS DEL MUNDO Hb 5, 1

##### 1.1.1. Los signos de los tiempos

Nos encontramos en época de balances, de preguntas por la identidad y las funciones, en época de revisiones. Esta época ha recibido ya diversos apelativos o se ha referido a ella de diversas maneras, Zigmunt Bauman, por ejemplo, la llama “*Modernidad líquida*”<sup>3</sup> en el libro que lleva este mismo nombre; Fritz Lobinger en su texto “*El altar vacío*” ve en esta época, la época de la globalización como etapa cultural de la humanidad<sup>4</sup>; Ignacio Madera nos dirá en su texto “*Dios presencia inquietante*” que es una época en que nos acecha la incertidumbre y las preguntas por el sentido; todas estas constataciones se unen de alguna manera a las afirmaciones de Aparecida que se refiere a esta época como una “hora histórica de desafíos”(DA 98) y a las del Concilio Vaticano II, cuando dice: “En nuestros días, el género humano, admirado de sus propios descubrimientos y de su propio poder, se

---

<sup>3</sup> BAUMAN, Zigmunt. *Modernidad Líquida*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.

<sup>4</sup> LOBINGER, Fritz. *El altar vacío*. España: Herder, 2010. p. 31.

formula con frecuencia preguntas angustiosas sobre la evolución presente del mundo, sobre el puesto y la misión del hombre en el universo, sobre el sentido de sus esfuerzos individuales y colectivos, sobre el destino último de las cosas y de la humanidad” (GS 3).

Este es un tiempo de fenómenos de carácter cultural y social que han provocado una visión del mundo distinta, el neoliberalismo político por ejemplo, el sistema no alternativo de la globalización que ha favorecido la exclusión, la competencia que deshumaniza y genera desconfianza entre unos y otros, afectando sobremanera la convivencia de los seres humanos; encontramos por otro lado el papel preponderante de los llamados “mass media” que han llevado su influjo a todos los niveles y que en su “ideal de defender la vida” han propugnado por la libertad del ser humano, conduciendo a la tergiversación del verdadero significado de esa anhelada libertad.

Precisamente la búsqueda de esta realización ha implicado el anhelo de forjar y construir identidad y autonomía, se han generado nuevas sensibilidades, nuevas comprensiones. El puesto de la razón “pienso luego existo” lo ha asumido el sentimiento, estamos en la época del “siento luego existo”<sup>5</sup>. El reinado de los sentidos y de la libertad es fácilmente perceptible, no dependemos de nadie, existo si siento y me preocupo por sentir, se ha procurado romper con todo aquello que impedía mi desarrollo de manera autónoma, además del desarrollo de la naturaleza; la postmodernidad ha construido al hombre del goce, de la emoción y del presente.

Asistimos a una época de expansión mundial, de cambios vertiginosos y profundos, un mundo de posibilidades y también de contradicciones; el progreso humano, tecnológico, económico, por ejemplo, ha traído como algunas de sus consecuencias el crecimiento de las brechas entre ricos y pobres, el abuso del poder y de la naturaleza, la pérdida de valores familiares y de convivencia, la exclusión. Vivimos un cambio cultural fuerte manifestado en nuevas percepciones, nuevas sensibilidades, donde el ser humano se ha lanzado a la

---

<sup>5</sup> Ambas expresiones no son nuevas, la primera fue acuñada por el filósofo René Descartes y la segunda por autores como Rodolfo Condorena y Thomas Jefferson, con diferente significación a la que se utiliza en este trabajo.

búsqueda de su autonomía y ello le ha conducido a querer definir su propio destino mental, social y religioso, su identidad.

Estas problemáticas tocan todas las esferas: personal, grupal, institucional. Problemáticas a las cuales la Iglesia no es ajena y no debe serlo, si quiere ser fiel a su Magisterio, pues afirma: “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón.” (GS 1).

Ahora bien, si la Iglesia como afirma no es ajena a estas realidades, los ministerios tampoco lo son; pues “los ministerios lejos de ser un elemento periférico y accidental de la Iglesia, son un elemento constitutivo y estructurante de la misma”<sup>6</sup>, ambos se definen y están fundamentalmente vinculados, al punto que si hablamos de una concepción de Iglesia, podremos definir desde ésta los ministerios. La Iglesia es en sí misma ministerial, los ministerios constituyen la forma en que puede realizar la misión que el mismo Cristo le ha encomendado y esto es lo que nos permite reconocer el íntimo vínculo que hay entre ministerio y pastoral; porque “el ministerio institucionalizado... junto con los demás ministerios, es imprescindible para el cumplimiento de la misión”<sup>7</sup>.

Hoy observamos una especie de “reacción en cadena”, lo que sucede al mundo tiene eco en la Iglesia, la afecta, la interpela y a su vez afecta e interpela al cristiano y específicamente al ministro presbítero. Y es que “la crisis eclesial actual debe situarse dentro del contexto más amplio de los profundos cambios socioculturales de nuestro tiempo”<sup>8</sup>, la voracidad de las estructuras de dominación social, económica y política son latentes y parecen vencernos, como parecen vencernos tantas posiciones eclesiales que manifiestan cierta cordura. “Muchos desórdenes, sufrimientos y enfermedades – refiriéndose a los creyentes,

---

<sup>6</sup> BOROBIÓ, Dionisio. *Los ministerios en la comunidad*. Barcelona: Biblioteca Litúrgica, 1999. p. 53.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 75.

<sup>8</sup> KEHL, Medard. La Iglesia en tierra extraña. **En:** *Selecciones de teología*. Bogotá. Vol. 34 No. 133 (enero – marzo de 1995); p. 3-14.

de los presbíteros, añadido yo – son causados, al menos en parte, por estructuras, relaciones e ideologías malsanas que habitan el interior de la Iglesia”<sup>9</sup>, y las de la Iglesia son el eco de los diversos comportamientos de los seres humanos en el devenir histórico.

#### 1.1.2. Pero, ¿a qué nos referimos cuando hablamos del ministro presbítero?

Hemos venido hablando del ministerio presbiteral, pero se hace necesario aclarar lo que en este trabajo éste significa, no sólo por la utilidad para comprender, sino porque hoy encontramos diversas ambigüedades y una evolución en el lenguaje en lo que se refiere a los ministerios y en nuestro caso al ministerio presbiteral.

El ministerio designa la misión global de la Iglesia que procura continuar la obra de Jesucristo, se llama ministerios a los servicios fruto de carismas suscitados por el Espíritu, organizados a través de la historia en la Iglesia y que fueron surgiendo en la medida en que daban respuesta a las necesidades de la comunidad, buscando su construcción (1 Cor 12,7); ahora bien, los ministerios en la Iglesia deben ser no sólo un servicio a la comunidad sino también un camino permanente en el misterio salvador de Cristo, camino en busca de sus huellas, camino de santificación porque afecta toda la realidad del presbítero, todo su ser.

La palabra ministerio proviene del latín «ministerium» que significa "servicio", y «minister» que significa “servidor”. En sentido teológico se usa la palabra ministerio para indicar diversos servicios: los que desempeñan los laicos, los ministerios instituidos, los ministerios ordenados, entre los cuales encontramos el de los presbíteros. Al dar una mirada a las Cartas Pastorales de san Pablo, encontramos que a quienes se da la misión o se encomienda proclamar la Palabra y presidir la comunidad en la caridad se les llama presbíteros.

Los presbíteros eran los ancianos al frente de cada comunidad (Act 14, 23), instituidos muchos de ellos por los apóstoles (Tit 1,5), elegidos para estar sometidos a reglas precisas y establecidos por la imposición de manos (1 Tim 5,17-22). Desde el Nuevo Testamento

---

<sup>9</sup> HÄRING, Bernhard. *¿Qué sacerdotes para hoy?*. Madrid: PPC, 1995. p. 24.

encontramos que “el presbiterado requiere un carisma particular del Espíritu Santo: no es pues una mera función administrativa”<sup>10</sup>, oraban por los enfermos y les conferían la unción de aceite (Sant 5,14), presidían las asambleas ((1, Tim 5,17).

Así pues, con la intención de estar en concordancia con el Nuevo Testamento y con el significado que se deriva de la comprensión del presbítero, en este trabajo así serán referidos aquellos ministros que son ordenados sacramentalmente y cuya cualificación de gracia los distingue del resto de los ministerios: laicales o instituidos.

### 1.1.3. Sacados del mundo Hb 5, 1

“Estrechamente ligado al concepto sobre el sacerdote – presbítero decimos nosotros –, está también el que tengamos sobre el hombre,... porque se trata de formar hombres con identidad sacerdotal”<sup>11</sup>, y estos hombres, provienen de una sociedad que experimenta una fuerte crisis de fe, una crisis de autoridad, que es fuertemente hedonista y materialista, una sociedad donde ha cambiado la comprensión de familia, donde se teme a los compromisos a largo plazo. Podemos afirmar entonces que la experiencia vocacional, de respuesta a un llamado está fuertemente condicionada por el contexto humano e histórico; quien es llamado forma parte de un contexto: su experiencia es una experiencia contextualizada.

“El presbiterado es sin duda alguna un hecho trascendental, que tiene su origen en Dios, pero que está inserto en hombres concretos, ubicados en condiciones espaciotemporales concretas que influyen sus logros y sus dificultades. No es solo presbiterado a secas, sino un llamamiento dirigido a un sujeto que razona y se emociona, que sueña y fracasa, que anhela y repugna, que siente y actúa”<sup>12</sup>. A la realidad de este sujeto es a la que pretendo acercarme en este apartado.

---

<sup>10</sup> LEÓN-DUFOUR, Xavier. *Vocabulario de Teología Bíblica*. España: Herder, 2001. p. 541.

<sup>11</sup> LAGHI, Pío. *Pastores Dabo Vobis. Aplicación para América Latina*. Bogotá: CELAM, 1993. p. 27.

<sup>12</sup> CARDONA RAMÍREZ, Nelson Jair. Diplomado en formación sacerdotal – teología y pastoral presbiteral: importancia de lo fenomenológico en el análisis del Presbiterado (CD). ITEPAL.

## 1.2.APROXIMACIÓN A ALGUNOS ASPECTOS DE LA PRÁCTICA PRESBITERAL HOY

El ministerio, pues, como servicio fruto de un carisma suscitado por el Espíritu, se realiza en diversos contextos y circunstancias sociales, políticas y eclesiales como hemos anotado ya; los ministros presbíteros son tomados o llamados por Dios de entre los hombres y por tanto son hombres que además de vivir estas realidades, son afectados por ellas. Ante la situación actual ya descrita hemos de estar alerta, hemos de reflexionar para sentar una posición y actuar, para buscar una transformación.

Afectados por esta realidad, se descubre hoy la carencia de una espiritualidad evangélica, encarnada, inculturada, comunitaria y dinámica, libre de formalismos; no en vano Aparecida nos pone como segundo desafío de la identidad y misión del presbítero su inserción en la cultura actual, junto al desafío de inculturar el Evangelio, lo que implica la necesidad de potenciar la formación inicial y permanente del ministro y que incluye la dimensión espiritual (DA 194). Asistimos a un desierto espiritual que ha conducido a disminuir el sentimiento y vivencia de la propia misión; de allí la urgencia y el compromiso de una renovación interior, que haga de cada presbítero un verdadero testimonio evangélico en el mundo. Se descubre hoy la necesidad de un tipo especial de imagen y espiritualidad presbiteral, capaz de responder a las situaciones actuales, “no podemos quedarnos estáticos ante una problemática candente que hoy plantea grandes retos a la Iglesia”<sup>13</sup>.

Cabría preguntarse: “¿la sociedad e incluso la Iglesia tiene los curas, sacerdotes o presbíteros que se merece?”, pues al margen de la sociedad y de la Iglesia no podemos entender a los ministros presbíteros, “los ministerios no pueden entenderse como un resultado aislado del sacramento del Orden”<sup>14</sup>, nacieron a partir de la Iglesia y de las necesidades de la comunidad, una Iglesia inserta en el mundo no aislada de él, como en una cápsula de cristal.

---

<sup>13</sup> LOBINGER, Op. Cit., p. 12.

<sup>14</sup> Ibid., p. 16.

Existen dificultades sin duda, problemas muy serios, cambios profundos y rápidos que afectan al hombre en sus juicios, deseos, modos de pensar y comportarse, que afectan sus valores y espiritualidad. Como en el relato de Emaús, al igual que los discípulos, hoy encontramos un ambiente de confusión y preguntas que exigen respuestas. Los síntomas de la que llamo crisis espiritual o que algunos definen como “crisis de identidad” y que se venía ya dilucidando desde el Vaticano II, se manifiestan en diversos campos que reclaman atenta reflexión y respuestas.

Una expresión de estas crisis, son los diversos estudios realizados al interior de la Iglesia. Han aparecido muchas estadísticas acerca del estado del clero y las vocaciones, por ejemplo el Anuario Pontificio basado en datos que las Diócesis y demás jurisdicciones del mundo envían cada año a la Santa Sede, recoge algunos datos numéricos que podrían dar razón a esa crisis que se observa, y que puede ayudar a formarse una imagen de la situación presbiteral en la Iglesia. El siguiente cuadro<sup>15</sup> nos muestra el número de sacerdotes en el mundo hasta el año 2001 y luego por continentes (entre paréntesis las variaciones con respecto al año precedente):

<i>Continentes</i>	<i>Año</i>	<i>Totales</i>	<i>Diocesanos</i>	<i>Religiosos</i>
<b>Mundo</b>	1997	404.208(-128)	263.521(+622)	140.687(-750)
	1998	404.626(+418)	264.202(+681)	140.424(-263)
	1999	405.009(+383)	265.012(+810)	139.997(-427)
	2000	405.178(+169)	265.781(+769)	139.397(- 600)
	2001	405.067 (- 111)	266.448 (+67)	138.619 (-698)
<b>África</b>	1997	25.279(+600)	14.873(+749)	10.406(- 149)
	1998	26.026(+747)	15.535(+662)	10.491(+85)
	1999	26.547(+521)	16.371(+836)	10.176(- 315)
	2000	27.165(+618)	16.962(+591)	10.203(+27)
	2001	27.968 (+ 803)	17.582 (+ 620)	10.406 (+ 203)
<b>América</b>	1997	120.013(-69)	73.495(+509)	46.518(-578)
	1998	120.297(+284)	74.039(+544)	46.258(-260)

<sup>15</sup> Anuario Pontificio. Oficina de Estadística Central de la Iglesia. Libreria Editrice Vaticana (2011). <http://www.misiones.catholic.net/estadisticas.htm>, [citado en 24 agosto de 2011]

	1999	120.138(-159)	74..282(+243)	45.856(-402)
	2000	120.841(+703)	75.121 ( +839)	45.720 (- 136)
	2001	121.167 (+ 306)	75.766 (+ 645)	45.381 (- 339)
<b>Asia</b>	1997	40.441(+1.037)	23.789(+714)	16.652(+323)
	1998	41.456(+1.015)	24.337(+548)	17.119(+467)
	1999	42.789(+1.333)	25.175(+838)	17.614(+495)
	2000	43.566(+777)	25.716(+541)	17.850(+236)
	2001	44.446 (+ 880)	26.309 (+ 593)	18.137 (+ 287)
<b>Europa</b>	1997	213.398(-1.664)	148.595(-1.306)	64.803(-358)
	1998	211.827(-1.517)	147.517(-1.078)	64.310(-493)
	1999	210.543(-1.284)	146.457(-1.060)	64.086(-224)
	2000	208.659(-1.884)	145.268(-1.189)	63.391(- 695)
	2001	207.761 (- 898)	144.215 (-1.053)	62.546 (- 845)
<b>Oceanía</b>	1997	5.077(-32)	2.769(-44)	2.308(+12)
	1998	5.020(-57)	2.774(+5)	2.246(- 62)
	1999	4.992(-28)	2.727(-47)	2.265(+19)
	2000	4.947(- 45)	2.714(-13)	2.233(- 32)
	2001	4.725 (- 222)	2.576 (- 138)	2.149(- 84)

El número de sacerdotes en el mundo ha disminuido globalmente en 111 unidades. Mientras el número de los sacerdotes diocesanos ha aumentado en 67 unidades (aumento de + 645 en América, +620 en África, + 593 en Asia; disminución de - 1.053 en Europa y - 138 en Oceanía), el número de los sacerdotes religiosos ha disminuido globalmente en 698 unidades (aumento de + 287 en Asia, + 203 en África; disminución de - 845 en Europa, - 339 en América, - 84 in Oceanía). Y estos datos a 2001.

La preocupación por los números no nos es muy ajena a nuestros contextos más cercanos, nuestros obispos, reunidos en Aparecida dijeron: “observamos que el crecimiento porcentual de la Iglesia no ha ido a la par con el crecimiento poblacional. En promedio, el aumento del clero..., se aleja cada vez más del crecimiento poblacional en nuestra región” (DA100), constataciones que han de interrogarnos y ponernos a trabajar.

Reconocemos pues una crisis, una realidad que no da espera y que compromete a todos en la Iglesia, claro está, también se reconoce y es justo hacerlo, en la Iglesia muchos hombres de Dios, muchos presbíteros que dan testimonio de su elección, que se han identificado con

Cristo a quien siguen con radicalidad, que con sentido de Iglesia se entregan fielmente a la misión sin reparos, que se han inculturado sin dejar de lado el mensaje del Evangelio y la tarea de construir el Reino, siendo testimonios de seguimiento radical. No se puede generalizar ni extrapolar datos, sólo se pretende expresar una realidad no tanto desde datos, cuanto desde la constatación de fenómenos importantes y generalizados.

Observemos ahora algunas de las prácticas de los presbíteros expresadas en las dimensiones social, política, eclesial y que han generado diversos imaginarios sobre los mismos, prácticas que nos ubican en una realidad que estamos dilucidando y que servirán de base para realizar una propuesta que busque la transformación.

#### 1.2.1. En el campo social

El rol social de cualquier persona, ciudadano, es decir, de todo “actor social”, implica el cumplimiento y ejercicio de las normas, comportamientos y derechos adquiridos o atribuidos de acuerdo a su status social, status que exige un comportamiento, un rol específico. El presbítero no es ajeno a esta realidad, como actor social que es; la dificultad consiste en la confusión de muchos ministros sobre sus funciones y compromisos en la sociedad y las implicaciones de los mismos, haciendo prevalecer más los roles sociales o dejándose llevar por éstos, olvidándose de su tarea al servicio de la Iglesia en el seguimiento de Jesús.

Luego de la ordenación y afectado por el contacto con el mundo y su realidad compleja, muchos presbíteros corren el riesgo de “hacer prevalecer el rol social sobre el espiritual”<sup>16</sup>, lo manifestaba el Arzobispo de Utrecht (Holanda), Willem Jacobus Eijk, en su intervención en el Congreso Teológico “Fidelidad de Cristo, fidelidad del sacerdote” organizado por la Congregación para el Clero y realizado en la Pontificia Universidad Lateranense en marzo

---

<sup>16</sup> Mons. EIJK, Willem Jacobus. Congreso teológico “Fidelidad de Cristo, fidelidad del sacerdote”. Congregación para el Clero. Letrán (Marzo de 2011). <http://www.aciprensa.com/noticia.php?n=28759>, [citado en 16 agosto de 2011]

de 2011; y es que para ser fiel a su identidad, la vocación espiritual a la que ha sido llamado, ésta debe ponerse luego de su actuar social.

Hoy se percibe, por ejemplo, la necesidad de luchar contra ese deseo de muchos de obtener por su ministerio un status eclesial y social y más bien recordar que según los Evangelios “a Jesús le preocupaba el estilo de vida de sus discípulos y, concretamente, de los doce apóstoles”<sup>17</sup>, le importaba más el estilo de vida y el carácter de servicio de los que presidían la comunidad, más que quién iba a estar al mando (Mc 8,29-33; 9,30-35; 10,32-45), servir en vez de dominar, ese es el legado y, ¿hoy será igual?.

De otro lado encontramos una tendencia a buscar el Orden como medio de promoción social, en concordancia con las búsquedas de los hombres y mujeres de hoy, la promoción, el éxito, el prestigio. A este fenómeno muchos lo definen como hacer carrera eclesiástica, donde el presbítero se ha ido creyendo aquello de que su condición constituye un estamento social privilegiado. O por otro lado, agobiado por la disminución en su prestigio a nivel social o por la esterilidad en muchas ocasiones de su trabajo pastoral y en concordancia con la búsqueda de estabilidad económica y social de los seres humanos, se procura trabajos más gratificantes, más compensatorios.

Influenciado por el vertiginoso movimiento del mundo, el presbítero se sumerge también, en un activismo desmedido: encargado del culto, de la formación de sus laicos, atiende el despacho de su parroquia, da clases en alguna institución, es director espiritual, administrador; situaciones que lo han convertido en un funcionario más, en un profesional en su área, olvidando lo que de carismático debe estar allí, olvidándose de dar espacio al otro, de dejarse ayudar, en ocasiones por miedo a perder poder o a sentirse dependiente.

A raíz de esta realidad el presbítero se ha convertido y los creyentes han ayudado a esto, en alguien imprescindible, de allí que sean los “toderos” de las parroquias, sin los cuales nada se puede hacer, haciendo perder el papel que han de tener los laicos, motivando su

---

<sup>17</sup> LOBINGER, Op. Cit., p. 13.

pasividad y ellos forjando aún más aquel status jerárquico que en la Iglesia – institución expresa el ministerio. Las funciones que antes realizaban entre todos los miembros de la comunidad, empezaron a concentrarse en una sola persona, observándose un eco de ese individualismo que predomina en la cultura actual. Esta situación ha favorecido la clericalización de la Iglesia, a costa de la comunidad. Se ha pasado de una fraternidad original a una paternidad del ministro y la filiación de los creyentes.

Hoy se manifiesta una cierta disminución en torno a la sensibilidad por temas sociales como la justicia, la pobreza, la desigualdad, muchas veces con la excusa de salvar la institucionalidad; de allí comportamientos que hacen ver al ministro como una autoridad, abusando en muchas ocasiones de la religión, apegándose a las leyes e imponiendo cargas pesadas a los creyentes, presbíteros cuyo perfil es poco acorde con las necesidades de las comunidades. Sería necesario recordar que la tarea del presbítero consiste en servir al pueblo, no en dominarlo.

Cuánto nos serviría recordar los orígenes donde se encontraban comunidades con pluralidad de ministerios y carismas, no tanto preocupadas por gobernar y dominar, sino por servir a la construcción de las mismas. Claro está, añorar los viejos tiempos tampoco nos serviría de mucho, “vivimos de las riquezas del pasado, pero también cargamos con el peso muerto de ese mismo pasado”<sup>18</sup>, es precisamente esa añoranza la que ha bloqueado la inculturación. Esas tradiciones lo que deberían servir es para hacer hermenéutica de la situación actual, hacer discernimiento y purificación.

“El sacramento del Orden se ha desarrollado en el segundo milenio desde una perspectiva individualista y no comunitaria”<sup>19</sup>, el mundo parece estar inculturando a nuestros ministros. Es necesario, que el ministro presbítero sea agente de transformación social desde su opción e identidad y no como ha ocurrido hoy en día, que ha sido la sociedad quien lo ha

---

<sup>18</sup> HÄRING, Op. Cit., p. 107.

<sup>19</sup> LOBINGER, Op. Cit., p. 30.

transformado en uno más de sus títeres, olvidando su tarea de ser sal y luz, de ser profeta, de ser otro Cristo en medio de un mundo que cambia de manera acelerada.

### 1.2.2. Ubicación política

Nos dice el Vaticano II: “En la estructuración de la comunidad cristiana, los presbíteros no favorecen a ninguna ideología ni partido humano, sino que, como mensajeros del Evangelio y pastores de la Iglesia, empeñan toda su labor en conseguir el incremento espiritual del Cuerpo de Cristo” (PO 6), se afanan por construir el Reino de Dios, de allí su preocupación por la justicia, la libertad, la dignidad humana.

Al realizar este análisis respecto del rol político del presbítero, recuerdo que hace ya más de 40 años que en Colombia se dio “la irrupción de grupos contestatarios de sacerdotes católicos en el plano social y político”<sup>20</sup>, cosa hasta el momento inconcebible y que generó bastante desconcierto en la Iglesia, gobierno y en la opinión pública. Un grupo de “curas”, expresión bastante común y en muchos casos despectiva, se estaban dedicando a hacer críticas a los problemas de estas ídoles en nuestro País. Esta situación es muy similar a ciertas prácticas actuales, cada vez que un presbítero se pronuncia en torno a temas de tipo social y político se le hace un llamado a no meterse en cosas que no son de su incumbencia, a lo que muchos responden que pronunciarse a favor de la dignidad del ser humano no es hacer política, es continuar con la misión de Jesús.

Y esto por mencionar un caso cercano, nos bastaría recordar por ejemplo el de Mons. Óscar Romero, un hombre que dio su vida por la causa de su pueblo y cuya opción preferencial fueron los pobres, denunciando la violencia política de su país, El Salvador. Su lucha a favor de los privilegiados de Dios le mereció el martirio. Con él muchos otros siguen dando testimonio hoy y siguen denunciado todo aquello que está en contra de la dignidad del ser humano, lo que está en contra de los valores del Evangelio. Su intención: ir a la frontera, a los lugares donde se considera que Dios habita con preferencia, allí donde los

---

<sup>20</sup> RESTREPO, Javier Darío. *La revolución de las sotanas*. Bogotá: Planeta, 1995. p. 9.

pobres y marginados, donde los excluidos, las clases populares, los privilegiados de Dios; porque la pobreza y los pobres son asunto de Dios, son asunto de fe.

Y es que, los que afirman ser seguidores de Cristo de una manera más radical, ¿podrán acaso pasar de largo al ver el menosprecio del mundo por los pobres?, ¿podrán quedarse callados ante la opresión y la alienación de sistemas políticos, económicos e incluso religiosos?, ¿será que predicar a favor de los derechos humanos, de la dignidad es hacer política?. Muchos son los interrogantes, pero como describíamos en lo que respecta al rol social del presbítero, se trata de mirar sus prácticas hoy en torno a este aspecto político.

Encontramos muchos ministros presbíteros que predicán a favor de la dignidad del ser humano, que luchan por restablecerla allí donde consideran ha sido de alguna manera vulnerada, consecuencia de esto, la opción de muchos por vivir como pobres entre los pobres, luego de haber contemplado el rostro de los pobres y en ellos el de Cristo; pero por otro lado hallamos otros ministros vinculados a ideologías y partidos políticos, presbíteros que se lanzan al ruedo político olvidando su verdadero rol, donde ha de predominar el anuncio del Evangelio, antes que los propios intereses. Presbíteros que han terminado bastante cuestionados por la jerarquía y por el mismo pueblo de Dios.

Muchos ministros hoy, como en la parábola del buen samaritano, hacen como aquel sacerdote que al ver al hombre medio muerto da un rodeo y pasa de largo. Parecen no conmoverse ante las realidades y sufrimientos de los hombres; cuánto les falta mirar a Jesús, aquel que al ver a la multitud, se compadece y además les sana (Mt 14, 14), ese amor efectivo es el que falta a muchos de esos ministros que se dicen seguidores de Jesús.

Los presbíteros, “testigos de las realidades terrenas, no pueden permanecer ajenos a los acontecimientos humanos; tienen por ello una específica obligación de no conformarse a este mundo”<sup>21</sup>, por otro lado nos dice Benedicto XVI: “el orden justo de la sociedad y del

---

<sup>21</sup> Concilio Ecueménico Vaticano II, Decreto sobre el ministerio y vida de los presbíteros, *Presbyterorum Ordinis*, n. 3.

Estado es una tarea principal de la política [...], su origen y su meta están precisamente en la justicia, y ésta es de naturaleza ética [...] La Iglesia desea simplemente contribuir a la purificación de la razón y aportar su propia ayuda para que lo que es justo, aquí y ahora, pueda ser reconocido y después puesto también en práctica”<sup>22</sup>. En este sentido el presbítero tiene una función política, no vinculado a partidos ni ideologías, sino a favor de la justicia y la dignidad del ser humano, sin pretender suplir al Estado en aquello que le corresponde.

### 1.2.3. Situaciones de carácter psicológico

Reconocemos que el aspecto humano, constituye el fundamento de una maduración de la persona, incluso con miras a la misión. Dentro de esta dimensión humana encontramos la parte psíquica. La vocación, el estilo de relaciones y la misma misión necesitan de un equilibrio psíquico que se expresa entre otras, en una imagen adecuada de sí, en la serenidad, confianza y capacidad de hacer opciones y de dominar el mundo interior, en el esfuerzo por potenciar los aspectos positivos y superar las dificultades, junto a la moderación en el éxito y la aceptación del fracaso<sup>23</sup>.

El aspecto psicológico, implica entre otras, una dimensión afectiva, que no se limita al simple punto de vista sexual, tentación a la que nos ha conducido el mundo de la información. Tendríamos que afirmar con justicia que “el presbítero de hoy se relaciona mejor con el mundo en que vive, se siente más un hombre entre los hombres y sobre todo después de la *Gaudium et Spes*, se siente más capaz de vivir los sueños y las esperanzas de los hombres”<sup>24</sup>.

Si bien es cierto que el ministro de hoy tiene mayor capacidad de aceptar los cambios y de acomodarse a los mismos, en torno a su vivencia presbiteral esto puede causar algunas consecuencias no tan positivas, lo que es bueno respecto de su afectividad en general,

---

<sup>22</sup> BENEDICTO XVI. Encíclica *Deus Caritas Est*, *Dios es Amor*, ediciones Paulinas, Roma: 2005, # 28.

<sup>23</sup> Este apartado se basa en las reflexiones realizadas por el P. Nelson Jair Cardona Ramírez, en el diplomado en Formación sacerdotal dictado en el ITEPAL en 2011.

<sup>24</sup> CARDONA, Op. Cit.

puede tornarse un poco negativo respecto de su afectividad presbiteral. La afectividad en general se mide con parámetros como: relacionalidad íntima, social o profesional, satisfacción sexual o libertad en la elección de género; la presbiteral respecto de su total amor a Dios que le conduce a amar a su prójimo procurando que este se sienta amado, conocido y servido, alejado de los estímulos eróticos, austeridad, autodominio, pureza de intenciones; todas ellas realidades que van contra cultura y que cuestionan a los presbíteros a quienes se les pide estar insertos en el mundo, mundo del que ellos mismos provienen.

En esta dimensión, actualmente encontramos entre otras situaciones el alto porcentaje de presbíteros homosexuales en la Iglesia, que superan en muchas iglesias locales, los mismos niveles mundiales<sup>25</sup>, situación que van en contra de las disposiciones de la Iglesia<sup>26</sup>; por otro lado tenemos los casos de pedofilia que tanto daño han causado a la Iglesia en la actualidad y que le han valido las críticas fuertes de la sociedad.

Encontramos además la frustración ministerial de muchos presbíteros, que confrontados con las diversas realidades comunitarias, personales, eclesiales y sus ideales, les lleva a experimentar situaciones de impotencia. Este fenómeno es llamado en psicología “el síndrome de Burnout”, término acuñado en 1974 por Freudenberger, para indicar “un estado de fatiga o frustración nacido por la devoción a una causa, un estilo de vida o una relación, que han dejado de producir la recompensa esperada”<sup>27</sup>. El burnout es una enfermedad surgida por el exceso de compromiso, del cual, el profesional no logra

---

<sup>25</sup> COZZENS, Donald. *La faz cambiante del sacerdocio*. Santander: Sal Terrae, 2003. p. 137. En tiempos recientes, algunos se han interesado por la estadística de sacerdotes homosexuales, sobre todo en Norteamérica. Un reportaje de la NBC afirmaba que entre el 23 y el 58 % del clero católico es homosexual, mientras que otros datos aseguran que la mitad de los sacerdotes y seminaristas estadounidenses son homosexuales.

<sup>26</sup> Congregación para la Educación Católica. *Instrucción sobre los criterios de discernimiento vocacional en relación con las personas de tendencias homosexuales antes de su admisión a los seminarios y a las Sagradas Ordenes*. A la luz de tales enseñanzas este Dicasterio, de acuerdo con la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, cree necesario afirmar con claridad que la Iglesia, respetando profundamente a las personas en cuestión [9], no puede admitir al Seminario y a las Órdenes Sagradas a quienes practican la homosexualidad, presentan tendencias homosexuales profundamente arraigadas o sostienen la así llamada cultura gay.

<sup>27</sup> CAFFISO-CANIZZO-SAMPOGNARO. Un aiuto a chi aiuta. **En:** *Psicología Contemporánea*. No. 138 (1996); p. 60.

liberarse, razón por la que se va retirando psicológicamente de su trabajo, perdiendo entusiasmo; es una síndrome de cansancio emocional, de despersonalización y de reducción de las capacidades personales de aquellos que por profesión se ocupan de la gente<sup>28</sup>.

Entre otras prácticas descubrimos, las de aquellos presbíteros que presumen de sus muchas cualidades y responsabilidades; los moralistas que olvidan que el Evangelio es buena noticia, no un conglomerado de normas, convirtiéndose en controladores y jueces; los que no aceptan las críticas desde ningún estamento y las asumen como críticas destructivas y hostiles, en vez de hacer de ellas ocasión de discernimiento y crecimiento; están los ministros escrupulosos en el cumplimiento de normas y preceptos que los conduce a entablar relaciones no muy cálidas con sus destinatarios, olvidan que este escrupuloso cumplimiento hace morir cualquier germen de alegría que es también don de Dios.

La vivencia del celibato, es otra de las grandes preguntas. “Inmediatamente después del Concilio Vaticano II se dio una preocupante ola de deserciones del ministerio y el motivo aducido por el 94.44 % de los 8287 que lo abandonaron adujeron como su causa principal el celibato”<sup>29</sup>. Ciertamente por la valoración que el Concilio dio a la vocación al matrimonio, también como del deseo de estar de cerca de las realidades de las gentes, pero también del miedo a quedarse solos, muchos sienten el vacío que produce llegar a casa y no tener con quién encontrarse, “hablan mucho y <<se matan>> por los demás. Pero, en cambio, raramente tienen la posibilidad de expresar sus propias angustias, preocupaciones y alegrías personales”<sup>30</sup>, situaciones que puede ser desafío y convertirse en posibilidad de acrecentar la intimidad con Jesús.

Observando un cierto ambiente de increencia, de secularización e incluso de crisis eclesial, encontramos además que muchos presbíteros se han sumido en un cierto ambiente de desánimo, conduciéndoles a hacer simplemente lo que les toca, sin ninguna motivación. Se

---

<sup>28</sup> CREA, G. *Stress e Burnout negli operatori pastorali*. Bologna: EMI, 1994. p. 74.

<sup>29</sup> CARDONA, Op. Cit. Citando a CENCINI, Amadeo. *Por amor, con amor, en el amor*. Madrid: Atenas, 1996. p. 83.

<sup>30</sup> HÄRING, Op. Cit., p. 126.

ha perdido ese ardor apostólico que condujo, en otro tiempo, a traspasar barreras ideológicas, sociales, raciales e incluso religiosas.

La realidad descrita no de manera muy profunda, pero que se expresa en algunas prácticas, manifiesta la necesidad de mirar a esa formación humana de los presbíteros, que necesita una atención privilegiada; pues el fundamento de una vida apostólica, de una vida de fe, siempre lo será el hombre en su realidad, realidad que implica todos estos aspectos.

#### 1.2.4. Imaginarios de la gente frente al presbítero

Las prácticas han generado diversos imaginarios frente a la figura del presbítero. Ahora bien, al hablar de estos imaginarios nos encontramos con posiciones bastante diversas, posiciones encontradas. Los que ven en muchos de ellos hombres completamente de Dios o completamente del mundo, completamente santos o completamente profanos, apóstoles incansables o funcionarios; incluso se pueden observar algunas posiciones intermedias, y todo esto tiene su fundamento en diversas razones, porque unos están vinculados a los trabajos pastorales, otros son fervientes católicos, muchos manifiestan no ser creyentes y otros simplemente juzgan a todos por las actuaciones de unos, sin tener verdaderos fundamentos.

Por ejemplo hoy, en el presbítero se destaca su función en torno al culto, “que lo convierte en alguien imprescindible para celebrar los sacramentos”, es un hombre ocupado en “sus” muchas actividades del templo y que no tiene tiempo para su rebaño. Se ha acentuado tanto el papel litúrgico y cúlrico que el de ser pastor ha quedado de lado. Muchos creyentes buscan a los presbíteros porque los necesitan para las celebraciones religiosas, algún rito y no tanto porque ven en ellos al pastor que se entrega, les conoce, les guía. Pero de otro lado muchos hombres y mujeres ven la imagen de aquellos presbíteros que entregados a funciones religiosas – seculares, que implican compromiso, se olvidan de sus tareas ministeriales de la Palabra y el culto.

Los creyentes se han acostumbrado a ver en los presbíteros a “los clérigos que se mantienen célibes, son formados durante siete años en un seminario lejano, no tienen una profesión civil, están plenamente al servicio de la diócesis, viven en una casa parroquial o en un monasterio y se consideran una << categoría aparte >>”<sup>31</sup>, eso sin contar que generalmente no son de su región o por lo menos han nacido y crecido en otro lugar y han sido enviados a la comunidad que apenas si conocen. De otro lado la imagen de muchos buenos presbíteros que viven la realidad de sus rebaños, son cercanos, de buenas relaciones, luchan por solucionar los problemas de aquellos a quienes se les confía, están entregados por la causa del Evangelio, dan testimonio de lo que son y están excelentemente formados.

La Iglesia la constituye la jerarquía, el clero y no la comunidad, ese es todavía hoy el imaginario de muchos fieles. Por este imaginario, el presbítero ha considerado su condición de tal forma que cree tener un status por encima de muchos, con cierta autoridad; pero también los fieles se van alejando de la Iglesia y los problemas de ésta, problemas que ellos afirman sólo corresponden a los ministros ordenados: diáconos, sacerdotes, obispos y el Papa. De esta manera, se ha ido alimentando una pasividad que poco corresponde a esa imagen de Iglesia comunidad, pueblo de Dios, Iglesia participativa de la que habla el Concilio Vaticano II.

En los últimos años asistimos por ejemplo a lo que algunos denominan un espectáculo mediático: películas, documentales, publicaciones, programas y comentarios escandalosos con relación a la conducta de muchos sacerdotes de la Iglesia católica asociadas a la práctica del celibato, que muchos consideran es imposible vivir y que según ellos ha conducido a diversas situaciones que desdichan de un seguidor de Jesús: pedofilia, paternidades irresponsables, abortos, homicidios. Estas situaciones han llevado a que muchos fieles salgan de la Iglesia, la rechacen o la agredan de formas inconcebibles en épocas pasadas. La Iglesia se ha puesto en el ojo del huracán, bastaría mirar los casos de Irlanda y Estados Unidos para percibir la magnitud del escándalo.

---

<sup>31</sup> LOBINGER, Op. Cit., p. 77.

En el imaginario de muchas personas ya no está la imagen del hombre de Dios y del ser humano, sino de los curas que culpables de muchas situaciones no pueden ser ni siquiera tocados o frente a los cuales la Iglesia no hace nada. No es extraño encontrarse en las calles con personas que insultan a los presbíteros cuando les ven sus hábitos, bastaría con mirar las páginas de los medios de comunicación que publican artículos de la Iglesia y sus ministros, muchos de ellos sin fundamentos. Entre estos, muchos comentaristas utilizan palabras bastante soeces que reclaman siempre justicia, que juzgan, que protestan; algunos con razones de peso, otros sin justificación alguna.

#### 1.2.5. Principales cuestionamientos

La realidad actual, así como la que viven los presbíteros, expresada en las diversas dimensiones y prácticas y que han generado ciertos imaginarios frente a los ministros, traen a nuestra mente diversos cuestionamientos y reflexiones

Al recurrir a la historia bíblica reconocemos que ya desde los tiempos de Pablo en la Iglesia primitiva, los ministerios fueron objeto de evolución, de acuerdo con las necesidades y situaciones de las comunidades a las que pertenecían, realidad que no nos debe ser ajena si queremos atender a ese llamado del Vaticano II de “escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio” (GS 4), para dar respuestas a la humanidad y expresarle ese amor efectivo, misión encomendada por Jesucristo (Mt 14, 14). La dificultad radica en que muchos de los presbíteros de hoy, más que dejarse interpelar por la realidad y tratar de buscar la construcción del Reino de Dios, la construcción de un mundo más humano, se han dejado envolver por ésta, la llamada inculturación les ha conducido a perder identidad.

Abrirse y confrontarse con los signos de los tiempos, lleva a hacer las adaptaciones necesarias para acercarse a los hombres, sin olvidar el mensaje del Evangelio, sin olvidar la misión; esta lectura de los signos de los tiempos nos debe conducir a cambiar “lo que

humanamente se puede cambiar, conservando lo que de divino ha de conservarse”<sup>32</sup>. Ante el dinamismo y aceleración de nuestra historia, ante su enriquecedor pluralismo, es necesario pensarse y preguntarse si los presbíteros viven en la simultaneidad, con ese mismo dinamismo.

Hoy podemos percibir el relativismo de muchos sacerdotes jóvenes “frente a los compromisos permanentes y fácilmente se les ve cansados, individualistas, con resistencia a la dirección espiritual”<sup>33</sup>. La dificultad en muchas ocasiones la constituye la falta de modelos de presbíteros que motiven la entrega y que favorezcan la identidad de quien quiere ser ministro de Cristo en la Iglesia, o por otro lado estas actitudes manifiestan las consecuencias de una realidad que vive la juventud, el ser humano en nuestra época. Hay un cierto miedo a los compromisos y más si estos implican toda la vida, además de existir cierto deseo de sobresalir o lograr las propias metas, olvidando la naturaleza y el sentido de la vocación.

Se percibe en muchas ocasiones presbíteros poco preparados para su ministerio y para el anuncio del Evangelio, con una teología y espiritualidad intemporales, como si sirvieran éstas para cualquier época, en cualquier región o clase social. Esta realidad los hace ver como ministros poco inculturados, un clero uniforme y “una Iglesia con un clero uniforme, separado de la gente, obediente a las mismas reglas y a las leyes de la Iglesia que apenas acepta la excepción, y que sería una pieza de decoración y un objeto de desprecio”<sup>34</sup>. Esta realidad manifiesta además una cierta indisposición a la formación permanente o la certidumbre de que no la necesita, que ya está hecho y formado. A la falta de actualización teológica, pastoral y espiritual viene además como consecuencia una cierta superficialidad.

Por otro lado, descubrimos una cierta fragilidad psicológica, inclinación al cansancio e inestabilidad, tendencia a la comodidad, situaciones que expresan la necesidad de mirar a la formación humana de los candidatos en los seminarios o casas religiosas. Reconocemos

---

<sup>32</sup> LUGO, Héctor. Apuntes de clase “*Teología de los ministerios*”, semestre I de 2010.

<sup>33</sup> JUAN PABLO II. Exhortación Apostólica *Pastores Dabo Vobis*, *Os daré pastores*, p. 18. (Digital)

<sup>34</sup> HÄRING, Op. Cit., p. 80.

que tanto apostolado, como vida espiritual tienen como base una solidez humana, con los aspectos que ella implica, la urgencia de la consecución de una madurez adecuada en el proceso formativo para evitar dificultades como el autoritarismo, la agresividad, falta de calidez humana, los problemas afectivos y lograr un respeto a los procesos, apertura pastoral con creatividad y flexibilidad, sensibilidad social.

“¡Cuántos obispos y sacerdotes a lo largo de los siglos han sido el obstáculo para la vivencia de una fe gozosa o han sufrido la pérdida de alegría y el entusiasmo porque estaban oprimidos por centenares de leyes”<sup>35</sup>, cuántos han favorecido el que se les vea como funcionarios con cierto status, ayudando a crear un falso concepto de dignidad, de autoridad y generando una cierta pasividad y lejanía de los fieles a la que es su Iglesia, la Iglesia de Dios, de su pueblo, Iglesia que ellos mismos conforman.

Descubrimos hoy, también, un creciente envejecimiento del clero, muchos de los cuales absorbidos por funciones rituales; además de una tendencia a la disminución de los presbíteros especialmente en continentes como el europeo, decrecimiento que preocupa cuando observamos que la población mundial sigue creciendo y con la población las crisis, las desigualdades, los problemas económicos e incluso las preguntas por el sentido y “Dios está allí, en el centro de las preguntas por el sentido”<sup>36</sup>, y es precisamente el sacerdote a quien tradicionalmente se le ha asociado a la idea de mediador entre Dios y los hombres.

En el fondo de todo esto hallamos una crisis fuerte de espiritualidad, vinculada a una crisis de identidad y con ella de preguntas por el sentido y la naturaleza del ministerio, esto ha conducido al presbítero a desdibujar su imagen, a olvidar lo que de carismático hay en su vocación y servicio. Con la crisis se nos manifiesta la urgencia de elaborar una espiritualidad del ministerio presbiteral, de proponerla y conducir con ella a la transformación, la necesidad de dar una mirada a las prácticas de Jesús, de hacer hoy una adecuación ideológica y práctica.

---

<sup>35</sup> HÄRING, Ibid., p. 42.

<sup>36</sup> MADERA, Ignacio. *Dios presencia inquietante*. Bogotá: Indo American Press Service, 1999. p. 23.

Haciendo una mirada a este diagnóstico fenomenológico, parecemos haber regresado a aquella tradición hebrea, donde los presbíteros o ancianos del pueblo judío, tenían tareas económicas y sociopolíticas, “incluso religiosas” (Lc 7,3; 22,52; Hc 4,5.8.23; 6,12; 23,14; 24,1; 25,15). Tradición impregnada por una concepción patriarcal y familiar de la autoridad, que constituía un cargo de carácter profano. Se nos ha olvidado que lo que distingue al presbítero no es su vestido, sino su santidad; su actitud fundamental de servicio, no su nivel de autoridad por más que lo exija el ministerio; su dedicación pastoral, no su actividad desenfrenada.

Preocupan los deseos de regresar a cierto lenguaje sacerdotal, que ante la renovada propuesta del Vaticano II habría de estar superado, donde hay preferencia por lo ritual y la vestimenta, el status y posición social; se hacen necesarios ministros cuya espiritualidad manifieste un compromiso radical con los pobres, con la promoción de la dignidad humana, con la construcción de una Iglesia de comunión y participación; espiritualidad que esté totalmente en concordancia con el Nuevo Testamento y con el Magisterio de la Iglesia.

Todo lo anterior señala una relación entre los distintos campos y sus expresiones críticas, que manifiestan la confusión al interior de las coyunturas actuales en las cuales se ejerce el ministerio. Como en el pasaje de Emaús, es necesario reconocer a Jesús nuevamente en la intimidad de la casa, es decir, en la profundidad de la espiritualidad. Observamos la necesidad de que cada ministro goce de una espiritualidad que dé cuenta de su pasión por el Reino, de su deseo de estar cerca de Jesús, en una íntima unión y fidelidad a Él, impregnado por el Evangelio y al servicio del prójimo en la Iglesia. Se hace urgente redescubrir este ministerio al servicio y en búsqueda del otro, de favorecer su trascendencia, de dar un giro a su concepción, encontrando soluciones de fondo, de proponer y cada ministro de forjar en sí una espiritualidad evangélica, encarnada e inculturada.

### **1.3.COMPRENSIÓN DEL MINISTERIO PRESBITERAL QUE SOPORTA ESTAS PRÁCTICAS**

A la luz de la esta realidad y las prácticas descritas en lo social, lo político, lo psicológico y los imaginarios de las personas, se identifica una comprensión del ministerio presbiteral muy vinculada a quienes lo ejercen, a hombres ubicados en una realidad. Estas comprensiones hacen pensar en la necesidad de generar identidad, en la vivencia de una espiritualidad más fundamental, desde el modelo que es Jesús, pero también desde el discípulo que es todo creyente.

Para desarrollar las comprensiones que del ministerio presbiteral se perciben en la realidad actual, recurriré a tres imágenes que aparecen en la Sagrada Escritura y que son bastante familiares, son las figuras de rey – siervo, asalariado – pastor y falso profeta – profeta. Las comprensiones se mueven entre dos polos completamente opuestos, entre el ser y el deber ser de quien es constituido por gracia de Dios en ministro presbítero.

#### **1.3.1. El presbítero: rey o siervo**

Para nadie es un secreto que los poderes políticos y eclesiales han tenido sus momentos de unión, momentos que muchos anhelan y que otros procuran aún. Descubrimos en la historia de la Iglesia a aquellos ministros que hicieron y aun hoy hacen una teología al servicio del poder y quienes lo ostentan, buscando honores; en contraste con los que hacen una teología al servicio del Evangelio y de los seres humanos, buscando para ellos la recuperación de su dignidad. La única carrera a la que deben correr los presbíteros de hoy, es aquella que conduce como en Jesús hacia Jerusalén y que pasa por grandes dificultades, no la carrera hacia el reconocimiento y el poder (Rm 12, 15).

Muchos presbíteros se consideran de otro status, por el hecho de ser consagrados y hacen alarde de su condición de elegidos, de sus funciones, responsabilidades y cargos, sin pensar si en realidad tienen competencia para los mismos. Son presbíteros vanidosos y orgullosos,

muchos de los cuales son aceptados e incluso admirados, pero olvidan que hay límites entre la vanidad y el orgullo, entre gobernar y servir a quienes les es encomendado.

Esto nos conduce a confirmar que nos hallamos frente a una comprensión del ministerio como la posibilidad de ser más, recibir honores, prestigio y privilegios; en contraste con aquellos que ven en el ministerio simplemente la posibilidad de responder a un llamado de manera radical y que les puede conducir hasta el extremo, aceptando con humildad una misión exigente. Estas tentaciones son narradas por los Evangelios, pero también corresponden a muchas situaciones que se presentan en nuestros ministros presbíteros hoy.

Un siervo dispuesto a sufrir y a servir incluso a los enemigos, consagrado por Dios para la salvación y la paz del mundo, que ama, sana y libera a través de las palabras, la vida e incluso la muerte, este es Cristo y éste debe ser todo ministro presbítero. No como el que ve en el ministerio un grado más alto en la jerarquía, sino la oportunidad de profundizar en Aquel a quien sigue de manera radical, al Siervo de Dios, a Jesucristo. La vocación es gratuita, nadie es más digno que otro por ser llamado a este servicio específico. Unos entienden que todos somos llamados a la salvación, mientras los otros son esclavos de las leyes y se atreven a juzgar quién puede y quién no puede salvarse.

A los presbíteros santos, aquellos que son fieles y humildes aun con sus errores, los creyentes les perdonan y su escándalo será menor que el que pueda generarse ante un ministro arrogante y que se cree superior. Al presbítero como a Jesús no debe importarle quién tiene la autoridad sino cómo se ejerce, para estar al servicio de la comunidad, lugar privilegiado del encuentro con Dios.

### 1.3.2. El presbítero: asalariado o pastor

“El término <<presbítero>> no deriva de lo cultual, sino de la sinagoga y de la dirección de las comunidades”<sup>37</sup>, realidad manifiesta en los orígenes y bastante diversa de aquella a la que asistimos hoy, donde los ministros parecen más funcionarios que pastores; actitud que ha conducido a la clericalización de nuestra Iglesia, favoreciendo la pérdida de protagonismo de la comunidad a favor de los ministros que la presiden.

El presbítero, en muchas ocasiones, ha pasado de ser el pastor que se dedica a guiar, pero también a acompañar, porque según la Escritura “el pastor es a la vez jefe y compañero”<sup>38</sup>, capaz de defender a su rebaño (Mt 10,16; Act 20,29), cuidar de él con solicitud (Jn 10; Prov 27,23; Is 40,11; 2 Sa 12,3); a ser el funcionario que no se siente “dueño” de las ovejas y que cuando aparecen los peligros huye favoreciendo su dispersión (Jn 10,12), que está más preocupado por su sueldo y sus beneficios (Ez 34,1-10), que por la grey, esa comunidad que le es confiada.

Es el asalariado quien acentúa su papel litúrgico, quien cumple con unos deberes en el culto donde es el dueño y señor, el imprescindible; sin importar lo que del “templo” hacia fuera ocurra con su rebaño. Esta perspectiva ha favorecido una visión individualista y que ve en los presbíteros a los jefes y cabezas de sus comunidades, pero sólo en los espacios donde tienen poder y que ha conducido al surgimiento de comunidades pasivas que espera que el cura lo haga todo.

Esta comprensión del presbítero como asalariado o funcionario ha favorecido el imaginario de la Iglesia identificada con la figura del ministro y por eso su aceptación ciega o su negación completa, “Dios sí, Iglesia no” dicen muchos hoy, frase ya común especialmente entre los jóvenes. Se percibe al ministro como el que hace muchas actividades, conoce un poco de muchas cosas, pero que está al margen de las situaciones que viven sus fieles, de

---

<sup>37</sup> LOBINGER, Op. Cit., p. 18.

<sup>38</sup> LEÓN-DUFOUR, Op. Cit., p. 651.

allí que no se comprometa con su comunidad y los centros donde se juega el destino de la misma. El funcionario ha favorecido que se vea al ministro como el representante de una institución que presta diversos servicios, en este caso los religiosos y no como el mediador de Dios puesto para el cuidado, servicio y construcción de la comunidad.

Esta misma actitud del presbítero que se preocupa de “hacer” muchas cosas, su actividad incansable y muchas veces infructuosa le hace caer en la “frustración ministerial”<sup>39</sup>, situación psicológica insoportable y que les conduce a cierta actitud de desmotivación, donde no encuentran sentido a ese ideal de entrega hasta el final. Son los mismos ministros que ante la sobrecarga de trabajo pastoral, ante la creciente secularización e increencia, tanto en Dios como en la Iglesia, terminan concentrándose en la función sacramental cultural, convirtiéndose en simples administradores de Sacramentos.

Por otro lado tenemos la disminución del clero que ha traído como consecuencia la dedicación casi exclusiva a la función litúrgica ritual; pero también, en diversas ocasiones se encuentra a algunos tan comprometidos con funciones seculares- religiosas que terminan descuidando las tareas ministeriales de la Palabra y el culto, como había ya afirmado y ambos extremos son dañinos; tareas que asumen para poder obtener recursos para la misión, por gustos personales o por una necesidad de ser reconocidos.

### 1.3.3. El presbítero: profeta o falso profeta

El teólogo moralista Bernhard Häring, refiriéndose al presbítero, nos dice que como profeta “no tiene el carisma de descifrar el futuro, pero – que – es indispensable que esté dotado de la preocupación de descifrar, junto a los demás, los signos de los tiempos. Si es de los que lo ven todo negro y terrible, es un falso profeta”<sup>40</sup>. Por otro lado Aparecida afirma que “los cristianos somos portadores de buenas noticias para la humanidad y no profetas de desventuras” (DA 30). Esta última afirmación está dirigida también a los presbíteros,

---

<sup>39</sup> BOROBIO, Op.Cit., p. 18. Según el autor, una de las causas que explican fenómenos como el envejecimiento del clero, el abandono y la secularización de los sacerdotes es la frustración ministerial.

<sup>40</sup> HÄRING, Op. Cit., p. 119.

ambas nos conducen a decir que como anunciador de la Buena Noticia, el ministro debe ser profeta de la vida y no de la muerte, un optimista de Dios y no pesimista a favor de la muerte.

Por otro lado se afirma que el verdadero profeta, el “mediador de la Palabra”<sup>41</sup>, no puede cerrar los ojos ante los acontecimientos como hacen muchos presbíteros y menos aún si éstos presentan aspectos negativos; todo lo contrario, inspirado por Dios ha de pronunciarse ante estos acontecimientos, denunciar si es necesario y procurar su cambio. No puede seguir siendo el falso profeta que se preocupa más por vivir la legalidad, las normas, vivir como en épocas pasadas; sino cooperar con los hombres y mujeres actuales, abrirse y hacer las adaptaciones necesarias para estar cercano a estos hombres y mujeres, sin dejar de lado el Evangelio, siendo testimonio de la verdad y la vida, siendo él mismo signo profético.

Hoy encontramos muchos falsos profetas – refiriéndonos a los ministros – que andan del lado que les conviene, se alían a los poderes y callan ante las realidades de muerte por miedo a perder poder o la estima de sus súbditos, a ser juzgados e incluso por miedo al sacrificio. El presbítero como profeta debe actuar confiado en la fuerza del Espíritu sintiéndose enviado a una misión (Lc 4,16-21), si es verdadero profeta ha de reconocer los lugares donde Dios le llama e ir a ellos y anunciar la Palabra hasta las últimas consecuencias como hacen muchos ministros en diversos lugares; reconocer sus debilidades pero aceptar la misión con humildad, dejando que sea el mensaje de Dios el que se comunique, antes que su propio mensaje, situación que ocurre con cierta regularidad.

Falsos profetas son también aquellos ministros que hablan de conversión y la pregonan a los cuatro vientos, pero no se han dado a la tarea de convertirse ellos primero. Falsos profetas como los que denuncia Miqueas 3,5, que extravían al pueblo a ellos confiado y se dejan comprar por otros intereses, no propiamente los de sus destinatarios. El ministro

---

<sup>41</sup> PONGUTÁ, Silvestre. *Por medio de los profetas*. Bogotá: ediciones Salesianas, 2008. p. 10. Así define el P. Silvestre Pongutá al profeta, definición que ciertamente es muy válida en esta reflexión.

debe ser aquel que como dice san Gregorio en su *Regla pastoral* (Lib 2, 4: PL 77, 30-31) “nunca diga lo que debe callar ni deje de decir aquello que hay que manifestar”. El presbítero no puede ser el que sigue su propia inspiración y ponerla de manifiesto como si fuera “oráculo del Señor” (Ez 13,3), todo lo contrario, despojándose de él mismo ha de anunciar lo que Dios le revela en las situaciones de cada día, en la Escritura o por medio del Magisterio, aunque este anuncio implique sacrificios, críticas, dolores.

#### **1.4.A MANERA DE CONCLUSIÓN**

Reconociendo en el presbítero un hombre sacado de entre los hombres, sacado del mundo, un mundo con unas características ya descritas, nos hemos acercado a algunas de las prácticas de estos hombres en lo social, político, psicológico, imaginarios de las personas; prácticas que en cierta medida responden a su contexto social y eclesial y que han afectado su espiritualidad, pero que también se han de convertir en desafíos para la Iglesia actual y en ella para cada ministro, lo que deja algunas preocupaciones y que generan unas comprensiones.

Descubrimos que la realidad postmoderna descrita ha de constituirse en un elemento que favorezca el ejercicio de una ministerialidad sugestiva, por su parte las prácticas de los presbíteros tendrían que convertirse en retos que exijan una nueva espiritualidad, una nueva presencia en los nuevos areópagos, especialmente en los lugares marginados, los lugares donde Dios se manifiesta. Las comprensiones de toda esta realidad y las prácticas que de allí se derivan, han de transformarse en oportunidad de cambio y crecimiento, de confrontación para purificar y acercarse más a ese modelo que es Jesús; por ello la necesidad de recurrir al Evangelio, allí donde Jesús se nos revela, donde nos plantea todo un proyecto de vida que es llamado y ha de convertirse en respuesta que implica todo el ser del ministro.

La situación de los ministros presbíteros descrita en este capítulo interpela a la Iglesia de hoy, y conduce a hacerse preguntas sobre lo que se es y se debe ser, sobre la identidad y

naturaleza del presbiterado, constituyen una invitación a discernir, a hacer ese ejercicio tanto mental como espiritual que conduzca a reconocer lo que está de acuerdo con el Evangelio y con el Magisterio, ambas fuentes de espiritualidad, para saber luego cómo responder. La espiritualidad “tradicional” ya no es cómoda, requiere ser revitalizada, dinamizada y acorde con la realidad, una espiritualidad más de actitudes que de prácticas, una espiritualidad más evangélica.

## CAPÍTULO II

### DISCERNIENDO A LA LUZ DE LA PALABRA DE DIOS Y DEL MAGISTERIO DE LA IGLESIA

Ya hemos descrito de manera general, la realidad actual del contexto social y eclesial que afecta la espiritualidad del presbítero, y que tiene sus manifestaciones en dimensiones como la social, política, psicológica. Estas situaciones hacen visible una crisis, además de generar una cierta comprensión del ministro presbítero hoy. Luego de realizar esta descripción y ante la urgencia de discernir, de purificar para transformar, en este capítulo nos proponemos identificar desde el pasaje de *Emaús Lc 24,13-35* – Sagrada Escritura y desde el Magisterio de la Iglesia – *Decreto Presbyterorum Ordinis* y *magisterio de Benedicto XVI* – los componentes teológicos que puedan aportar a una espiritualidad del ministerio presbiteral acorde con la realidad, evangélica, encarnada, comunitaria y dinámica.

Se recurre a la Palabra de Dios y al Magisterio de la Iglesia, porque se consideran referentes necesarios y obligatorios para un creyente que quiera reconocer si está cumpliendo la voluntad de Dios, además que ambas constituyen fuentes de la espiritualidad, que es el objetivo general de este trabajo, proponer los rasgos de una espiritualidad para el ministro presbítero en la realidad actual.

#### 2.1.BASES DEL DISCERNIMIENTO, DE LO QUE ES A LO QUE DEBE SER

Hablar de discernimiento es hacer referencia a un ejercicio mental y espiritual que implica capacidad y prontitud para diferenciar lo verdadero de lo falso, lo justo de lo injusto, la sabiduría de la ignorancia, el bien del mal. Así, luego de escuchar la realidad, se le pone en confrontación con la Palabra de Dios para discernir allí su Voluntad en el momento presente que llama a la conversión. Esta mediación hermenéutica, tiene como herramienta

la Palabra de Dios y el Magisterio de la Iglesia que confrontan la realidad encontrada; de allí que éste sea el paso propiamente teológico que busca hacer una lectura de la realidad desde estas perspectivas.

El discernimiento indica además una actitud constante, gradual y progresiva en cuanto que responde a las dinámicas del ser humano, es sensible a cada realidad y etapa específica de la vida, contexto, cultura; implica en primer lugar una respuesta personal y responsable (1Tes 5,19-22; 1Jn 4,1), pero también el aporte de la comunidad. Entre las condiciones necesarias se encuentran una perspectiva de respuesta a un llamado, la actitud de fe y unas ciertas sensibilidades desde la propia vida y vocación. El discernimiento toca todas las dimensiones del ser humano y en nuestro caso del creyente llamado a una vocación específica, el ministro presbítero; constituye un proceso de conocimiento y evaluación de la realidad, que a la luz del Espíritu Santo, favorece el determinar si se está respondiendo con fidelidad al llamado de Dios. No se trata de hacer juicios, sino dar una mirada crítica sobre la realidad, para hacer la asunción de criterios que provienen de la fe y de la razón.

## **2.2.LECTURA INTERPRETATIVA DE LC 24, 13-35<sup>42</sup>**

“La Palabra de Dios es la luz verdadera que necesita el hombre” (VD 12), Ella nos ha sido revelada plenamente con la encarnación de Jesús, quien nos muestra a Dios y su designio salvador, su designio amoroso. Pero a esta revelación, el hombre ha de responder con la “obediencia de la fe”, y “para profesar esta fe es necesaria la gracia de Dios... y los auxilios internos del Espíritu Santo” (DV 5). En esta actitud pretende ser desarrollado este apartado, de modo que se procure la comprensión de la revelación de Dios y su plan de salvación, procurando una respuesta fiel a su designio.

Los textos evangélicos, son la transmisión escrita del mensaje salvador de Cristo, bajo la inspiración del Espíritu Santo, de allí que en ellos podamos contemplar a Dios mismo. Al

---

<sup>42</sup> FITZMYER, Joseph. Las reflexiones de este apartado estarán basadas de manera esencial en los estudios del exegeta.

recurrir al Evangelio, Palabra de Dios puesta por escrito, recordamos que son los hombres los destinatarios de esa revelación y están llamados a entrar en diálogo con ella, diálogo en el que se sienten interpelados y “llamados por gracia a conformarse con Cristo, el Hijo del Padre, y a ser transformados en Él” (VD 22), diálogo en que el hombre se comprende a sí mismo y encuentra respuestas a sus cuestiones más profundas (VD 23).

Realizar la interpretación de un texto bíblico implica adentrarse en sus características, conocer sus fuentes, contexto, destinatarios, como también implica realizarla desde el que es considerado el lugar originario de la interpretación del texto bíblico, la Iglesia (VD 29) y su realidad; pues es precisamente en Ella y sus circunstancias históricas y vivencias, donde tiene origen la Escritura.

“Puesto que Dios habla en la Escritura por medio de hombres y en lenguaje humano, el intérprete de la Escritura, para conocer lo que Dios quiso comunicarnos, debe estudiar con atención lo que los autores querían decir y Dios quería dar a conocer con dichas palabras” (DV 12); esta es la pretensión al acercarnos al Evangelio de Lucas, desentrañar el sentido del texto para la Iglesia de hoy, para los lectores de hoy y en nuestro caso específico para los ministros presbíteros de hoy, partiendo de su contexto, circunstancias, tiempo y cultura y que aporten a su espiritualidad, sin olvidar las intenciones de quien es el autor inspirado.

### 2.2.1. El método narrativo

La Pontificia Comisión Bíblica establece como nuevos métodos de análisis literario para la interpretación de la Biblia, además del narrativo, el retórico y el semiótico, afirmando entre otras que “ningún método científico para el estudio de la Biblia está en condiciones de corresponder a toda la riqueza de los textos”<sup>43</sup>. El método narrativo, método a utilizar en este trabajo, “es un método de exégesis (interpretación en el caso de nuestro trabajo)

---

<sup>43</sup> PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA. *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*. Colombia: Publicaciones Claretianas, 2005. p. 41.

sincrónico y pragmático que estudia la narratividad”<sup>44</sup> y que considero permitirá entablar un diálogo entre el texto bíblico y las situaciones históricas, concretas y actuales.

El método es sincrónico en cuanto estudia fundamentalmente el texto bíblico en su forma final, tal como ha sido leído por la Iglesia a través de los siglos; sincronía que no se opone a la diacronía sino que puede ayudar a complementarla. Se trata de hacer una interpretación que, “sin descuidar la atención a los orígenes del texto y a su proceso de redacción, parta de su forma canónica con el fin de acercarse al texto e interpretarlo existencialmente”<sup>45</sup>.

Es también pragmático, pues busca lo que se define como “indicios pragmáticos”, es decir, las leyes o indicaciones que el mismo relato contiene en sí para que el lector lo lea tal como él quiere ser leído; la intencionalidad la constituye que aquellos efectos que el texto tenga en quien lo lea, lleve al lector a interrogar el texto. Hacemos referencia al lector, pues precisamente es la persona a quien todo texto se dirige, los textos tienen la finalidad de ser leídos, sino serían letra muerta y esto no podemos decirlo de los textos, menos del Evangelio que es Buena Nueva, es mensaje de salvación, mensaje de vida.

La narrativa “propone un método de comprensión y de comunicación del lenguaje bíblico que corresponde a las formas del relato y de testimonio, modalidades fundamentales de la comunicación entre personas humanas, características también de la Sagrada Escritura”<sup>46</sup>. El gran aporte de este método, lo constituye, creo yo, la apertura que da a la posibilidad de abrir un diálogo entre texto y lector, además de permitir el que el texto siga teniendo influencia en la medida en que el lector real (yo, tú, el presbítero) se identifique con el lector implícito (el que el texto presupone y produce), capaz de responder a las pretensiones del relato y del autor. Por el método narrativo, el texto lleva al lector “a adoptar ciertos

---

<sup>44</sup> MARGUERAT, Daniel y BOURQUIN, Iván. *Cómo leer los relatos bíblicos. Iniciación al análisis narrativo*. Santander: Sal Terrae, 2000.p.18. Se entiende por narratividad el “conjunto de características por las cuales un texto (o una obra) se da a conocer como relato”. Texto base para la explicación del método narrativo utilizado en este trabajo.

<sup>45</sup> BARRIOS TAO, Hernando. Racionalidades emergentes y texto bíblico: hacia unas nuevas sendas en la interpretación. *En: Theologica Xaveriana*. Bogotá. Vol. 57 No. 163 (jul.-sep. 2007); p. 384.

<sup>46</sup> PONTIFICIA COMISIÓN, Op. Cit., p. 44.

valores” propuestos en la narración. La narración ha de influir, pues, en el modo de vivir de los destinatarios de manera significativa, de igual manera ha de hacerlo el texto bíblico, favoreciendo una praxis pastoral, existencial. Así el método del Análisis Narrativo nos permitirá descubrir algunas claves de lectura, claves teológicas que servirán de base para el cumplimiento de nuestro objetivo.

### 2.2.2. Análisis del contexto de Lc 24,13-35

Acercarse al Evangelio de Lucas es descubrir en él ese “intento – maravilloso - de traducir la Buena Nueva de Jesús en el horizonte de comprensión del mundo griego”<sup>47</sup>, claro está, fundamentando toda su traducción en la tradición judía, que se demuestra en su familiaridad con las tradiciones literarias del Antiguo Testamento. Es una obra complicada y que ha sido objeto de numerosos estudios, que expresa o parece demostrar que quien la escribió es “un hombre muy formado, versado en filosofía y literatura griegas”<sup>48</sup>, precisamente la autoría se ha dado al <<médico querido>> de Pablo (Col 4,14) .

Por lo que se deduce de Lc 1,2 no parece que el autor haya sido “testigo ocular del ministerio de Jesús”<sup>49</sup>, claro que más que el autor nos importa en este caso es el Evangelio y su mensaje para nosotros, para el presbítero. Su datación podría ubicarse entre los años 80-85 d.C.; después de Marcos y de la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. y el lugar de composición aún sigue siendo algo no muy claro: Cesarea, Alejandría, sur de Grecia, son algunos de los lugares posibles.

Los destinatarios de la obra son el público paganocristiano, se observa un interés por abrir a éstos la salvación, una salvación que es universal. Es la segunda generación cristiana, una comunidad que ha ido creciendo y se va asentando en diversos lugares, pero que aún sigue siendo vista con cierto recelo e incluso algo de sospecha; una comunidad a la que urge

---

<sup>47</sup> GRÜN, Anselm. *Jesús imagen de los hombres, el Evangelio de Lucas*. Navarra: verbo Divino, 2004. p. 7.

<sup>48</sup> Ibid., p. 7

<sup>49</sup> FITZMYER, Joseph. *El Evangelio según san Lucas. Introducción general*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1986. p. 71.

presentarle el ideal cristiano que no representa peligro para la sociedad romana pues busca una transformación por la acción del Espíritu, no por medio de las armas; una comunidad que tampoco es peligro para los judíos, ya que no representa un rechazo de la historia de la salvación sino que procura la unión de ambas: la cristiana y la judía.

Entre las fuentes de Lucas encontramos 3, a las cuales se refiere nuestro exegeta Fitzmyer: Marcos, la fuente <<Q>> y otra que él llama <<L>> (tradicción que dice Fitzmyer hace referencia a fuentes particulares, orales o escritas, utilizadas por el evangelista). Según este análisis, el texto a estudiar Lc 24,13-35, corresponde a un pasaje atribuible a <<L>>, versículos en los que Lucas “presenta la figura de Jesús y su continuación en la comunidad cristiana desde su punto de vista particular”<sup>50</sup>.

### 2.2.3. Análisis del contexto teológico de Lc 24,13-35

Hay ciertos rasgos de la teología de Lucas que lo hacen característico: su forma auténtica de presentar el *kerigma*, donde proclamación y contenido están siempre presentes y cuyo anuncio es realizado tanto por Jesús como por los discípulos, pero también por el propio texto que tiene carácter de proclamación. La estructura del Evangelio manifiesta ella misma una concepción teológica, no es simple narración, sino reflexión sobre los acontecimientos. La *visión universalista* del autor se expresa en la perspectiva geográfica salvífica centrada en Jerusalén de donde arranca la proclamación del mensaje y en la perspectiva histórica que procura hundir las raíces de la figura y actuación de Jesús en la historia humana. En la *crisología* del evangelista, Jesucristo es la figura central de la historia de la salvación, es mensajero, pero también es salvación (soteriología), muestra a Jesús hombre volcado hacia los demás, pero a ese mismo Jesús le da diversos títulos que son expresión del Jesús como Dios y su significado para la humanidad. Lucas pone un papel preponderante al *Espíritu* en la historia de la salvación, único en el Nuevo Testamento, un Espíritu en estrecha relación con Jesús y con los discípulos. La imagen que presenta Lucas del *discípulo* es otra de las características de su teología, un discípulo que

---

<sup>50</sup> Ibid., p. 150.

acepta con fe la Palabra, en actitud de arrepentimiento que le conduce a la conversión, que asume los compromisos propios de la vida cristiana, vive en su comunidad sin desvincularse de las demás comunidades creyentes.

No podemos afirmar la historicidad de los sucesos narrados en esta perícopa, como tampoco se puede afirmar su interés apologético. Lo que se puede observar es la aparición de temas teológicos propios de Lucas: el aspecto *geográfico* (mención de Jerusalén 24,13; del camino o acción de ir de camino v. 13.15.17); el revelatorio (pasa de la ceguera de los discípulos v. 16; son instruidos v. 27; se les abren los ojos, le reconocen v. 31), el *crisológico* (cumplimiento de las profecías v. 25-27, haciendo una cristología del Antiguo Testamento); el tema de la *Eucaristía* (que aparece casi al final del texto, las palabras que recuerdan la Última Cena v. 30, Jesús resucitado se seguirá haciendo presente en la Eucaristía). El destinatario del texto lucano es Teófilo y con él, todos aquellos que puedan ser destinatarios, aquellos donde se ha de manifestar la salvación y actuación de Dios, son todos aquellos invitados a responder al mensaje de Dios con la fe y la propia conversión, con el compromiso.

#### 2.2.4. Análisis literario del texto de Lc 24,13-35

Al leer el texto de Lucas podemos concluir que es un exponente del mejor arte literario, Lucas era un verdadero literato, con un excelente griego, propio del helenismo contemporáneo, aunque Fitzmyer afirma que en el pasaje a interpretar, Lucas utiliza un griego corriente. En nuestro texto también se observa la presencia de cierto influjo arameo y algunos hebraísmos, como se puede afirmar que está conservado en papiros y pergaminos, tanto unciales como minúsculos, datos que no nos interesa ahondar a propósito de los objetivos del trabajo.

El capítulo donde encontramos el pasaje que analizamos, hace de culmen de toda la narración, pero también abre el puente a los Hechos de los Apóstoles, segundo volumen de la obra lucana. Cierta amplitud y dramatismo descubrimos en el relato, a diferencia de los

otros tres que tocan el tema de la resurrección; sólo el primero donde las mujeres encuentran el sepulcro vacío tiene influencia de Mc, de allí en adelante nuestro escritor toma su propio rumbo y se basa en <<L>>. Los textos de la resurrección procuran la exaltación de Jesús al tiempo que se envía a los discípulos a ser sus testigos.

#### 2.2.5. Delimitación del texto de Lc 24,13-35

Los relatos de la resurrección se ubican en la parte final del Evangelio, parte en la que “se completa la “salida” (éxodo 9,31) de Jesús, una vez “resucitado” (24,6) entra en “su gloria” (24,26) y finalmente “se separa de” sus discípulos y “es llevado al cielo” (24,51)”<sup>51</sup>. Joseph Fitzmyer ubica nuestro pasaje bíblico, en lo que denomina “relatos de la resurrección”, comprendidos entre Lc 23,56b y 24,53, dentro de un esquema que es aceptado en general por los comentaristas modernos. El pasaje que estudiamos lo titula de manera más precisa “aparición en el camino de Emaús”. Estoy de acuerdo con Juan José Bartolomé cuando afirma que “pertenece a una serie de narraciones de encuentros con el Resucitado que tienen como función primera la de proponer una precisa vía de acceso a la experiencia pascual”<sup>52</sup>.

El texto a interpretar se ubica entre el versículo 13 y el 35. La mayoría de los estudiosos afirman encontrar en esta delimitación una unidad. El versículo 13 nos ofrece una introducción que describe y ubica en una nueva escena, un nuevo espacio geográfico: de camino a Emaús; así como son nuevos los personajes que se mencionan, se habla de dos discípulos, uno de los cuales se conoce su nombre: “Cleofás”, pero de ambos el versículo los distingue con la intención de darles protagonismo en el nuevo relato. Aunque la temática es la misma: la Resurrección, constituye un nuevo relato, una nueva aparición del Resucitado. Por otro lado, se puede observar que el tiempo es otro, ha avanzado la jornada, ya no es de madrugada (24,29).

---

<sup>51</sup> FITZMYER, Joseph. *The Gospel according to Luke X-XXIV*. New York: Doubleday & Company, INC., 1986. p. 1533.

<sup>52</sup> BARTOLOMÉ, Juan José. Palabra de Dios y evangelización de los jóvenes. **En:** *Cuadernos de formación permanente*. No. 15 (enero – diciembre de 2009); p. 33-55.

Donde podemos encontrar quizá complicaciones para definir la delimitación es el final del texto, cambia el escenario geográfico – los discípulos han regresado a Jerusalén (24,33) –, pero el vr. 35 vincula de nuevo a Emaús y por su parte, los discípulos siguen apareciendo hasta el vr. 36 donde entra en escena Jesús. La narración continúa manifestando una sucesión cronológica, de manera progresiva, pero en el vr. 36 se alude a un cambio temporal “estaban hablando de esto, cuando...”, además de realizar una nueva referencia temática aunque no sin relación alguna con la anterior. Se pueden considerar, estas, razones suficientes para afirmar que entre los versículos 13 y 35 del capítulo 24, encontramos una unidad.

#### 2.2.5.1. Texto<sup>53</sup>

<sup>13</sup>Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que distaba sesenta estadios de Jerusalén, <sup>14</sup>y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado. <sup>15</sup>Y sucedió que, mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos; <sup>16</sup>pero sus ojos estaban retenidos para que no le conocieran. <sup>17</sup>Él les dijo: «¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando?» Ellos se pararon con aire entristecido. <sup>18</sup>Uno de ellos llamado Cleofás le respondió: «¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella?» <sup>19</sup>El les dijo: «¿Qué cosas?» Ellos le dijeron: «Lo de Jesús el Nazoreo, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo; <sup>20</sup>cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron. <sup>21</sup>Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó. <sup>22</sup>El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro, <sup>23</sup>y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que hasta habían visto una aparición de ángeles, que decían que él vivía. <sup>24</sup>Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron.»

---

<sup>53</sup> *Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1998.

<sup>25</sup>El les dijo: «¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas! <sup>26</sup>¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?» <sup>27</sup>Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras.

<sup>28</sup>Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante. <sup>29</sup>Pero ellos le forzaron diciéndole: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado.» Y entró a quedarse con ellos. <sup>30</sup>Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. <sup>31</sup>Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado. <sup>32</sup>Se dijeron uno a otro: «¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?»

<sup>33</sup>Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos, <sup>34</sup>que decían: «¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!» <sup>35</sup>Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en la fracción del pan.

#### 2.2.6. Trama

La trama es uno de los cuatro elementos que intervienen en un relato, además del espacio, tiempo y personajes, y corresponde a la estructura de la historia contada en el relato, su corazón, el principal unificador, el hilo conductor. Reconocemos como *situación inicial* a dos discípulos que van desconcertados y desilusionados de camino conversando acerca de lo sucedido sin reconocerlo; luego en el *nudo* encontramos a Jesús que se acerca y les pregunta de qué discuten, a lo que ellos responden como haciendo descargos; la *acción transformadora* inicia cuando Jesús explica las Escrituras y comparte la mesa ante la petición de los discípulos de quedarse; allí ellos le reconocen al partir el pan, pero Él desaparece, es el *desenlace*; como *situación final* tenemos a los discípulos que vuelven a la comunidad de la que habían salido portando el mensaje pascual, momento quizá más importante y central del largo camino de los discípulos a lado de Jesús.

### 2.2.7. Personajes

Nuestro acercamiento exegético al texto lucano, está orientado hacia la caracterización de los personajes. El personaje como aquel que da vida al relato, ubicado en un espacio geográfico y temporal y que encarna la trama. El método del Análisis Narrativo utilizado en esta interpretación, entiende al personaje como una “figura singular o colectiva del relato que asume un papel en la trama”<sup>54</sup>, posición que lo vincula a las intenciones del autor y los efectos que quiere generar sobre los destinatarios del texto, por tal razón su historicidad no es tan relevante.

Son dos los personajes principales del texto Lc 24,13-35: Jesús y los discípulos. Precisamente “Lucas nos ha transmitido una imagen concreta de Jesús y una caracterización específica de sus discípulos”<sup>55</sup> que podemos apreciar en este texto, ellos junto al autor están comprometidos con el anuncio, con el kerygma, con la proclamación y lo que se proclama. Aparecen además los Once y los que estaban con ellos, pero estos son personajes figurantes, pues desempeñan un papel pasivo en el relato, son como un telón de fondo, que no es caracterizado.

#### 2.2.7.1. Jesús resucitado

Lucas intenta relacionar a Jesús con el ambiente y la cultura de su época, pero también con el desarrollo de la Iglesia cristiana que apenas nacía. Este texto, junto con toda la obra lucana lo que hace es demostrar que Lucas es el mejor exponente de lo que significa la figura de Jesús para la salvación del ser humano. Jesús es el mensajero, el profeta que anuncia la salvación, pero también es el contenido de ese mensaje salvador. El Evangelio nos presenta a un Jesús en la labor de iniciar y entrenar a los discípulos para que propaguen y difundan el mensaje de salvación, tarea que tiene unas fuertes exigencias (Lc 10,1-16).

---

<sup>54</sup> MARGUERAT, Op. Cit., p.99.

<sup>55</sup> FITZMYER, Op. Cit., p. 241.

En Jesús tenemos al gran protagonista<sup>56</sup> del relato por su papel importante dentro del desarrollo de la trama, es un personaje redondo en cuanto que es una figura edificada con la ayuda de varios rasgos. Jesús es la figura central y autónoma que busca la construcción de los demás personajes, esto pone de manifiesto lo que es Dios es toda la Sagrada Escritura y de manera especial Jesús en los Evangelios. Podemos distinguir en nuestro Protagonista los siguientes rasgos de acuerdo con las actitudes que asume en el relato:

v. 15<sup>b</sup> *el mismo Jesús se acercó a ellos y caminó a su lado*: Jesús no abandona a los suyos, resucitado acompaña y se hace cercano a aquellos que desalentados realizan el camino de la fe. Se hace encontradizo y se une en el camino, el acercarse “eggizô” nos remite a textos lucanos como: 15,1.25; 18,35.40; 22,47; 24,28, siempre expresará momentos decisivos, cambios radicales, nuevos inicios. Jesús se acerca no por pura curiosidad, “el acercarse según el relato aflora decisivo, se inicia todo un proceso: Jesús siguió con ellos”<sup>57</sup>, camina con ellos, se une a su camino, y es que “para la comunidad lucana la existencia cristiana se entiende como un hallarse en grupo en camino con Jesús”<sup>58</sup>. Podemos observar a un Dios que toma la iniciativa, actitud de Dios que aparece en toda la Biblia Is 43,1; 1 Jn 4,10; Jn 15,16.

v. 17<sup>a</sup> *Él les dijo: «¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando?»*; v. 19<sup>a</sup> *El les dijo: «¿Qué cosas?»*: en Lucas la pregunta parece una técnica o recurso literario, gracias a las cuales se resuelven dificultades, se abren horizontes y perspectivas, tenemos acá algunos ejemplos: 5,30; 9,18; 10,29; 20,5; 24,4. Ambas preguntas buscan respuesta y los discípulos las dan, siguen el “juego” que les propone el Resucitado. Este versículo nos muestra a Jesús interesado por las situaciones humanas, las situaciones que aquejan a los hombres y que se pone en actitud de escucha paciente. Su segunda actitud con los discípulos de Emaús no es de ponerse a hablar para que lo escuchen, sino de escuchar

---

<sup>56</sup> MARGUERAT, Op. Cit., 99. Se describe en el texto al protagonista como el personaje simple o complejo, que desempeña un papel importante en el desarrollo de la trama. Las demás definiciones de los personajes son tomadas del mismo texto: figurante, cordel, redondo, plano, bloque.

<sup>57</sup> CARDONA RAMÍREZ, Hernán Darío. *Jesús resucitado camino de Emaús*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2006. p. 63.

<sup>58</sup> *Ibid.*, p.63.

pacientemente incluso ante cierta actitud poco amable: v. 20<sup>b</sup> «¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella?». “Jesús quiere que se exprese la desilusión de los discípulos”<sup>59</sup>, quiere que salga todo sentimiento de desánimo, escucha al hombre en su realidad.

v.25 *Él les dijo*: ahora es Jesús quien toma la palabra, presenta su punto de vista y lo hace con el apoyo de la Sagrada Escritura, pero “primero los sacude, los invita a dejar su dureza de corazón, así podrán abrirse a la revelación generosa de Dios”<sup>60</sup>, amonesta la ignorancia de los discípulos, ante la dureza de corazón (lugar de las decisiones para el bien o el mal, lugar de la interioridad de la persona Lc 24,32.38) e incredulidad de los discípulos, Jesús invita al cambio y al reconocimiento del plan amoroso de Dios, dentro de una lógica que rebasa la del ser humano y lo hace apelando a su voluntad, decisiones y afectos que tiene origen en el corazón. Luego, “mediante una pregunta retórica, Jesús entra en el fondo de la cuestión”<sup>61</sup> y haciendo una catequesis desde al testimonio de la Escritura: Moisés y los Profetas, explica cómo Él, Cristo, constituye el centro y la meta de las mismas Jn 5,39 y cómo lo sucedido corresponde al querer de Dios como en Lc 9,22; 17,25; 24,46. Jesús ayuda a comprender la cruz desde la lógica de Dios, de su plan salvador. “Para la fe pascual es necesario acabar con la cerrazón del corazón”<sup>62</sup> y es necesario además el conocimiento de la Escritura, porque conocerla es conocer a Cristo.

v. 28<sup>b</sup> *él hizo ademán de seguir adelante*: pareciera que Jesús quiere ahora dejar la iniciativa a los dos discípulos. Aquel que tomó primero la iniciativa v.15<sup>b</sup>, ahora quiere ser buscado, espera una respuesta de quien se ha encontrado con Él. “Él no quiere imponerles ninguna actitud a los caminantes de Emaús; su presencia y cercanía deben ser solicitadas”<sup>63</sup>. Como toda revelación de Dios que busca en el hombre una respuesta.

---

<sup>59</sup> FAUSTI, Silvano. *Una comunidad lee el Evangelio de Lucas*. Bogotá: San Pablo, 2007. p. 788.

<sup>60</sup> CARDONA, Op. Cit., p. 66.

<sup>61</sup> FITZMYER, Op. Cit., p. 589. (Tomo IV)

<sup>62</sup> STÖGER, Alois. *El Evangelio según san Lucas*. Barcelona, Herder, 1975. p. 322.

<sup>63</sup> CARDONA, Op. Cit., p. 71.

Ahora el protagonista empieza a ser el discípulo, es éste quien debe desear la presencia de Dios, quien lo busca, quien responde.

v. 29<sup>b</sup> *Y entró a quedarse con ellos*: el verbo entrar es también utilizado en 24,26 y tiene sentido de transformación de una situación; el Resucitado ha aceptado la invitación de los discípulos a entrar en su casa, porque ante la petición de sus discípulos Dios no hace más que responder de manera positiva y efectiva, pero una petición que debe ser desde la fe Mt 7,7; Lc 11,9. Ahora bien, no sólo entra, sino que se queda con ellos, permanece, gesto que nos remite a textos lucanos como 1,56; 9,4; 10,7; 19,5; 24,29 y con ello la interpretación de un quedarse que es presencia eficaz, es decir, presencia que transforma la vida.

v. 30 *Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando*: una actitud ya conocida por aquellas personas cercanas a Jesús, ponerse a la mesa: Lc 7,36; 9,14; al tomar el pan y pronunciar la bendición está asumiendo la función de anfitrión, función que realizaba el padre de familia. La diferencia la hace la perspectiva en que Lucas ubica este gesto que remite al banquete eucarístico, a la Última Cena Lc 22,19 y al milagro de la multiplicación de los panes y los peces 9,16. “En la intimidad con el Señor (Él con ellos) se da el gesto conocido y revelador. La abundante mesa de la Palabra que ha precedido, ha servido para desear y comprender la fracción del pan”<sup>64</sup>. Si la Escritura es toda ella testimonio de Cristo y un Cristo resucitado, la Eucaristía está ofreciendo a los discípulos a Cristo mismo, lo da vivo y presente; Jesús quiere quedarse definitivamente, quiere permanecer con los suyos de una vez para siempre Mt 28,20; Jn 6,56.

v.31<sup>b</sup> *pero él desapareció de su lado*: ya Jesús logró su cometido, el relato alcanza acá su objetivo, por eso Él se retira, desaparece, se hace invisible porque ahora la tarea es de los discípulos. Ya se ha hecho visible en la Palabra y se ha entregado definitivamente en la Eucaristía, está presente en cada uno Jn 6,57 invitándonos a ser como Él.

---

<sup>64</sup> FAUSTI, Op. Cit., p. 790.

### 2.2.7.2. Los dos discípulos

El papel de los discípulos en el texto expresa la necesidad de una respuesta de fe y de un compromiso radical con el Evangelio, que implica primero una conversión. Pero para llegar a la fe se hace necesaria una actitud de escucha, el oído es el órgano del corazón; sólo así se podrá generar una respuesta de lealtad y perseverancia que supera toda confusión, toda dificultad, toda tentación; la conversión hace parte de la dinámica de la fe.

Los discípulos tienen que ser testigos del resucitado, tienen que haber visto al Señor, se tienen que encontrar con Él, para luego ir a la misión. Los discípulos mencionados en el texto no parecen pertenecer al grupo de los Doce, de allí que se les relacione como símbolo de los discípulos y discípulas de todos los tiempos. Son personajes redondos en cuanto que son figuras construidas con la ayuda de varios rasgos, son protagonistas con un papel importante en el desarrollo de la trama del texto. Estas son las actitudes o rasgos que encontramos en el relato:

*v.13 Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que distaba sesenta estadios de Jerusalén,<sup>14</sup> y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado: pareciera, por las actitudes, discusión y desánimo, que están huyendo de Jerusalén más que ir rumbo a Emaús, pues en Jerusalén<sup>65</sup> las cosas no terminaron bien, de allí que lo mejor era salir, actitud propia del ser humano ante el temor, la impotencia, la derrota. Todo sucede el mismo día, el día de la resurrección, y van de camino, describiendo una actitud propia del hombre, ir en camino. El mismo Lucas “describe la actividad de Jesús como un camino o como una carrera”<sup>66</sup>, el mismo camino que han de recorrer quienes quieran ser sus discípulos.*

---

<sup>65</sup> Lucas atribuye una importancia particular a Jerusalén como ciudad en la que se llega al cumplimiento la salvación y de donde se irradia esta salvación para todo el género humano, además que une la narración del Evangelio al libro de los Hechos.

<sup>66</sup> FITZMYER, Op. Cit., p. 282.

v.16 *pero sus ojos estaban retenidos para que no le conocieran*: los discípulos están pasando por una situación que les impide ver, tienen a Jesús de manera física, pero no le reconocen, como sucede con María Jn 20,14-15; o en Lucas 9,45; 18,34 donde el evangelista trata de acentuar el carácter dramático de la narración. Los discípulos parecen estar cegados por lo sucedido en Jerusalén, ven en la cruz sólo el lado oscuro, están impedidos para comprender lo acaecido, para captar la magnitud del suceso y su correspondencia con el anuncio de Jesús y su promesa Lc 9,22.44-45; 18,31-34.

v.17<sup>b</sup> *Ellos se pararon con aire entristecido.* <sup>18</sup>*Uno de ellos llamado Cleofás le respondió... Ellos le dijeron: «Lo de Jesús el Nazoreo, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo: expresan un sentimiento propio de la incomprensión, ven “la pasión de Jesús desde su perspectiva, es decir, a partir de sus intereses ahora marcados por la desilusión”*<sup>67</sup> Lc 24,21, esto explica su huida de Jerusalén. Las palabras de Cleofás hacen notar el significado histórico de Cristo como acontecimiento, pero también de su proclamación, mensaje 24,18. Los discípulos empiezan a exteriorizar lo que estaban discutiendo y pensando, hablan de lo que creían y habían experimentado: conocieron al profeta, lo vieron como Mesías liberador, pero terminó siendo crucificado, siguen creyendo en el profeta Lc 7,16, pero la crucifixión les hace dudar del Mesías, aunque se enciende una esperanza gracias al anuncio de las mujeres 24,9 y la comprobación por parte de algunos discípulos 24,24. Su discusión y pensamiento están concentrados en Jesús, pero no logran sacar de su cabeza los sucesos de Jerusalén, mencionan las consecuencias de lo que sucedió, su lógica no es la de Dios, no han podido comprender. Luego de todo esto callan un momento y se dedican a escuchar con atención al extranjero que se acercó a ellos, Jesús empieza a hablar.

v.29 *Pero ellos le forzaron diciéndole: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado.»*: describe Lucas en el relato que Jesús hace el ademán de retirarse, pero ellos

---

<sup>67</sup> CARDONA, Op. Cit., p. 64.

“le ruegan insistentemente” que se quede con ellos<sup>68</sup>. Los discípulos han tomado la iniciativa, se hacen los protagonistas y le hacen una petición, solicitan su presencia y compañía. El que buscaba quiere ser buscado y lo logra. “Nuestro deseo de Él lo fuerza a estar con nosotros, porque Él es el primero que tiene el deseo de comer con nosotros”<sup>69</sup> Lc 22,15, la respuesta del extranjero es positiva, entra para quedarse. La figura del atardecer es interesante, la luz se está retirando, con ella va a llegar la oscuridad, pero van a recibir a quien es la Luz Jn 8,12; 1 Jn 1,5 en quien no hay tiniebla alguna.

*v.31 Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado.*

<sup>32</sup>*Se dijeron uno a otro:* han visto al Resucitado, creían en todo lo anunciado y afirmado por aquel extranjero, pero eso no bastaba para convencerse, el memorial del amor, abrió los ojos a quienes los tenían cerrados, oscurecidos. Hablamos de una “pasiva teológica: Dios les abrió los ojos para que pudieran ver con los ojos de la fe”<sup>70</sup>. Aunque es el autor quien habla describiendo la actitud de los discípulos, se percibe que hay una relación directa de los gestos de Jesús con los realizados en la Cena Pascual Lc, 22,19. La Escritura ha dado testimonio del Resucitado, la Eucaristía lo da vivo y presente, la Palabra inflamó el corazón tardo, la mesa compartida quitó la falta de comprensión.

*v.33 Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos...* <sup>35</sup>*Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado:* todo lo experimentado los ha transformado: mente, corazón, vida entera; se han encontrado con Él y aunque tarde, le reconocieron. Jesús ha logrado su cometido, los discípulos han sido transformados desde dentro. Ellos han comprendido el mensaje, reconocen la nueva

---

<sup>68</sup> Aparece también el tema de la hospitalidad. Según Xavier León Dufour, en su texto Vocabulario de Teología Bíblica nos dice que la hospitalidad es *obra de misericordia*: el huésped recuerda a Israel su situación de extranjero esclavizado (Lev 19,33s) y su condición presente de pasajero en la tierra (Sal 39,13; Hb 11,13). El huésped debe ser atendido y tratado con amor en nombre de Dios que lo ama (Dt 10,18s). La acogida es un aspecto de la caridad fraterna (Rom 12,13; 13,8). La hospitalidad es también *testimonio de fe*. El que cree en Jesús recibe en su nombre a los enviados y hasta los más pequeños y humildes. Todo cristiano (1 Tim 5,10) y en especial el obispo (1 Tim 3,2) tiene que ver en quien toca a la puerta, al Hijo de Dios (Jn 14,23). Al final de los tiempos, los servidores vigilantes se sorprenderán (Mt 25,35-43) ante la inversión de los papeles, pues Él mismo servirá a la mesa (Lc 12,37) y compartirá con ellos su comida (Ap 3,20).

<sup>69</sup> FAUSTI, Op. Cit., p. 789.

<sup>70</sup> FITZMYER, Op. Cit., p. 593.

forma en que Jesús se hace presente: en la Escritura y en la “fracción del pan”, Él está presente en todo momento pero de una manera distinta, se han acercado a la lógica de Dios, la han comprendido porque han abierto su corazón y su casa. Ahora “vuelven a la comunidad de la cual habían salido, como portadores del mensaje pascual”<sup>71</sup> y lo hacen con alegría y sin esperar, lo hacen al momento Lc 1,39; 2,16; 19,5, porque “la alabanza y proclamación de Dios es cosa que urge”<sup>72</sup>; no importó la oscuridad de la noche porque se habían encontrado con quien es la Luz Jn 8,12. Esto se hace posible gracias al encuentro con Jesús resucitado, como sucedió con Simón Lc 24,34.

Aquellos que parecían huir de Jerusalén, han regresado a anunciar el mensaje pascual, se han llenado de fuerza gracias al alimento de la Palabra y la Eucaristía y tiene la fuerza suficiente para gritar al mundo su experiencia, tienen el aliento necesario para emprender ese largo viaje que aún les falta. Ahora bien, la experiencia del Resucitado ha de vincularlos a la comunidad, tanto a esa primera comunidad como a la actual, la fe que nace del encuentro con el Resucitado construye la comunidad y los envía.

#### 2.2.8. Elementos para una espiritualidad

“La espiritualidad cristiana se expresa en un comportamiento acorde con el Espíritu de Jesús”<sup>73</sup>, efectivamente, si hablamos de espiritualidad cristiana necesariamente afirmamos que está inspirada en el Espíritu de Jesús. Si el presbítero quiere desarrollar, y es su tarea, una vida espiritual, debe tomar en consideración las palabras y hechos de Jesús, sus enseñanzas y sus obras a favor del ser humano, obras de salvación y liberación; la tarea es dejarse inspirar y transformar por Él, la tarea es asumir su forma de vivir. Ahora bien, si su relación con Cristo le lleva a una identificación, es porque le ha seguido, se ha hecho primero su discípulo; al encontrarse con Jesús, no puede hacer otra cosa distinta que asumir su tarea, porque quien descubre a Dios siente la urgencia de testimoniarlo en el mundo.

---

<sup>71</sup> CARDONA, Op. Cit., p. 73.

<sup>72</sup> STÖGER, Op. Cit., p. 327.

<sup>73</sup> GRÜN, Anselm. *Las fuentes de la espiritualidad*. Navarra: Verbo Divino, 2005. p. 67.

La Palabra de Dios constituye una fuente de la espiritualidad cristiana, hemos encontrado en el pasaje de Emaús los rasgos de la espiritualidad que estamos buscando, lo interpretamos de las acciones y palabras de Jesús que: toma la iniciativa y se hace cercano al hombre para acompañarlo en su realidad interesándose por ella, lo que implica una actitud de escucha; explica con paciencia el mensaje del Evangelio, deja al otro, al hombre y a la mujer, tomar la iniciativa sobre la propia vida; se detiene a compartir la mesa donde no sólo se come pan, sino que se comparte la misma vida; se retira cuando debe hacerlo, en el momento justo, pero permaneciendo a través de una nueva presencia.

Pero también lo interpretamos de las palabras y acciones de los discípulos - testimonios de creyentes, de seguidores - : que yendo de camino se dejan encontrar por Jesús y aceptan su compañía, confiándole todas sus inquietudes, escuchándolo con atención; para luego tomar la iniciativa de invitarlo a quedarse compartiendo la vida e ir presurosos a contarle a los otros su testimonio, su experiencia con Jesús.

El comportamiento, las palabras y acciones que nos testimonian las Sagradas Escrituras acerca de los discípulos y Jesús, son los inspiradores de esa espiritualidad cristiana, espiritualidad que el presbítero ha de vivir de una manera específica, espiritualidad que constituye un modo de vivir.

### **2.3.EL PRESBITERO A LA LUZ DEL MAGISTERIO**

Junto a la Palabra de Dios, afirmamos que el Magisterio eclesial es referente que ayuda a reconocer el cumplimiento de la voluntad de Dios, además que ambos son fuentes de espiritualidad, no en vano el decreto *Presbyterorum Ordinis* del Vaticano II, hablando de las exigencias espirituales características en la vida de los presbíteros, afirma: “La caridad pastoral urge, pues, a los presbíteros que, actuando en esta comunión – con el Cuerpo de Cristo, consagren su voluntad propia por la obediencia al servicio de Dios y de los hermanos, *recibiendo con espíritu de fe y cumpliendo los preceptos y recomendaciones emanadas del Sumo Pontífice, del propio obispo y de otros superiores*” (n 15); de allí que

referenciamos en este apartado las disposiciones del Magisterio, basados especialmente en las reflexiones ofrecidas por el Sumo Pontífice Benedicto XVI y las del Decreto *Presbyterorum Ordinis*, del Concilio Vaticano II.

### 2.3.1. Magisterio de Benedicto XVI

#### 2.3.1.1. Introducción

S.S. BENEDICTO XVI<sup>74</sup>. Como antecedentes, no es inútil recordar que el actual Pontífice, alemán de origen, es doctor en teología, fue profesor de filosofía y teología dogmática. De 1962 a 1965 hizo notables aportaciones al Concilio Vaticano II como “experto”; asistió como teólogo consultor del cardenal Joseph Frings, arzobispo de Colonia (Alemania). En 1972, juntamente con Hans Urs von Balthasar, Henri de Lubac y otros grandes teólogos, fundó la revista de teología “*Communio*”; el 25 de marzo de 1977, el Papa Pablo VI lo nombró arzobispo de Munich y Freising, su lema episcopal “Colaborador de la verdad”, el Pontífice lo nombró más tarde, en ese mismo año, cardenal.

Cercano al pontificado de Juan Pablo II, su Santidad lo invitó a ser Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, Presidente de la Pontificia Comisión Bíblica y de la Comisión Teológica Internacional, además de hacer parte de diversas comisiones y consejos en la Curia Romana. Ha realizado muchas publicaciones y ha recibido además numerosos doctorados “*honoris causa*”. Hace ya un poco más de 5 años, el 19 de abril de 2005, fue elegido el Cardenal Joseph Ratzinger como Sumo Pontífice, sucesor del Papa Juan Pablo II. En su pontificado no han sido pocas las reflexiones acerca del ministerio presbiteral, un acontecimiento marca su pensamiento en torno al ministerio: la celebración del Año Sacerdotal entre 19 de julio de 2009 a 11 de junio de 2010.

---

<sup>74</sup> Roma: Librería Editrice Vaticana (2005)  
[http://www.vatican.va/holy\\_father/benedict\\_xvi/biography/documents/hf\\_ben-xvi\\_bio\\_20050419\\_short-biography\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/biography/documents/hf_ben-xvi_bio_20050419_short-biography_sp.html) [citado en septiembre 20 de 2011]

### 2.3.1.2. Año Sacerdotal - 19 de julio de 2009 a 11 de junio de 2010

Terminado el Año Paulino, el Sumo Pontífice decide convocar el Año Sacerdotal con ocasión del 150 aniversario del “dies natalis” de Juan María Vianney, el Santo Patrono de todos los párrocos del mundo y con él, el “deseo de contribuir a promover el compromiso de renovación interior de todos los sacerdotes, para que su *testimonio evangélico* en el mundo de hoy sea más intenso e incisivo”, expresado por S.S. Benedicto XVI en la carta convocatoria<sup>75</sup>. Podemos distinguir entre las líneas más destacadas de sus reflexiones acerca del presbítero, las siguientes<sup>76</sup>:

- *El sacerdocio como don de Dios y tarea humana*: don para la Iglesia y la humanidad que es causa de devoción y admiración, don de Dios ante el cual la Iglesia no debe tanto resaltar sus debilidades sino renovar el reconocimiento gozoso del don, don de amor sin reservas. Un don gratuito que ha de conducirle a un impulso de total donación a Cristo y a la Iglesia. El ministerio es un don, pero también una tarea confiada a una criatura humana. “El ser del ministro está determinado por un don concedido por el Señor a través de la mediación de la Iglesia, cuyo nombre es sacramento”<sup>77</sup>.
- *Antropología*: el ministro presbítero participa de la experiencia humana del dolor: sufre ante la incomprensión; pero por otro lado también algunos son infieles, razón por la que sufre la Iglesia. Nos manifiesta la condición del ministro de ser criatura humana con las realidades que le son propias: debilidades, cualidades, dolor, gozo,..., de allí la necesidad de estar atento a estas realidades que debilitan los ideales sacerdotales, vivir de manera inculturada pero preservándose de las

---

<sup>75</sup> En la introducción a la carta, el S.S. Benedicto XVI recuerda el testimonio fiel de muchos sacerdotes ejemplos de entrega sin reserva, recuerda además el sufrimiento de muchos que participan de la experiencia humana del dolor; pero por otro lado menciona las situaciones deplorables de infidelidad de algunos ministros, que llevan al mundo a sufrir el escándalo y abandono, aunque no lo menciona de manera directa, se toma en cuenta por ejemplo los casos atroces de abuso de menores de edad por parte de algunos presbíteros.

<sup>76</sup> Tomadas de la página [www.clerus.org](http://www.clerus.org). Carta convocatoria, audiencias, homilías, catequesis, meditaciones de Benedicto XVI en el Año Sacerdotal.

<sup>77</sup> RATZINGER, Joseph. Ministerio y vida del sacerdote. **En:** *Elementi di Teologia fondamentale. Saggio su fede e minister*. Brescia (2005); p. 165.

mentalidades dominantes. Un hombre de alegría y esperanza, de calidad humana, misericordioso. Elegido de entre los hombres, el sacerdote sigue siendo uno de ellos y está llamado a servirles.

- *Radicación cristológica*: el presbítero repite los gestos y palabras de Cristo a los fieles y al mundo, pero porque antes ha afianzado una amistad profunda y se ha identificado con Él: pensamientos, deseos y sentimientos, estilo de vida<sup>78</sup> – persona y misión. El presbítero ha de configurarse a Cristo Cabeza, actuar *in persona Christi Capitis*, es decir, en representación del Señor Resucitado, no una persona ausente. La vida del presbítero debe identificarse con la de Cristo.

Encarna la presencia de Cristo cada vez que da testimonio de la ternura de la salvación, cada vez que es capaz de hacer sentir el amor misericordioso de Dios con el anuncio y el testimonio. A ejemplo de Jesús renuncia a sí mismo para hacer la voluntad del Padre.

- *Testimonio de vida*: un vigoroso testimonio evangélico lo llama Benedicto XVI, que sea un ejemplo de entrega sin reservas, comprometido con la humanidad, compartiendo sus preocupaciones, acciones que implican el conocimiento de los destinatarios. Este testimonio pide armonizar su vida como ministro con la santidad de ese ministerio a él confiado, un testimonio espiritual que contagia a los fieles y se hace propuesta vocacional: vida eucarística, de identificación con el sacrificio de la cruz – de allí su entrega y confianza en los Sacramentos, especialmente de la Eucaristía y la Penitencia, puestos en el centro de su ministerio; impregnado por la Palabra de Dios, expresión de una confianza plena en Jesús, siguiendo su ejemplo. Oración, ascesis, vida apostólica.

Mostrar a Cristo viviente, un Dios que opera en la vida y está a favor de la misma, por eso el presbítero se entrega, vive para los otros, consuela y acompaña, está al servicio del otro porque pertenece a Cristo. Y es que el sacerdocio no es un simple oficio, sino un sacramento: “Dios se vale de un hombre con sus limitaciones para estar, a través de él, presente entre los hombres y actuar en su favor”, afirma el

---

<sup>78</sup> BENEDICTO XVI. Discurso a los participantes en la Asamblea plenaria de la Congregación para el Clero, 16 de marzo de 2009.

Papa. La amistad con Cristo, el don total de sí mismo a Dios y la vida de comunión hace del testimonio del presbítero, un testimonio eficaz.

- *Misión*: se inscribe dentro de los llamados *Tría Munera*: enseñar, santificar y gobernar, todas orientadas a la comunidad y su edificación. Después de haber acogido las enseñanzas del Señor en la propia vida, enseñanzas transmitidas por la Iglesia, el presbítero *enseña* estas verdades de la fe al pueblo de Dios, pueblo al que busca *santificar*, es decir, ponerlo en contacto con Dios a través del anuncio de la Palabra (a la que sirve y de la que sirve) en la que Cristo se hace presente y los Sacramentos que comunican la gracia y al que *gobierna* con una autoridad que es servicio vivido en una donación total a los fieles para su edificación. La Palabra y los Sacramentos son las columnas fundamentales del servicio del presbítero.

Su misión es cultural<sup>79</sup> en el sentido que ha de conducir al hombre y a la mujer a ofrecerse a Dios como hostia viva y santa, agradable a Él (Rom 12,1). Misión y consagración son un binomio inseparable en el presbítero si queremos conocer su identidad y misión en la Iglesia.

- *Vida eclesial – de comunión*: consciente de la dimensión universal de la Iglesia y sintiéndose parte integrante del único pueblo sacerdotal (LG 10), debe dar cabida a la colaboración de los laicos, debe fomentar la comunión entre los ministros ordenados y los demás carismas, todos ellos dones del Espíritu; esto de acuerdo con aquella expresión acuñada por el papa Juan Pablo II en la Exhortación apostólica Pastores Dabo Vobis, sobre la radical “forma comunitaria” del ministerio ordenado que pide unidad con el obispo, entre los presbíteros y con los laicos. Porque no es posible amar a Cristo sin amar a los hermanos.

---

<sup>79</sup> BENEDICTO XVI, Audiencia General, miércoles 1 de julio de 2009, *Palabra y Sacramento son las dos columnas del sacerdocio*.

## 2.3.2. Decreto Presbyterorum Ordinis sobre el ministerio y vida de los presbíteros – Concilio Vaticano II

### 2.3.2.1.Contextualización

Pensando en la renovación de la Iglesia, el Concilio reconoció que tal renovación “depende en gran parte del ministerio de los sacerdotes” (OT proemio), no en vano además de dedicarle el número 28 de la Lumen Gentium, también expide dos decretos, uno que habla de la formación sacerdotal “Optatam Totius” (OT) y el otro sobre el ministerio y vida de los presbíteros “Presbyterorum Ordinis” (PO), al cual nos referiremos en este apartado. El Decreto se declara y ordena “para que el ministerio de los presbíteros se mantenga con más eficacia en las circunstancias pastorales y humanas, tan cambiadas muchas veces, y se atienda mejor a su vida” (Proemio); está dividido en tres capítulos, antecidos por un proemio y seguidos de una conclusión. De acuerdo a su esquema capitular procuraremos identificar sus principales ideas.

### 2.3.2.2.El presbítero en la misión de la Iglesia

Cristo hace partícipes de su consagración y misión a los apóstoles, los obispos son, afirma la Iglesia, sucesores de los apóstoles (LG 20) y los presbíteros al estar unidos al orden episcopal, participan de la autoridad de los mismos, por tanto, participan de la consagración y misión de los apóstoles, misión pública que realizan en nombre de Cristo. De allí que los ministros deban manifestar en su vida la gloria de Dios que deben procurar. Estos ministros son tomados de entre los hombres y constituidos a favor de ellos, viven entre ellos como hermanos.

### 2.3.2.3.Ministerio de los presbíteros

Dentro de sus funciones, el presbítero es ministro de la Palabra de Dios, pues debe comunicar, anunciar la verdad del Evangelio y exponer de forma general, pero también

aplicando el mensaje a las circunstancias diarias. Es también ministro de los Sacramentos y de la Eucaristía, participando del sacerdocio de Cristo en la liturgia que es considerada por el Concilio como “el ejercicio del sacerdocio de Cristo” (SC 7), conducen a los fieles a acercarse a Dios por los Sacramentos, les enseñan a ofrendarse a ellos mismos por la Eucaristía, enseñan a participar de la liturgia, a cultivar un espíritu de oración, a cumplir con el propio estado y personalmente rezan en nombre de la Iglesia y cultivan la ciencia y la liturgia.

Como rectores del pueblo de Dios, lo reúnen en la fraternidad buscando siempre su edificación, formación y crecimiento espiritual; de allí la necesidad de su buen testimonio y el acompañamiento de los hermanos, especialmente de los más pobres y débiles. La participación del único sacerdocio, de la única consagración y misión les exige estar unidos a los obispos con sincera caridad y obediencia; pero también por la fraternidad sacramental han de estar unidos a los demás presbíteros, guiados por el espíritu fraterno, ayudándose en el cultivo de la vida espiritual e intelectual, la vida común. Como hermanos entre hermanos, como discípulos, miembros de un mismo Cuerpo, han de procurar el trabajo con los seglares desde el servicio, promoviendo su dignidad y libertad, escuchándolos, trabajando con ellos, conduciéndolos a la unidad de la caridad; sin olvidarse de quienes no están en plena comunión con la Iglesia.

El don del sacerdocio dispone a una misión amplia y universal, dirigida a todo pueblo y en todo tiempo. De igual manera ha de expresar solicitud para que no falten vocaciones al servicio del Pueblo de Dios, entre otras, enseñando a este Pueblo a cooperar en esta misión.

#### 2.3.2.4. Vida de los presbíteros

La configuración con Cristo Sacerdote, Cabeza del Cuerpo que es la Iglesia, les obliga a procurar su estructuración y edificación, entre otras, a través de la búsqueda de la perfección (Mt 5,48), del esfuerzo por alcanzar una mayor santidad. Esta búsqueda es favorecida por la triple función sacerdotal del presbítero: el ministerio de la Palabra, la

administración de los ministerios sagrados y la tarea de regir y apacentar al pueblo de Dios. Además ha de buscar el ministro la unidad de vida entre acción exterior y vida interior que se logra en unión con Cristo en el conocimiento de la voluntad del Padre y en la entrega por el rebaño, siempre fiel a Cristo y a la Iglesia.

El presbítero tiene como exigencias espirituales la obediencia y humildad, procurando el cumplimiento de la voluntad de Dios y la comunión con la Iglesia; el ministro debe reconocer y aceptar la obligación y aprecio del celibato como una gracia, don que ensalza al Señor y que necesita de la petición constante de la fidelidad; pero por otro lado debe manifestar también una pobreza voluntaria ante los bienes terrenos por medio del desapego, la libertad, la buena utilización. Estos tres aspectos pretenden que el ministro se asemeje más a Cristo y que esté más dispuesto al ministerio.

Para fomentar esta vida espiritual, el Decreto destaca los actos en que se alimentan los cristianos de la Palabra de Dios, la mesa de la Palabra y de la Eucaristía, la frecuencia del Sacramento de la Reconciliación, la lectio divina, la visita y el culto de la Sagrada Eucaristía, los retiros y la dirección espiritual. Se debe adquirir competencia en la ciencia pastoral a través del estudio: Sagrada Escritura, santos padres y doctores, la Tradición, el Magisterio, los escritores de teología. La misión del presbítero, entregado al servicio en el cumplimiento de su misión, le hace digno de recibir la justa remuneración, remuneración de la que deben cuidar sus fieles.

El Decreto es consciente de las dificultades en que se ven los presbíteros por las circunstancias actuales, de allí la necesidad de atender a las mociones del Espíritu Santo que sugiere y alienta las adaptaciones necesarias del ministerio.

### 2.3.3. Elementos para una espiritualidad

La fuente máxima de la espiritualidad del cristiano y en él del presbítero es el encuentro con Jesucristo, el encuentro con Él nos es posible gracias a la Sagrada Escritura, pero

también por el Magisterio de la Iglesia que la interpreta; este Magisterio constituye un momento de formación permanente, una fuente de espiritualidad porque busca llevar al ministro al encuentro con Jesús y con su Cuerpo que es la Iglesia, pretende ser guía en el actuar cristiano de acuerdo con la voluntad de Dios, es una herramienta de discernimiento.

El Magisterio de SS Benedicto XVI y la propuesta del decreto *Presbyterorum Ordinis* del Vaticano II, apuntan a la conformación en el presbítero de una espiritualidad acordes con las circunstancias humanas y pastorales de los tiempos, una espiritualidad que no se olvida de lo fundamental, pues apunta a hombres que siguiendo de manera radical a Jesús y procurando la conformación con su Vida lo traducen en la misión al servicio del Pueblo de Dios; que siendo testimonio de escucha de la Palabra, testimonio de oración, de vida Sacramental y de obediencia, buscan conocer y llevar a cabo la Voluntad de Dios; que procuran la construcción y edificación del Cuerpo de Cristo de acuerdo con los tiempos y la cultura en que están inmersos.

#### **2.4. A MANERA DE CONCLUSIÓN: relación del ministro con Cristo Cabeza y con su Cuerpo la Iglesia Ef 1,22-23; Col 1,18**

Se podría decir que las afirmaciones a nivel teológico interpretadas desde la Sagrada Escritura en el texto ya analizado y del Magisterio, se corresponden con los razonamientos espirituales, con las características de una espiritualidad para el presbítero de hoy. Podríamos afirmar además, que se resumen o pueden interpretarse a partir de la relación del ministro con Cristo y con su Cuerpo que es la Iglesia Ef 1,22-23; Col 1,18. La espiritualidad del presbítero “es dada precisamente por el hecho de ser “representación sacramental” de Cristo Pastor a favor de su pueblo”<sup>80</sup>, es decir, se fundamenta en dos aspectos: el cristológico y el eclesiológico, ambos propios de su identidad.

---

<sup>80</sup> LAGHI, Pío. *Pastores Dabo Vobis. Aplicación para América Latina*. Bogotá: CELAM, 1993. p. 38.

Porque “el presbítero ha sido consagrado, cualificado y destinado, para re-presentar a Cristo y a la Iglesia, en la diversidad de dimensiones de la misión”<sup>81</sup>. Afirmar Benedicto XVI en su homilía de la Misa Crismal de 2009 que “la Ordenación sacerdotal significa ser injertados en Él, en la Verdad. Pertenezco de un modo nuevo a Él y, por tanto, a los otros, «para que venga su Reino»”, de allí la relación estrecha del presbítero con Cristo y con su Cuerpo que es la Iglesia, el grandioso don del ministerio presbiteral se vive en la adhesión a ambos.

#### 2.4.1. El aspecto cristológico

El presbítero nutre su espiritualidad de su relación ministerial específica con Cristo Cabeza y Esposo de la Iglesia. Su relación con Cristo es el aspecto prioritario del ministerio presbiteral, porque el presbítero participa de su Sacerdocio, está ligado en su ser al ser de Jesucristo Sumo Sacerdote y Buen Pastor. Es cuestión de identidad, que el ministro debe reflejar.

A los presbíteros se dirige de manera especial esas palabras de SS Benedicto XVI cuando en su encíclica *Deus caritas est* afirma: "No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva" (n. 1). La relación con Cristo es esencial, antes que el servicio a la comunidad, pues este servicio es cualificado precisamente a partir de esa relación profunda con Cristo. El presbítero tiene la urgencia de encontrarse con Cristo, de contemplarlo, de confiarle su vida, de escucharlo, de invitarle a quedarse con él, de conocerlo. Precisamente en este encuentro se obtiene la fuerza necesaria para ir a la misión, una fuerza que recibe a través de su Palabra y de la Eucaristía, de la comunión con el Señor.

---

<sup>81</sup> BOROBIO, Dionisio. *Sacramentos y sanación*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2008. p. 108.

#### 2.4.2. El aspecto eclesiológico

El presbítero, por medio del Espíritu vive y actúa al servicio de la Iglesia y de la salvación del mundo. Al tener como fuente de su identidad sacerdotal a la Trinidad Santísima, el presbítero ha de vincularse y procurar la comunión con obispos, presbíteros y laicos, ha de estar al servicio del Pueblo de Dios, buscando atraer a todos hacia Él (Jn 17,11-21). Esa eclesiología de comunión buscada por el Concilio Vaticano II nos descubre la identidad del presbítero, al servicio de quien es el Cuerpo de la Cabeza que es Cristo, la Iglesia.

La relación estrecha con la Iglesia armoniza con la fundamental relación con Cristo, de quien es su discípulo. Precisamente en la Ordenación el presbítero “es insertado sacramentalmente en la comunión con el obispo y con los demás presbíteros, para servir al pueblo de Dios que es la Iglesia”<sup>82</sup>, no en vano SS Juan Pablo II en la Exhortación Apostólica Pastores Dabo Vobis afirma que: “El ministerio ordenado tiene una radical «*forma comunitaria*» y puede ser ejercido sólo como «una tarea colectiva»” (n.17). Por participar del ministerio, del sacerdocio común y por estar consagrado para el servicio de los hijos e hijas de Dios, el ministerio presbiteral tiene una perspectiva eclesiológica fundamental, consecuencia de la primera relación con Cristo quien le participa de su Sacerdocio Eterno y de quien recibe el vigor, el aliento para ir a dar testimonio a su comunidad.

El discernimiento favorecido por la realidad descubierta, puesta a la luz de las fuentes espirituales: Sagrada Escritura y el Magisterio, nos ha puesto ante la prioridad de una profunda vida espiritual por parte de los ministros presbíteros de hoy, prioridad ya expresada con carácter de urgencia desde hace mucho tiempo, Sínodo de Obispos de 1971, el Sínodo Episcopal de 1990 o la misma Exhortación Apostólica Pastores Dabo Vobis de 1992.

---

<sup>82</sup> LAGHI, Op. Cit., p. 34.

El pasaje de Emaús Lc 24,13-35 y el Magisterio – reflexiones de SS Benedicto XVI y el Decreto Presbyterorum Ordinis, han permitido encontrar algunos componentes teológicos que aportan a la espiritualidad del ministerio presbiteral, una espiritualidad sugestiva, evangélica, encarnada, inculturada, comunitaria y dinámica, libre de formalismos. Una espiritualidad profundamente inspirada en el Espíritu de Jesucristo, que conduce a un servicio a la comunidad y a su edificación.

### **CAPÍTULO III**

#### **UNA RELECTURA DE EMAUS, UNA PROPUESTA QUE BUSCA TRANSFORMAR**

Hemos escuchado a Dios que nos habla desde la realidad contemporánea y específicamente desde la de aquellos que ha elegido como sus ministros – en los campos social, político, psicológico; luego procuramos una interpretación de la Palabra de Dios (Lc 24,13-35) y con el Magisterio de S.S. Benedicto XVI y el decreto Presbyterorum Ordinis del Vaticano II, ambas fuentes de espiritualidad, encontrando siempre la necesidad urgente de una espiritualidad más evangélica, inculturada, que ayude a forjar la que debe ser la identidad del presbítero, la necesidad de hacer una propuesta de espiritualidad sugestiva, acorde a la realidad, una espiritualidad que parte del encuentro profundo con Cristo y que pone en movimiento hacia la edificación de su Cuerpo, la Iglesia. Una propuesta que debe transformar.

A partir de la praxis, lo que se procura es ofrecer líneas de acción superando aquellas realidades incoherentes para ponerlas de acuerdo al plan de Dios. La intención es llegar a la acción, después de escuchar el llamado de Dios desde la realidad, de discernir su Voluntad en confrontación con su Palabra y con el Magisterio, proponer una espiritualidad que responda a la verdadera identidad del presbítero en el contexto eclesial y social actual. Este paso o momento orienta o indica hacia dónde ir, lo que debe hacerse hacia futuro para una práctica histórica.

Conducir a una acción innovadora, a esto debe llevar ese discurso teológico desarrollado, partir de una praxis hacia una reflexión para terminar en una acción transformadora. Pensando en el presbítero de ayer y de hoy, miramos al futuro, al ministro de mañana,

porque estoy convencido que “la luz brota a borbotones”<sup>83</sup> cuando se genera una espiritualidad renovada e inculturada como afirma el P. Ignacio Madera en su texto *Firmes en la esperanza*, dedicado a hacer una reflexión sobre la vida religiosa en América Latina.

### 3.1.¿QUÉ SE ENTIENDE POR ESPIRITUALIDAD?

He hablado de una crisis en la vivencia espiritual del presbítero, crisis que ha manifestado la incoherencia de sus prácticas con la voluntad de Dios descubierta en la Palabra y en las enseñanzas de la Iglesia, pero ¿a qué nos referimos con espiritualidad?. La *espiritualidad*<sup>84</sup> la entiendo como aquello que constituye lo esencial del presbítero – en nuestro caso -, que ha de ser auténtica y coherente con el Evangelio, que abarca toda su persona, que conduce a la plenitud, realización y unidad del ser humano que es el ministro. Esto me conduce a decir y afirmar que el ser humano es más que vida biológica, es vida superior, realidad misteriosa y profunda, es “vida según el espíritu”. Esta vida profunda va siendo forjada por las motivaciones, valores, sentidos, experiencias, relaciones, ideales y se va haciendo manifiesta en la forma de vivir el día a día, en lo que se es, se hace, se sabe.

La espiritualidad obedece a una relectura del Evangelio en el contexto actual; unifica gestos y actitudes que caracterizan la existencia cristiana, implica la maduración de esa identidad cristiana, constituye una posibilidad de experiencia de Dios en el contexto de la propia vida, inserta en el horizonte más amplio posible de la historia; es un camino de santidad o proyecto específico de vida en el Espíritu<sup>85</sup>; constituye un modo de vivir de acuerdo al querer de Dios.

---

<sup>83</sup> MADERA, Ignacio. *Firmes en la esperanza*. Bogotá: Paulinas, 2007. p. 35. Aunque el texto está orientado a la vida religiosa, reconocemos en él muchos elementos comunes al ministerio presbiteral y que sirven de ayuda a la hora de establecer los rasgos de la espiritualidad que se propone en este capítulo.

<sup>84</sup> Partimos del hecho de que “las palabras “espíritu” y “espiritualidad presentan, desde el punto de vista de su evolución semántica, ciertas ambigüedades y también una pluralidad de sentidos”, como lo afirma el P. Mario Peresson en su libro “*Seguir a Jesucristo tras las huellas de don Bosco*”. Bogotá: Librería Salesiana, 2006.

<sup>85</sup> *Propuesta asociativa Salesiana*, CCS, Madrid, 1985, p. 43-44.

Esta espiritualidad para el ministerio presbiteral ha de estar enmarcada por unos rasgos específicos. Si bien, la única espiritualidad en la Iglesia es la cristiana: “hacerse discípulo de Jesucristo por el seguimiento, la imitación y la unión con Él, participando en su vida según el Espíritu”<sup>86</sup>; ésta se realiza en muchos estilos, en el caso del ministerio presbiteral implica una relación estrecha y profunda con Cristo - Cabeza y con la Iglesia que es su Cuerpo; realizar su misión pastoral al estilo de Cristo procurando la construcción de la comunidad cristiana, esa constituye la espiritualidad del ministro. Luego de haberse encontrado e identificado con Cristo de quien se hace discípulo, el ministro procura representarlo en la misión, favoreciendo la edificación de su Cuerpo, es decir, del pueblo de Dios, de la Iglesia.

### **3.2.AL ENCUENTRO CON UN CRISTO TOTAL: CABEZA Y CUERPO**

El presbítero por el Sacramento que recibe, queda configurado con Cristo sacerdote como nos lo dice el Concilio Vaticano II: "Por el sacramento del orden, los presbíteros... quedan sellados con un carácter o marca particular, y así se configuran con Cristo sacerdote, de suerte que puedan obrar como en persona de Cristo cabeza" (PO 2). Este actuar en "persona Christi" no quiere decir que el ministro sustituya, suplante o haga las veces de Cristo; quiere decir, que en la Iglesia no hay otro ministro que Cristo. Por esta razón, nos dice el Concilio, que al quedar configurado con Cristo y ser en la tierra el "alter Christus", cuando el sacerdote realiza un sacramento, es Cristo quien lo hace y así, al bautizar es Cristo quien bautiza, al consagrar o al perdonar los pecados, es el mismo Cristo el que realiza esas acciones en la Iglesia<sup>87</sup>.

Como discípulo de Jesús, el presbítero partícipe de la Iglesia, quiere seguir al Señor, su vocación específica es la del discípulo de Jesús Buen Pastor. Siendo así, ha de identificarse con Jesús a quien ha decidido seguir, ha de procurar su representación a través de la vida y ministerio; tarea que ha de conducirlo a construir la Iglesia, Cuerpo de Cristo, a encontrarse

---

<sup>86</sup> GALILEA, Segundo. *Los días de Emaús*. Bogotá: Ediciones Paulinas, 1993. p. 19.

<sup>87</sup> CARO, Ernesto María. ¿Qué hacen los sacerdotes?. Fuente: [www.evangelizacion.org.mx](http://www.evangelizacion.org.mx) (2011). <http://es.catholic.net/vocaciones/638/1855/articulo.php?id=5532> [Agosto 18 de 2011]

con Cristo en Ella. Encontrarse con Cristo, para ser transformado desde el interior y ponerse al servicio de su Iglesia, pueblo de Dios, procurando su construcción, la pasión surgida del encuentro con Cristo ha de dirigirle necesariamente a la pasión por la humanidad con toda su realidad por dura que sea, una humanidad creada a “imagen del Dios de la vida”<sup>88</sup>.

### 3.3.UNA ESPIRITUALIDAD, UNA PEDAGOGÍA

El pasaje de Emaús constituye “un paradigma de pedagogía”, se nos presenta a Jesús Resucitado que en sus rasgos describe un proceso de acompañamiento e identifica la meta y el método de éste, cuando es efectivo, he allí la pedagogía.

La vivencia de una espiritualidad, considero, requiere de una pedagogía y el pasaje nos la describe, no en vano ha sido llamado este pasaje un “paradigma de un proceso de educación en la fe”<sup>89</sup>. Las acciones representadas en esta escena son un modelo pedagógico puesto de manifiesto en los actos de Jesús, pero que también se convierte en método para quien hoy quiera asumir sus rasgos<sup>90</sup>:

- el acercamiento: vr. 13 el éxodo o salida que vive la comunidad por sus dolores, recuerdos, angustias refleja su situación, vr. 14 ante esta huida, mientras conversan y marchan vr. 15 sin cerrarse a la participación de otros en el diálogo, Jesús se acerca, les acompaña, se relaciona con ellos vr. 16 aunque no le reconocen; se identifica la necesidad de la luz que permita esclarecer y ver todo a pesar de la oscuridad.
- la pregunta: vr. 17 el acercamiento ha favorecido el ambiente, las preguntas no son pura curiosidad, sino que alcanzan al corazón de quien va de camino angustiado, eso le interesa a Jesús, vr. 18 se suscitan otras preguntas, producto de la búsqueda,

---

<sup>88</sup> MADERA, Op. Cit., p. 63.

<sup>89</sup> MILLÁN, Fernando. Emaús, paradigma de la pedagogía de Jesús. **En:** *Utopías*. Vol. 4 No. 38 (Septiembre de 1996); p. 31.

<sup>90</sup> Basado en el texto de Fernando Millán, se asumen las acciones de la que este autor considera una pedagogía que produce vida, gozo y esperanza, es decir, una pedagogía evangélica porque es buena noticia.

lo que nos conduce a afirmar que la pregunta genera procesos de educación, vr. 19 y prontamente respuestas profundas que demuestran la calidad del encuentro que se ha venido forjando, vr. 20 aunque no se hayan superado las situaciones, Jesús, el pedagogo, debe favorecer el procesamiento de las angustias que viven los discípulos.

- la resignificación: vr. 21 los procesos pedagógicos vividos hasta este momento han favorecido la visibilización de otros sujetos sociales, de manera especial los excluidos, que han podido ser testigos de los acontecimientos, vr. 22-24 aunque hayan otros que no pudieron hacerlo y que necesitan de otras acciones pedagógicas, vr. 25-26 razón por la cual surge una nueva herramienta: la confrontación, utilizada por Jesús favorecer procesos de ruptura en las significaciones generando nuevos significados, vr. 27 una lectura de la Escritura y la Tradición a la luz de la nueva experiencia. Rememorar constituye una condición de la resignificación, realizar un ejercicio hermenéutico constituye un ejercicio pedagógico.
- el reconocimiento: vr. 28 la intervención desde fuera ha logrado su cometido, causar una reacción desde dentro, la toma de decisiones, la iniciativa, el cambio de protagonismo y de sujeto, vr. 29-30 la provocación ha generado el resultado esperado, un nuevo sujeto responsable de sus decisiones, con iniciativa y decisión, autónomo y maduro, vr. 32 los procesos educativos realizados necesitan ahora de una presencia diferente de quien ha sido el guía, una presencia acompañante en la ausencia.
- y el anuncio: vr. 32 el reconocimiento favorece un cambio interior, vr. 33-34 pero además un nuevo impulso, un redireccionamiento, provoca el reencuentro y el enfrentarse con valentía y sin esperar a la realidad, vr. 35 vivir una experiencia significativa provoca el deseo de ir a anunciar, comunicar a los otros la propia vivencia, acción que se muestra a favor de la construcción de la comunidad, su edificación.

Son éstas, considero yo, las bases de esa pedagogía que conduce a la adquisición de una espiritualidad dinámica, sugestiva, inculturada espiritualidad que buscamos para los

ministros presbíteros de hoy. Son un modelo pedagógico generador de nuevas dinámicas, de nuevos sujetos, de allí que conduzcan a una nueva espiritualidad y una nueva manera de vivir.

### **3.4.UNA RELECTURA DE EMAUS**

El mejor método para leer la Sagrada Escritura es la humildad en actitud de oración y en dependencia del mayor Intérprete e Inspirador de la misma, es decir, del Espíritu Santo a quien invoco al realizar esta reflexión.

Nuestra experiencia actual tiene algo de la vivida en Emaús, aquel día de la Resurrección, ante tantas confusiones y preguntas encontramos el rostro siempre nuevo de Jesús, después de descubrirlo, de meditarlo, de sentir su compañía en el camino de la vida, cuando cae la tarde, cuando llega la oscuridad de la noche descubrimos su amor cercano, su compañía en nuestras situaciones diarias; así como aquellos dos discípulos, descubrimos que siempre ha estado allí y que ha llegado para quedarse.

Traducir a un camino espiritual personal la obra de Lucas, para cada ministro, especialmente el pasaje de Emaús, constituye el objetivo final de este capítulo y trabajo. El presupuesto para la asimilación de esa propuesta espiritual será siempre el de un hombre realmente afianzado en Jesús como lo estuvo Lucas, cosa demostrada en su obra. Lucas estuvo fascinado con aquel personaje, se encontró con su mensaje y se dejó mover por el Espíritu, Protagonista del escrito. Situación que ha de vivir todo ministro presbítero, encontrarse primero con Jesús al punto de compartir la intimidad de la casa con Él, para luego salir con prisa a anunciarle.

Esta relectura lo que busca es responder a esa tarea de “leer la Biblia con la vida y la vida con la Biblia”<sup>91</sup> (IL 26b), procurando determinar esa correspondencia entre la experiencia de quienes fueron testigos, de los primeros creyentes y la que podría hacer el ministro

---

<sup>91</sup> “Instrumentum Laboris”. XII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de Obispos, octubre de 2008.

presbítero de hoy, testigo y creyente en una actualidad llena de profundos y vertiginosos cambios, un actualidad globalizada y deshumanizada, una actualidad con profundas contradicciones. Una relectura que pretende hallar los rasgos que estructuren una espiritualidad para el presbítero en la realidad social y eclesial contemporánea.

Subir con Jesús hacia Jerusalén, caminar con Él hacia su pasión, para llegar a resucitar y dar testimonio con la palabra y también con la propia vida, así se ponga en riesgo la misma. El discípulo necesita dejarse encontrar por Jesús, para luego creer en Él, reconocerle y anunciarle. Como con los discípulos, el encuentro con Jesús debe tener un efecto; así para el presbítero, por ejemplo, el encontrarse con Jesús debe llevarle a una transformación, conversión; claro que este cambio “necesita la luz sobrenatural y la adhesión de la fe”<sup>92</sup>, esa es la finalidad del relato de Lucas: afirmar la fe para ir a dar testimonio de la misma; la fe consecuencia del encuentro impulsa, lleva al testigo a contar con alegría lo sucedido, esto es la experiencia de Dios que tiene como fruto la construcción de una nueva fraternidad.

#### 3.4.1 Propuesta del perfil espiritual del presbítero, desde Lc 24, 13-35 en el contexto actual

Lucas quiere ganar al hombre para Jesús a través de sus escritos y no con argumentos superficiales sino con relatos que en verdad conmueven el corazón y esto puede hacerlo sólo quien primero ha sido tocado por Él, quien primero ha tenido un encuentro íntimo con el Resucitado. Emaús es una hermosa pieza literaria que da cuenta de esta experiencia y que se hace invitación para todo lector.

Ahora bien, si la espiritualidad corresponde a un estilo de vida, un modo de vivir según Dios, según el Evangelio, según el Espíritu, se hace necesario mirar a las que constituyen las actitudes de los discípulos y las de Jesús procurando su asimilación. Los discípulos

---

<sup>92</sup> BRAVO, Carlos. El camino de Emaús. **En:** *Revista Javeriana*. Bogotá. Vol. 81 No 404 (mayo de 1974); p. 394.

primero, porque el ministro es antes que cualquier cosa seguidor de Jesús, es elegido por Él como su discípulo, para luego ir a la misión y actuar en su persona, en su nombre.

Como discípulo el presbítero quiere seguir al Señor, su vocación específica es la del discípulo de Jesús Buen Pastor. Siendo así, el presbítero ha de identificarse con Jesús a quien ha decidido seguir, siendo su discípulo y tratar de representarlo en su vida. En este pasaje de Lucas, encontramos algunas claves o rasgos que el ministro debe procurar asimilar en su vida si en verdad quiere responder a la grandeza del don de su ministerio. Como discípulo: dejarse encontrar por Jesús, confiarle toda la vida, invitarle a quedarse en casa, reconocerle, lanzarse con arrojo a comunicar a los demás la experiencia; como aquel que representa a Jesús: tomar la iniciativa y ponerse al lado de los hombres y mujeres, interesarse por su realidad, escucharles, explicarles el mensaje de la Sagrada Escritura, dejar que ellos tomen la iniciativa, compartir con ellos la mesa y retirarse cuando sea necesario.

#### 3.4.1.1. Como los discípulos

Antes que ser ministro, el presbítero es discípulo, testigo del Resucitado, tiene que haber visto al Señor, haberse encontrado con Él, para luego ir a la misión. Un discípulo que ha dado una respuesta de fe, respuesta al anuncio a través del arrepentimiento y la conversión; para luego dar testimonio. De acuerdo con la interpretación de texto de Lucas realizado, podemos proponer las siguientes actitudes o rasgos como aquellos que estructuran esa espiritualidad del ministro presbítero hoy:

- a. Ir en camino, dejándose encontrar por Jesús y aceptar su compañía

El ministro se sabe en camino al igual que Jesús, el camino de Jesús ha de ser recorrido por quien quiere ser su discípulo, sin importar las implicaciones de este camino; el problema es ir de camino no huyendo del lugar donde se han originado situaciones dolorosas, sino enfrentarlas seguro de que Jesús le acompaña. En ese camino debe dejarse encontrar por

Jesús, poniendo de lado todas las situaciones que le aquejan el corazón para poder abrir los ojos y ver al Resucitado, al Mesías, al Cristo. A partir del encuentro se hace necesario aceptar su compañía, aceptación que se configura como una primera respuesta de fe.

Hoy encontramos muchos cristianos y en ellos muchos presbíteros que han querido encontrarse con Jesús, “se preguntan quién es para ellos y cómo pueden vivir de él y con él, pero a menudo Jesús permanece como un extraño”<sup>93</sup>, peor aún, muchos saben de Jesús, pero no se lo han encontrado, no han abierto su corazón a Aquél que se experimenta en la vida, para que pueda transformarlos desde dentro.

La realidad de las caídas, desilusiones, dificultades han de conducir al ministro presbítero a la conquista de un amor más realista, un amor efectivo producto del encuentro con aquel que le ha amado primero. El ser humano es un peregrino (Hb 13,14), el presbítero que está instalado pierde la emoción que produce el cambio, se priva del aprendizaje. El encuentro y reconocimiento de Jesús debe ponerle en camino.

Ante la seguridad de la presencia nueva de Jesús, se puede vencer todo miedo, toda frustración, toda sorpresa, la incredulidad y cerrazón del corazón. El desencanto nacido de la falta de fe, desencanto que conduce a alejarse de Cristo y de la comunidad, es manifestación de la urgente necesidad de encontrarse de nuevo con Él para regresar con premura a contar su experiencia a la comunidad. Cuando hay verdadera fe, ésta “no será evasión sino solución de los problemas”<sup>94</sup>, ¿cuánta fe le hace falta a muchos presbíteros hoy?, ¿cómo serían de distintas las cosas si confiaran suficientemente en Dios?, ahora bien, esta fe no es posible sin la experiencia del Resucitado, ¿se han encontrado con Él?.

b. Confiar en Jesús y contarle todas las inquietudes e incertidumbres

---

<sup>93</sup> GRÜN, Op. Cit., p. 6.

<sup>94</sup> FAUSTI, Op. Cit., p. 789.

Poner en manos de Jesús todas sus inquietudes e incertidumbres, exteriorizar aquello que se piensa y se discute, hablar de lo que se ha experimentado y lo que se ha creído. Se hace necesario que el ministro saque de su cabeza todo aquello que no le permite abrir los ojos para observar a ese Jesús que camina de su lado, eliminar toda aquella situación que impide la completa visión de lo que realmente ocurre.

Hoy los presbíteros parecen caminar distraídos entre discusiones en muchas ocasiones inútiles o por el contrario vemos a muchos caminar simplemente desprevenidos, como si nada ocurriese, resignados, acomodados. El desánimo impide abrirse a la revelación, el deseo de eliminar de la vida el pecado, esas oscuridades y desánimos favorece la apertura a esta revelación de Dios, pero ¿quieren los presbíteros eliminar de su vida aquello que les aleja del proyecto de Dios?.

No afirmo que las incertidumbres, oscuridades, frustraciones y desolación sean negativas, solo que han de convertirse en la oportunidad “para que las imágenes que hemos hecho de nosotros mismos se rompan”<sup>95</sup> y lograr acercarnos más a la imagen de Dios con la que Él mismo nos ha creado. Cuánto falta a cada ministro para romper el orgullo sobre su propia imagen y dedicarse más a ser verdadera imagen de Dios, cuánto le falta para dejar su desánimo y dejar de sentirse agotado por las dificultades comunitarias, cuando tendrían que ser oportunidades de encuentro con Dios.

c. Escuchar con atención a Jesús y dejar que el corazón arda

Llega el momento de callar para dedicarse a escuchar a Jesús que habla a través de su Palabra, por medio de la realidad, en el pobre y oprimido; escucharle con atención y dejar que el corazón arda, corazón que “representa la interioridad de la persona”<sup>96</sup> (Lc 24,32.38). Al escucharlo, permitir que Jesús dé sentido a la propia vida, desde la escucha de su Palabra que tiene un mensaje maravilloso y exigente, para ser merecedores de ese gran elogio que

---

<sup>95</sup> GRÜN, Op. Cit., p. 103.

<sup>96</sup> CARDONA, Op. Cit., p. 68.

hace Jesús a quien escucha la Palabra y además la pone por obra (Lc 11,28), es decir, el escuchar la Palabra debe poner al presbítero en movimiento, la escucha debe ser el motor que impulse a vivir la radicalidad del Evangelio a favor del Reino. Ahora bien, la luz de la Palabra y su sentido sólo nos puede ser dada por la revelación, es decir por otro, es un don, pero, ¿pide el ministro ese don o está abierto a recibirlo?

Pensar en una nueva espiritualidad para el presbítero es posible sólo si se está dispuesto a escuchar, escuchar lo que Jesús le dice a la intimidad del corazón y en la intimidad de su casa. Precisamente “a través de la escucha Lucas quiere transformar los rasgos del creyente en los de aquel en quien se cree”<sup>97</sup>, cuántas cosas cambiarían en la vida y testimonio de los presbíteros si se dedicaran más a escuchar al Señor, a escucharlo con los oídos del corazón. Prestar más oído a la Palabra, ésta constituye una primera tarea, una urgente tarea.

- d. Tomar la iniciativa, invitar a Jesús a quedarse y compartir la mesa y dejarse interpelar

El ministro debe tomar la iniciativa y hacerse protagonista, pedirle al Señor que se quede, solicitar su presencia y compañía y al compartir con Él la mesa, dejarse interpelar, abrir los ojos y reconocerle, dejarse abrir por Dios los ojos de la fe. La vivencia de la Eucaristía, memorial del encuentro con el Resucitado ha de conducir a la fecundidad de la vida. En ella Jesús interpela y alimenta para ir a anunciarle, para ser signos de su amor y salvación. La vivencia de la mesa con el Señor, en torno a Él, se ha de hacer eco en esa eclesiología de comunión que desde el Vaticano II tanto se ha buscado. Una Iglesia abierta a la participación, fruto de la identificación de cada uno con ella.

Vivir una intimidad profunda con el Señor, una intimidad interior que sea dialogante, que comunique. Reconocer a Jesús en la intimidad de la casa, alrededor de la mesa, en la comunidad que comparte, esa es una tarea del ministro, debe ser un rasgo de su espiritualidad. “Entrar en la casa – ha de llevarle – a contemplar, en la fracción del pan, la

---

<sup>97</sup> FAUSTI, Op. Cit., p. 7.

bondad de Dios que apareció en Jesucristo, nuestro Salvador”<sup>98</sup>, bondad de Dios que ha de manifestarse en la propia vida.

e. Levantarse y dirigirse a la comunidad para testimoniar su experiencia

Reconocer la comunidad de la que se ha salido y contarle la experiencia vivida, el testimonio de novedad surgido a partir del encuentro con el Resucitado, la alegría de sentirlo cercano, eso debe hacer el ministro presbítero. Este testimonio se hace de inmediato, fruto del ardor que causa el encuentro con Aquel que le ha amado primero, no importan los límites, las oscuridades, las dificultades, porque la Luz que es Jesús mismo acompaña esta misión: Él mismo hace de su interior Su morada, cuando se le ha invitado a quedarse primero.

Ser testigos creíbles que corren de inmediato a anunciar, a contar lo sucedido, eso pide Jesús al presbítero y esa actitud debe asumir en su vida. Si su camino “era una huida, con tristeza, oscuridad, desaliento y desconfianza, ahora se convierte en una carrera a Jerusalén hacia los hermanos, con la mente llena de luz y el corazón desbordante de alegría, de confianza, de valor y de esperanza”<sup>99</sup>. Huir no es de discípulos, desanimarse tampoco lo es, pero como cuestiona ver a tantos presbíteros acomodados, desanimados, amargados en sus propias realidades.

Iluminados por la Palabra, alimentados por la Eucaristía y con el fuego del Espíritu en el corazón, el presbítero como discípulo se reconcilia con Jesús, consigo mismo y esto lo lleva a retornar a la comunidad de la que salió, a quien debe anunciar la alegría del mensaje pascual. Y es que “quien ha convivido con el Resucitado no puede vivir sin sus testigos. La comunidad eucarística se prolonga, lógicamente, en la comunidad apostólica”<sup>100</sup>, quien ha escuchado al Señor en la Escritura y quien le ha vivenciado en la Eucaristía, debe tomar la fuerza y el vigor para ir a anunciarle a los hermanos, sin la conciencia de pertenecer a

---

<sup>98</sup> MADERA, Op. Cit., p. 23.

<sup>99</sup> FAUSTI, Op. Cit., p. 787.

<sup>100</sup> BARTOLOMÉ, Op. Cit., p. 51.

una comunidad no podría darse el anuncio de quien está vivo, al que es necesario buscar entre los vivos (Lc 24,5). Si la Palabra y la Eucaristía son parte fundamental de la vida del ministro, eso debería hacerse manifiesto en su entrega alegre y sin excusas a su comunidad, a quienes Dios mismo le ha encomendado.

“Tocados por los hechos y las palabras de Jesús en lo más profundo de nuestros corazones y el ardor de nuestros corazones – que este encuentro produce – nos lanza al camino de los hombres”<sup>101</sup>, no puede quedarse el presbítero con la experiencia para sí mismo, tiene que correr con la urgencia de aquellas mujeres, primeros testigos de la resurrección a contar lo que se oyó y vivió. “Solamente quienes se decidan a hacer parte del resto de los que toman el camino para volver a Jerusalén serán aquellos... que se van constituyendo en portadores de esperanza”<sup>102</sup> en esta hora de incertidumbres y desafíos en que vive el ser humano, la comunidad.

#### 3.4.1.2. Como Jesús

Si el ministro presbítero actúa “in persona Christi”, si su relación con Él es profunda y estrecha, ha de identificarse con Él, porque ha decidido seguirlo, siendo su discípulo y procurará representarlo en su vida. Primero se hace su discípulo, se encuentra con Él y luego asume su tarea, su misión; porque “el hombre se convierte en la Palabra que escucha, y vive del pan que come. La Palabra y el Cuerpo del Hijo nos asimilan a Él”<sup>103</sup>, quien lo ha escuchado y ha compartido la mesa con Él obtiene una nueva vida, vida de hijo de Dios. “El Resucitado se deja ver por quien Él elige y su aparición tiene como finalidad la concesión de una tarea nueva”<sup>104</sup>, esa es la tarea del quien decide responder al llamado de Dios, el presbítero elegido por Dios asume una tarea que se ha de hacer efectiva en la realidad, con sus aciertos y desaciertos, con sus luces y sombras. He aquí unos rasgos que ante la realidad actual eclesial y social, se convierten en una respuesta acertada.

---

<sup>101</sup> GRÜN, Op. Cit., p. 105.

<sup>102</sup> MADERA, Op. Cit., p. 44.

<sup>103</sup> FAUSTI, Op. Cit., p. 787.

<sup>104</sup> BARTOLOMÉ, Op. Cit., p. 36.

a. Tomar la iniciativa, hacerse cercano y acompañar

A ejemplo de Jesús, el ministro ha de hacerse el encontrado, ha de tomar la iniciativa y ponerse al lado del hombre y la mujer, acompañarlos en el camino de su vida, caminar con ellos compartiendo sus tristezas, sus dificultades, sus problemas. Bajar del cielo en el que muchas veces parece ubicarse, para ponerse al lado de ellos y compartir su vida, un hombre de Dios atento a las realidades presentes, dispuesto a ir siempre más allá de las vivencias del ser humano con tal de estar con él. El presbítero como Jesús debe ser “un ser humano totalmente volcado hacia los demás”<sup>105</sup>, siempre preocupado por su salvación, pero que espera una respuesta.

El desempleado, la mujer y el niño maltratados, los encarcelados, los enfermos, los jóvenes perdidos en la droga y la prostitución, los desplazados, esos son los nuevos discípulos de Emaús, a quienes el presbítero debe acercarse con preocupación, no para solucionar sus problemas, sino para ampliar sus horizontes, ayudarles a que sea restablecida su dignidad, ayudarles a encontrar los destellos de luz en la cruz donde sólo han encontrado oscuridad, así como ayudó a Jesús a sus discípulos a comprender “su muerte en la cruz no como un fracaso, sino como la expresión de su fidelidad incondicional a Dios”<sup>106</sup>.

Pero cuántos testimonios de presbíteros que se consideran de un estrato social más elevado, cuántos se apartan de los verdaderos rostros en los que Dios se manifiesta, cuántos se niegan a servir a quien lo necesita so pretexto de tener ciertas responsabilidades, en ocasiones parecen importar más los cargos y las instituciones que las personas, las normas y tradiciones que la dignidad de quienes han sido puestos en las manos de quienes han de ser mediadores, misioneros y mártires del Dios.

---

<sup>105</sup> FTZMYER, Op. Cit., p. 323.

<sup>106</sup> CARDONA, Op. Cit., p. 70.

b. Interesarse por las situaciones humanas escuchando sus inquietudes y anhelos

El ministro a ejemplo de Jesús debe interesarse por la realidad humana con todas sus situaciones, por sus inquietudes y anhelos, escuchar pacientemente a aquellos que Dios le ha confiado y más en una época en que se viven profundos cambios e incertidumbres, una época en que el hombre necesita ser escuchado pues parece andar desorientado y desubicado en un mundo complejo.

“La aproximación de Jesús a los suyos no identifica una actitud de mera curiosidad”<sup>107</sup>, es una cercanía que procura comunicar y restablecer la vida, que busca recuperar la identidad del otro, su dignidad de hombre y de mujer, porque si fuese mera curiosidad no preguntaría repetidamente y no escucharía con sobreabundante paciencia. Es una cercanía de preocupación, que sana, salva, libera, restablece, vivifica; el ministro presbítero no puede comportarse como muchos lo hacen, como indolentes e indiferentes ante las situaciones humanas, ante la realidad de cada ser humano o como algunos cuya cercanía está movida por otros intereses más particulares y personales que el interés lleno de urgencia de anunciar el Evangelio, de construir el Reino.

c. Explicar con paciencia el exigente mensaje del Evangelio

Tomar la palabra: luego de escuchar al hombre y la mujer, amonestar la cerrazón del corazón e invitar al cambio y al reconocimiento del plan amoroso de Dios para la vida de cada uno que rebasa la lógica del ser humano, plan que se encuentra en la Sagrada Escritura. Hacer una catequesis, esa es la tarea, explicar al hombre y la mujer lo que Dios quiere para cada uno y hacerles caer en cuenta de su amor y misericordia.

---

<sup>107</sup> CARDONA, Op. Cit., p. 63.

“No basta con saber todo sobre lo sucedido en Jerusalén, si no se sabe verlo a la luz del plan de Dios”, esta tarea es la que debe asumir el presbítero, enseñar a los hombres y mujeres a entender todo lo que de divino hay en las situaciones humanas. Ante el desencanto del ser humano nacido de la incredulidad, de la falta de fe, el ministro ha de ser guía, luz, testimonio, mensajero de la verdad y del gozo que produce el encuentro con el Resucitado; actitud que no tiene nada que ver con el “curita” amargado y regañón, que hace sus tareas porque se ha acostumbrado o porque le “toca”, ese es el asalariado que ante las dificultades huye, despreocupándose de su rebaño.

d. Dejar que el ser humano tome la iniciativa

Es hora que el otro tome la iniciativa, el ministro al igual que Jesús debe dejar en el momento adecuado el papel de protagonista a quien es el destinatario de su mensaje, sin imponer nada, éste debe darse cuenta de su necesidad de Dios compartiendo con el otro. Reconociendo la iniciativa de Dios ha de responder y pedirle su compañía, pedirle que se quede para siempre. El presbítero al sentir realizada su tarea debe favorecer la participación activa del ser humano, no sentirse y hacerse el indispensable creando ese clima de pasividad en el creyente tan común en muchas iglesias.

La tarea es, entonces, favorecer la reacción del ser humano desde su corazón, es decir, desde su voluntad, decisiones y afectos, desde su interioridad. Le corresponde al hombre y la mujer realizar una opción de vida, que habría de ser la opción por el Evangelio que le pone en servicio hacia los demás, a la edificación de la comunidad. Si esto fuera así, si el ministro favoreciera la participación, cómo lograríamos aquel ideal de Iglesia planteado por el Vaticano II, esa Iglesia de participación, Iglesia que todos construimos.

e. Detenerse a compartir la mesa y permanecer con ellos

Jesús, ante la petición de sus discípulos, entró para quedarse y compartió la mesa; de la misma manera, el ministro debe aceptar la invitación del hombre y la mujer a quedarse con

ellos cuando éstos se lo pidan, responder de manera positiva y efectiva, no sólo entrando sino permaneciendo. Esta presencia que debe ser eficaz, debe conducir a transformar la vida del otro, sintiendo en el ministro la presencia de Dios mismo. El presbítero tiene que “entrar en la casa de los pobres para reconocer allí la presencia de Jesús, iluminando la oscuridad de la noche desde su pobreza”<sup>108</sup>, los pobres porque representan a los privilegiados de Dios, a quienes Él los envía. No me refiero sólo al pobre económicamente, este pobre representa al oprimido, al esclavizado, al ignorado, al triste, al abandonado.

Identificarse con las causas de la humanidad “ser compañeros de su camino reconociendo en el camino de tantas confusiones que afectan su existencia, al Jesús amigo, que viene al lado”<sup>109</sup>, ese camino abre la posibilidad de una esperanza, un mundo nuevo, un camino que ha de hacer todo ministro presbítero, pues Jesús mismo es el camino (Jn 14,6).

“La convivencia, iniciada como interés real, mantenida en el diálogo y profundizada en la escucha, desemboca en la intimidad”<sup>110</sup>, la Eucaristía así se convierte en el lugar privilegiado del encuentro, del reconocimiento del Resucitado, el lugar de la comunión, junto a la Escritura, la manera en que Jesús permanece junto al hombre y la mujer.

#### f. Hacerse invisible

A ejemplo de Jesús el ministro debe dejar ahora la tarea a quienes han sido sus destinatarios, hacerse invisible, es decir, al momento en que reconocen la presencia viva de Jesús en la propia presencia, se reconoce ya hecha la tarea, de allí la necesidad de salir. “La experiencia del Resucitado no es un fenómeno para disfrutar, una imagen visual en la que deleitarse, sino una convicción que proclamar, un testimonio siempre por dar”<sup>111</sup>, salir de allí debe motivar al creyente a anunciar a Jesús, a construir su Reino.

---

<sup>108</sup> MADERA, Op. Cit., p. 31.

<sup>109</sup> Ibid., p. 61.

<sup>110</sup> BARTOLOMÉ, Op. Cit., p. 41.

<sup>111</sup> Ibid., p. 41.

Después de estar seguro que hayan reconocido a Jesús en la Palabra, en la Eucaristía y recordarles la tarea que Dios les encomienda, hacerles conscientes del envío que les hace el Señor. A ejemplo de Jesús el ministro lo que hace es iniciar y entrenar a los hombres, discípulos del Señor, a que propaguen y difundan el mensaje de salvación atendiendo al llamado de hacer discípulos a las gentes Mt 28,19. Porque “los primeros promotores del discipulado y de la misión son aquellos que han sido llamados <<para estar con Jesús y ser enviados a predicar>> (Mc 3,14)”<sup>112</sup>, es decir, los presbíteros.

g. Ser un resucitado

“En la narración de Lucas, el rostro de Dios sale a nuestro encuentro en la figura del hombre Jesús”<sup>113</sup>, ahora bien, es un Jesús resucitado que enseña los caminos de la vida (Hch 2,28); la tarea de los discípulos es anunciar este mismo estilo de vida (Hch 5,20). La resurrección significa vida por tanto a Jesús ha de buscársele no en la tumba, sino allí donde está la vida. Esto debe enseñar el presbítero, que ha de ser ministro de la vida, que debe anunciar vida donde hay realidades de muerte, alegría donde hay tristeza, liberación donde hay opresión, salud donde hay enfermedad.

### **3.5.VIVAN DE UNA MANERA DIGNA DE LA VOCACIÓN CON QUE HAN SIDO LLAMADAS Ef 4,1**

Un hombre integral, un fiel discípulo, un pastor y servidor de la comunidad, un constructor de Iglesia, un hombre inculturado, un defensor de la vida, un promotor de la paz y la dignidad del ser humano, un hombre que evangeliza con el ardor que Dios pone en su interior, y un hombre que a ejemplo de Jesús está a favor de los más pequeños, de los débiles despreciados; este es el llamado, vivir de manera digna con la vocación a la que se es llamado (Ef 4,1); tarea que implica además de todo lo anterior, estar dispuesto a la

---

<sup>112</sup> Documento de Aparecida, documento conclusivo, p. 266.

<sup>113</sup> GRÜN, Op. Cit., p.15.

formación permanente, como exhorta Pablo a Timoteo: “te recomiendo que reavives el carisma de Dios que está en ti” (2Tim 1,6).

El presbítero debe dedicarse a hacer el bien, pero no de cualquier manera, sino con inteligencia, “no puede dejarse contaminar de fenómenos de la sociedad y de la crisis ética que la aqueja”<sup>114</sup>, preocuparse más por dar testimonio que por parecer el juez encargado de que se vivan ciertas normas y criterios que en muchas ocasiones consideran como absolutos; el único criterio es Jesús, el Evangelio. Aquel capaz de descubrir en la presencia del otro al Resucitado e invitarlo a quedarse, aquel que deja que Dios se haga palpable en la propia existencia, ese es el verdadero ministro presbítero.

Por otro lado el presbítero ha de vivir los valores del Reino, encontrarse con Jesús, no sólo saber de Él sino conocerle, volver a lo fundamental del Evangelio. Necesita ser un hombre con una profunda vida interior y con una entrega desinteresada por el otro; ser parte del resto o del montón, esa es una decisión en manos de quienes han optado por responder al llamado de Dios en el ministerio. Los ministros auténticos son los que viven “la existencia en Dios y desde Dios”<sup>115</sup>, un Dios que es Trinidad, que es comunión perfecta. Verdaderos hombres de Dios que asumen su realidad de fragilidad, pero también de grandeza, de errores pero también de aciertos, situadas en la realidad, con los ojos en el cielo, pero los pies puestos en la tierra, que asumen el protagonismo de su propia vida. Profundamente humanos y profundamente hombres de Dios, esos son los ministros que necesita el mundo y la Iglesia de hoy.

Así como Jesús llamó a los Doce para que estuvieran con Él (Mc 3,14) y sólo después los mandó a predicar, también en nuestros días los ministros presbíteros están llamados a asimilar el “nuevo estilo de vida” que el Señor Jesús inauguró y que los Apóstoles hicieron suyo<sup>116</sup>. Lucas nos aproxima a la figura de Jesús y esta aproximación toca nuestro corazón

---

<sup>114</sup> MADERA, Op. Cit., p. 30.

<sup>115</sup> MADERA, Op. Cit., p. 45.

<sup>116</sup> BENEDICTO XVI, p.17 citando su discurso a los participantes en la Asamblea plenaria de la Congregación para el clero, 16 de marzo de 2009.

y nos invita a la conversión; su cercanía transforma. Recuperar el encanto, el ardor que produce la presencia de Jesús en la propia vida y retomar el camino hacia el verdadero destino, Jerusalén, y con este encanto y ardor, estar seguros de hacia dónde se dirigen, saber el destino. Pero este camino para el creyente, para el ministro es señalado por el mismo resucitado.

### 3.6.A MANERA DE CONCLUSIÓN

Jesús quiso discípulos misioneros al servicio del Evangelio, comprometidos con la misión, hombres de oración, de una profunda vida espiritual, que aman a su prójimo, especialmente al pobre, al abandonado, al que está confundido y vaga sin rumbo fijo y al pecador, es en ellos precisamente en quienes Jesús sale a nuestro encuentro. Ahora bien, si “por vocación el sacerdote es el hombre para los demás”<sup>117</sup>, para serlo necesita de la Gracia de Dios y si deja que la Gracia impere en su vida (Rm 6,14), será transformado, liberado, sanado.

La realidad confrontada con la Palabra y el Magisterio nos condujo a reconocer la necesidad imperiosa de una espiritualidad para el ministro, más cercana a las realidades eclesiales y sociales de hoy, a las realidades que viven los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Esa espiritualidad que es una manera de vivir según Dios, tiene como fuente principal el encuentro con Jesucristo, si el ministro se deja penetrar por su Espíritu. Se percibirá en la forma de actuar del mismo, en su manera de pensar, sentir y convivir, en sus comportamientos, en su libertad ante las realidades materiales.

Esta espiritualidad del ministro presbítero pasa por la tarea de ser primero discípulo que al servicio de quienes Dios ha puesto en su camino, procura la edificación y construcción de la comunidad, para ser entre ellos otro Cristo. Ser discípulo que yendo de camino, se deja encontrar por Jesús y acepta su compañía, que le confía y cuenta a Él todas sus inquietudes y anhelos, que le escucha con atención y permite que su mensaje produzca ardor en su corazón, que haciéndose protagonista de su historia invita a Jesús a quedarse y compartir la

---

<sup>117</sup> HÄRING, Bernhard. *¿Qué sacerdotes para hoy?*. Madrid: PPC, 1995. p. 16.

mesa, para levantarse luego y dirigirse a la comunidad para contar con urgencia su experiencia, su testimonio.

Dejar que Cristo actúe a través de su vida, un cristo que tomando la iniciativa se hace cercano al ser humano y le acompaña en su diario caminar, que interesado por sus situaciones le escucha, que le explica con paciencia el maravilloso y exigente mensaje del Evangelio, que deja que el mismo ser humano tome la iniciativa pasando a ser el protagonista de su propia historia, que se detiene a compartir la mesa y permanece con él hasta cuando sea necesario para hacerse luego invisible, es decir, que su presencia sea diferente, una presencia que irradia y produce vida.

En definitiva se necesitan ministros presbíteros profundamente humanos, pero también profundamente hombres de Dios, signos y portadores del amor y la misericordia de Dios.

## CONCLUSIONES

Realizada la reflexión acerca de la espiritualidad del ministro presbítero hoy a la luz de la Palabra de Dios y del Magisterio actual de la Iglesia, procurando responder a unos objetivos se ha favorecido el logro de algunas conclusiones.

Se ha reconocido en el presbítero un hombre sacado de entre los hombres, es decir, sacado del mundo, de una realidad que tiene unas características que de algún modo han afectado sus vivencias, su espiritualidad. Este ministro elegido por Dios y cualificado por su Gracia, trata de responder con fidelidad al llamado de Dios en esta época de desafíos, con sus luces y sombras. Pero precisamente al realizar una mirada a la respuesta de estos presbíteros en lo social, político, psicológico y en los imaginarios que de ellos tienen las personas, hemos encontrado con preocupación el testimonio infiel de muchos a este llamado.

Las grandes y diversas situaciones que viven los pueblos y en ellos la Iglesia, sumado al anti-testimonio de los ministros presbíteros, hacen pensar en la urgencia de una respuesta adecuada, una presencia evangélica, una espiritualidad encarnada, que se haga visible. Presbíteros que vivan su existencia desde Dios, pero situados en el tiempo, conscientes de la realidad que viven los hombres y mujeres en el mundo y al interior de la Iglesia.

Al recurrir a la Palabra de Dios y el Magisterio de la Iglesia, encontramos componentes teológicos que corresponden a los razonamientos espirituales y a las características de esa espiritualidad para el ministro presbítero de hoy. La profunda relación del ministro con Cristo y con su Cuerpo que es la Iglesia, es decir, las raíces cristológicas y eclesiológicas de la espiritualidad del presbítero de hoy, lo conducen a responder a esa necesidad de una espiritualidad encarnada y que dé respuesta a esa crisis de naturaleza, de sentido e identidad del presbítero en la actualidad y a las realidades que se hacen desafíos de esta realidad. El don gratuito del ministerio se vive, entonces, en la adhesión a Cristo y a su Iglesia, comunidad de creyentes.

La relación con Cristo, Cabeza de la Iglesia, constituye el aspecto prioritario del ministerio presbiteral, esto responde a una cuestión de identidad que el ministro debe reflejar. Reflejar una espiritualidad ante todo trinitaria: “el presbítero, en virtud de la consagración que recibe con el sacramento del Orden, es enviado por el Padre, por medio de Jesucristo, con el cual, como Cabeza y Pastor de su pueblo, se configura de un modo especial para vivir y actuar con la fuerza del Espíritu Santo al servicio de la Iglesia y por la salvación del mundo” (PDB 12). El presbítero ha de encontrarse con Cristo quien le abre horizontes nuevos de vida, la relación con Cristo le hará fecundo el servicio a su Iglesia, Cuerpo de Cristo, la comunidad a quien orienta su misión. Por el Espíritu ha de vivir y actuar al servicio de la Iglesia, de la salvación del mundo, de aquellos a quienes Dios le ha confiado, especialmente los despreciados, los pobres, los marginados, los esclavizados, los oprimidos; allí donde Dios grita y se hace presente. Así pues, la relación profunda con la Iglesia armoniza con la fundamental relación con Cristo.

La realidad confrontada con la luz de la Palabra y del Magisterio nos pone ante el llamado acuciante a una conversión personal de los presbíteros, que se exprese en una espiritualidad fiel al Evangelio y al Magisterio eclesial, siempre a favor del ser humano y de la creación. Una espiritualidad vivida de manera intensa, conquistada en el diario vivir, pero que surge del encuentro con Jesús y que se expresa en la misión de anunciarle a la comunidad con el gozo que produce el reconocerlo vivo en medio de la comunidad. Vivir a la luz del Evangelio, vivir desde Dios a favor de aquellos a quienes Él envía. Una espiritualidad que se vuelva testimonio creíble, porque el mundo no resiste un modo de ser que parece obsoleto, que no responde a las urgencias de los hombres ni de la misma Iglesia.

El pasaje de Emaús 24,13-35 nos ofreció los rasgos de esa tan anhelada y necesaria espiritualidad inculturada, dinámica, sugestiva que nos parece urgente hoy. La espiritualidad *del discípulo* que yendo de camino se deja encontrar por Jesús aceptando su compañía, que confía a Jesús sus inquietudes e incertidumbres, que le escucha con atención dejando arder su corazón, que toma la iniciativa e invita a Jesús a quedarse en la intimidad de la casa para compartir la mesa, dejándose interpelar por Él y que se levanta con urgencia

a testimoniar a la comunidad la experiencia pascual. Pero también la espiritualidad de quien actúa *en nombre de Jesús*, que toma la iniciativa haciéndose cercano al ser humano, que se interesa por sus situaciones escuchándole con atención sus inquietudes y anhelos, que explica con paciencia el exigente mensaje del Evangelio, que deja que el creyente tome la iniciativa y se haga protagonista de su camino, de su propia vida, que se detiene a compartir la intimidad de la casa permaneciendo con los que serán los nuevos discípulos de Emaús, que se hace nueva presencia, les deja pero no les abandona, es una presencia activa, distinta.

El mundo y la Iglesia se identifican con los discípulos de Emaús, con sus desalientos y desánimos, con sus cruces bastante pesadas; para esta realidad cuán necesarios son estos tipos de ministros presbíteros que hemos descrito, no los que se creen reyes sino los siervos, no los asalariados sino los pastores, no los falsos profetas sino los profetas al estilo de Jesús. En definitiva la Iglesia y el mundo de hoy necesitan de ministros presbíteros profundamente humanos, pero también profundamente hombres de Dios, signos y portadores del amor y la misericordia de Dios: hombres con los pies puestos en tierra, pero con la mirada fija en el cielo.

Con Häring, “espero que la crisis actual se transformará en una crisis de crecimiento, de profundización”<sup>118</sup>, que conduzca a la formación de presbíteros que sean testigos creíbles, cuyas vidas sean una alabanza a Dios. Creo en la posibilidad de forjar esos hombres que viven de la comunión con Cristo y con su Iglesia, que cultivan una espiritualidad de actitudes más que de prácticas, más a favor del otro que de los propios intereses.

Con Aparecida considero que la realidad actual, como una “hora histórica de desafíos”, hacen sentir *“la necesidad de presbíteros-discípulos: que tengan una profunda experiencia de Dios, configurados con el corazón del Buen Pastor, dóciles a las mociones del Espíritu, que se nutran de la Palabra de Dios, de la Eucaristía y de la oración; de presbíteros-misioneros; movidos por la caridad pastoral: que los lleve a cuidar del rebaño a ellos*

---

<sup>118</sup> HÄRING, Op. Cit., p. 79.

*confiados y a buscar a los más alejados predicando la Palabra de Dios, siempre en profunda comunión con su Obispo, los presbíteros, diáconos, religiosos, religiosas y laicos; de presbíteros-servidores de la vida: que estén atentos a las necesidades de los más pobres, comprometidos en la defensa de los derechos de los más débiles y promotores de la cultura de la solidaridad. También de presbíteros llenos de misericordia, disponibles para administrar el sacramento de la reconciliación” (DA 199).*

## BIBLIOGRAFÍA

### OBRAS

*Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1998.

BOROBIO, Dionisio. *Los ministerios en la comunidad*. Barcelona: Biblioteca Litúrgica, 1999. p. 161.

BOROBIO, Dionisio. *Sacramentos y sanación*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2008. p. 108.

CARDONA RAMÍREZ, Hernán Darío. *Jesús resucitado camino de Emaús*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2006. p. 63.

COZZENS, Donald. *La faz cambiante del sacerdocio*. Santander: Sal Terrae, 2003. p. 200.

CREA, Giuseppe. *Stress e Burnout negli operatori pastorali*. Bologna: EMI, 1994. p. 238.

FAUSTI, Silvano. *Una comunidad lee el Evangelio de Lucas*. Bogotá: San Pablo, 2007. p. 788.

FITZMYER, Joseph. *El Evangelio según san Lucas. Introducción general*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1986. p. 475.

FITZMYER, Joseph. *The Gospel according to Luke X-XXIV*. New York: Doubleday & Company, INC., 1986. p. 1533.

GRÜN, Anselm. *Jesús imagen de los hombres, el Evangelio de Lucas*. Navarra: Verbo Divino, 2004. p. 140.

GRÜN, Anselm. *Las fuentes de la espiritualidad*. Navarra: Verbo Divino, 2005. p. 91.

HÄRING, Bernhard. *¿Qué sacerdotes para hoy?*. Madrid: PPC, 1995. p. 149.

LEÓN-DUFOUR, Xavier. *Vocabulario de Teología Bíblica*. España: Herder, 2001. p. 541.

LOBINGER, Fritz. *El altar vacío*. España: Herder, 2010. p. 175.

MADERA, Ignacio. *Dios presencia inquietante*. Bogotá: Indo American Press Service, 1999. p. 113.

MADERA, Ignacio. *Firmes en la esperanza*. Bogotá: Paulinas, 2007. p. 141.

MARGUERAT, Daniel y BOURQUIN, Ivan. *Cómo leer los relatos bíblicos. Iniciación al análisis narrativo*. Santander: Sal Terrae, 2000. p. 161.

PONGUTÁ, Silvestre. *Por medio de los profetas*. Bogotá: ediciones Salesianas, 2008. p. 245.

*Propuesta asociativa Salesiana*, CCS, Madrid, 1985, p. 112.

RESTREPO JAVIER, Darío. *La revolución de las sotanas*. Bogotá: Planeta, 1995. p. 347.

GALILEA, Segundo. *Los días de Emaús*. Bogotá: Ediciones Paulinas, 1993. p. 220.

STÖGER, Alois. *El Evangelio según san Lucas*. Barcelona, Herder, 1975. p. 322.

VÉLEZ, Olga Consuelo. *El método teológico*. Bogotá: Javegraf, 2008. p. 316.

## REVISTAS

BARRIOS TAO, Hernando. Racionalidades emergentes y texto bíblico: hacia unas nuevas sendas en la interpretación. **En:** *Theologica Xaveriana*. Bogotá. Vol. 57 No. 163 (jul.-sep. 2007).

BARTOLOMÉ, Juan José. Palabra de Dios y evangelización de los jóvenes. **En:** *Cuadernos de formación permanente*. No. 15 (enero – diciembre de 2009).

BRAVO, Carlos. El camino de Emaús. **En:** *Revista Javeriana*. Bogotá. Vol. 81 No 404 (mayo de 1974); p. 394.

CAFFISO-CANIZZO-SAMPOGNARO. Un aiuto a chi aiuta. **En:** *Psicología Contemporánea*. No. 138 (1996); p. 60.

KEHL, Medard. La Iglesia en tierra extraña. **En:** *Selecciones de teología*. Bogotá. Vol. 34 No. 133 (enero – marzo de 1995); p. 3-14.

MILLÁN, Fernando. Emaús, paradigma de la pedagogía de Jesús. **En:** *Utopías*. Vol. 4 No. 38 (Septiembre de 1996); p. 31.

RATZINGER, Joseph. Ministerio y vida del sacerdote. **En:** *Elementi di Teologia fondamentale. Saggio su fede e ministero*. Brescia (2005); p. 165.

## **DOCUMENTOS ECLESIALES**

V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE. Documento conclusivo. Bogotá, Paulinas, 2007. p. 311.

BENEDICTO XVI. Discurso inaugural de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Mayo 13 de 2007.

BENEDICTO XVI. Discurso a los participantes en la Asamblea plenaria de la Congregación para el Clero, 16 de marzo de 2009.

BENEDICTO XVI. Encíclica *Deus Caritas Est, Dios es Amor*, ediciones Paulinas, Roma: 2005, # 28.

Concilio Ecuménico Vaticano II, Decreto sobre el ministerio y vida de los presbíteros, *Presbyterorum Ordinis*, n. 3.

Congregación para la Educación Católica. *Instrucción sobre los criterios de discernimiento vocacional en relación con las personas de tendencias homosexuales antes de su admisión a los seminarios y a las Sagradas Ordenes*.

“Instrumentum Laboris”. XII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de Obispos, octubre de 2008.

LAGHI, PÍO. *Pastores Dabo Vobis. Aplicación para América Latina*. Bogotá: CELAM, 1993. p. 27.

PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA. *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*. Colombia: Publicaciones Claretianas, 2005. p. 41.

## **MEDIOS AUDIOVISUALES**

CARDONA RAMÍREZ, Nelson Jair. Diplomado en formación sacerdotal – teología y pastoral presbiteral: importancia de lo fenomenológico en el análisis del Presbiterado (CD). ITEPAL.

## PÁGINAS EN INTERNET

Anuario Pontificio. Oficina de Estadística Central de la Iglesia. Librería Editrice Vaticana (2011).

<http://www.misiones.catholic.net/estadisticas.htm>, [citado en 24 agosto de 2011]

BENEDICTO XVI. Exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini*. Roma: Librería Editrice Vaticana, (septiembre 30 de 2010).

[http://www.vatican.va/holy\\_father/benedict\\_xvi/apost\\_exhortations/documents/hf\\_ben-xvi\\_exh\\_20100930\\_verbum-domini\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/apost_exhortations/documents/hf_ben-xvi_exh_20100930_verbum-domini_sp.html), [citado en 12 septiembre de 2011]

[www.clerus.org](http://www.clerus.org).

Mons. EIJK, Willem Jacobus. Congreso teológico “Fidelidad de Cristo, fidelidad del sacerdote”. Congregación para el Clero. Letrán (Marzo de 2011).

<http://www.aciprensa.com/noticia.php?n=28759>, [citado en 16 agosto de 2011]

Roma: Librería Editrice Vaticana (2005)

[http://www.vatican.va/holy\\_father/benedict\\_xvi/biography/documents/hf\\_ben-xvi\\_bio\\_20050419\\_short-biography\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/biography/documents/hf_ben-xvi_bio_20050419_short-biography_sp.html) [citado en septiembre 20 de 2011]